

LOS CIELOS SE ABREN



Abre sus ojos

para que vea

Francisco Javier Rivera Mardones



Francisco Javier Rivera Mardones

Estudió en la Facultad de Artes de la Universidad de Chile incluyendo un postgrado en Dirección Teatral. Becario en el Taller de Escritores Universidad Católica. Bachiller en Teología, Seminario STA. Licenciado en Estudios Bíblicos Universidad FLET-USA. Magíster en Estudios Teológicos, FATELA.

Fundador y por más de cuarenta años gerente de la Empresa Escaleras Firme Fe. Presidente del Comité de Especialidades de la Cámara Chilena de la Construcción y Director de la misma institución gremial por varios periodos. Al presente es Consejero Nacional Institucional.

Anciano de la Iglesia en San Bernardo durante 10 años. Pastor de la Iglesia Cordillera en Las Condes durante 23 años. Secretario Ejecutivo de América Latina al Encuentro con Dios. Actualmente es Pastor y Obispo Presidente de la Iglesia Encuentro con Dios desde 2012.

Ha participado y dictado conferencias en diferentes seminarios sobre Ética Empresarial; junto a su esposa y la Iglesia ha realizado por veinticinco años Seminarios para Matrimonios en quince países de América, Europa, África y Medio Oriente.

Director de la Comisión Legal Evangélica, donde en conjunto con otros Obispos y Pastores ha contribuido a exponer opinión desde la cosmovisión cristiana en diferentes proyectos de leyes. Panelista en televisión y creador de diferentes programas en ese medio.

LOS CIELOS SE ABREN

LOS CIELOS SE ABREN

Francisco Javier Rivera Mardones

© Inscripción N° 310.179
ISBN 978-956-401-311-4
Noviembre 2019

Ediciones Firme Fe

Comentarios: fjrivera@EncuentroconDios.cl

Portada y Contraportada: Óleo sobre tela. Emilio Hernández Saavedra
Diagramación: Esteban Hernández

Diseño e Impresión:
Andros Impresores
www.androsimpresores.cl

LOS CIELOS SE ABREN

*Formato para Taller, Grupos en Hogar, Devocional,
Seminarios, Institutos Bíblicos o Sermones*

FRANCISCO JAVIER RIVERA MARDONES

a
los que miran
pero
no pueden ver

lo que no se ve

a
los desamparados

a
los angustiados

a
los que transitan en callejón
sin salida

a
los que tienen la vista
nublada

a
los de alma trizada

a
los incrédulos

a
los que
esperan
mejor amanecer

a
los
que batallan hasta el último aliento

a
los
que su fe padece cataratas

a
los
que soportan una prueba sobre otra sobre otra sobre otra

ÍNDICE

PRÓLOGO			11
cosas mayores que estas verás	<i>Natanael</i>	<i>Juan 1</i>	13
abre sus ojos para que vea	<i>Eliseo</i>	<i>2 Reyes 6</i>	29
no sabía que te ponías delante de mí	<i>Balaam</i>	<i>Números 22</i>	41
visión de profeta	<i>Isaías</i>	<i>Isaías 6:1-12</i>	55
la zarza ardiendo	<i>Moisés</i>	<i>Éxodo 1-4</i>	65
los cielos también se cierran	<i>en días de Augusto César</i>	<i>Lucas 2-3</i>	81
en días de adversidad	<i>Pedro</i>	<i>Hechos 12</i>	97
abre tus ojos para ver	<i>Emaús</i>	<i>Lucas 24</i>	111
el Arca del Pacto en tu corazón	<i>Natán</i>	<i>2 Samuel 7</i>	121
ahora mis ojos te ven	<i>Job</i>	<i>Job 1-3</i>	131
el cielo se abre varias veces	<i>Jacob</i>	<i>Génesis 25</i>	147
toma mata y come	<i>Cornelio</i>	<i>Hechos 10</i>	159
Acreditación			169
EPÍLOGO			171

PRÓLOGO

los cielos se abren

Cuando está nublado
cuando los temporales arrecian
cuando nos tienen tumbados
cuando se corta el agua
cuando no se ve la gloria invisible
cuando el desierto nos deja en el camino
cuando el alma desfallece
cuando el alcohol ahoga
cuando la droga mata

cuando no sabemos qué hacer

con un hijo perturbado
con un familiar en silla de ruedas
con un accidente vascular
con una cesantía prolongada
con la quiebra del emprendimiento
con la olla vacía
con la violencia al interior de la casa

cuando

nuestro pan de cada día
nos falta

cuando

escasea
la
fe

cuando

la nieve se transforma en ríos
fertilizando
huertos y valles

cuando el hombre ruega

cuando la gracia de Dios se derrama

los cielos se abren

COSAS MAYORES QUE ESTAS VERÁS

los cielos se abren

¿Qué hay más allá de lo visible?
A esta reflexión, como a todas las que componen este libro, podríamos también titularla

descorriendo la cortinas de los cielos

Salmos 144:5 (DHH)

Como fundamento para indagar sobre el tema, ajeno a toda especulación o presunciones humanas, tenemos en los relatos escriturales un sinnúmero de ocasiones donde esto acontece de las cuales en esta oportunidad nos centraremos en la aseveración pronunciada por Jesús nuestro maestro:

De aquí adelante veréis el cielo abierto

Juan 1:50,51

¿Qué cosas impresionantes habían visto ya sus discípulos que Jesús les asegura *cosas mayores que estas verás*? ¿Qué implica esta promesa del Maestro a sus seguidores ese día? ¿Qué había previsto el Señor referente a lo porvenir que deseaba comunicar a sus apóstoles?

Para conocer más de esta misteriosa y alentadora declaración nos remontaremos al relato de un testigo ocular del hecho, el más longevo de los apóstoles, que dejó registrado este episodio en el primero de los cinco libros que escribió: *El Evangelio según San Juan, 1ª, 2ª y 3ª Epístola de Juan Apóstol y Apocalipsis*.

Les invitamos a abrir la Biblia en el cap. 1º del Evangelio según San Juan desde el verso 35 al 41 y también pasaremos después a comentar algunos aspectos del llamamiento del profeta Ezequiel en los capítulos 1 al 3, por lo que es conveniente dejar seleccionadas también esas páginas.

Estudiando al preparar este tema me surgió por derivado otra interesante investigación: ***Cuando Dios llama*** al ser humano ¿siempre lo convoca rodeado de algo extraordinario? Lo realmente importante es estar atento y saber distinguir ese llamado de Dios a cada uno de nosotros en lo ordinario y en el contexto sobrenatural.

Algunos ejemplos:

A Moisés lo llama por medio de una zarza ardiente que no se consumía, a Isaías con *un carbón encendido tomado del altar (Isaías 6:6)*, a Abraham instándolo a salir de su casa, familia y terruño, a Pedro y Andrés dejando las redes de su labor, a Daniel en el exilio, a Pablo cuando cabalgaba encolerizado para apresar cristianos, a Simón el zelote sumido entre las guerrillas antirromanas, a Mateo disfrutando de los suculentos beneficios de los cobradores de impuestos, etc., y aquí a Nataniel rodeado de este asombroso enigma que intentaremos dilucidar conjuntamente con usted amado lector.

En el cap. 1º Juan nos describe **el llamamiento** de aquellos hombres que habrían de pasar tres intensos años conviviendo para recibir revelaciones inéditas, conocer y aprender doctrina y el pastorado que esta nueva era de la gracia ameritaba. Vayamos entonces al evangelio de San Juan cap. 1 del v.35 en adelante, donde veremos el llamamiento de los primeros doce hombres que Jesús seleccionó para ser sus apóstoles, con el propósito de prepararlos para una tarea notable. Misión que había comenzado Juan el Bautista, quien anunciaba que Jesús de Nazareth era el Cristo que habría de venir, pues cuando le bautizaba **el cielo se abrió** y tal como Juan testifica *Vi al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y permaneció sobre él (Juan 1:32)* quien bautiza no con agua sino con el Espíritu Santo, por lo que consciente de quien se trataba reconoce que él no era digno ni siquiera de:

*desatar las correas de sus sandalias,
porque el que viene después de mí, que es antes de mí, es más poderoso.
Y yo los bautizo con agua, pero Él los bautizará con el Espíritu Santo.*

Y estando Juan el Bautista con dos de sus discípulos, predicando y bautizando a muchedumbres que descendían a las aguas, vio venir al Señor diciéndoles: *he aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo (1:27)*. Este ser humano de carne y hueso, aquel galileo llamado Jesús, ese carpintero que pasaba delante de ellos en ese momento era el Mesías, el Ungido, el Cristo que habría de venir. Al escucharlo, los dos discípulos creyeron y le siguieron y Andrés que era uno de ellos, conmovido al día siguiente, propagó la tan ansiada buena noticia comenzando con su hermano Simón.

Piense usted que ya llevaban alrededor de 1.500 años esperando al Mesías, desde el tiempo de Moisés, anunciado en Deuteronomio 18:15: *Dios les levantará un profeta como yo, a él oíd*. Así mismo el profeta Isaías y Miqueas ratificaron la venida de Cristo. Es decir que a través del Antiguo Testamento, durante muchos años, se anunciaba, se advertía, se recordaba, se alimentaba la esperanza sobre la venida del Salvador. ¿Se imagina usted la emoción y la conmoción? cuando Juan Bautista lo señala: ***Él es***.

Entonces Andrés fue con Jesús y cada vez más lleno de gozo, tal vez impresionado con sus primeros diálogos con el Maestro quiso llamar de inmediato a su hermano Simón contándole la buena nueva: *¡Hemos hallado al Mesías (que traducido es el Cristo) al Ungido de Dios, al que había de venir!* Y Simón se acercó a Jesús.

Aquí, en este pasaje, tenemos algo muy profundo. Porque cuando el ser humano tiene un encuentro personal con el Mesías, cuando puede decir: **¡he hallado a Cristo!**, después de tanto tiempo de buscar a ciegas en diferentes destellos de la oscuridad ahora he encontrado el camino. ¡Al fin lo encontré!, ese momento, esa experiencia, marca un antes y un después en nuestras vidas.

el que busca encuentra

(Mateo 7:8)

Así ocurrió en nuestras vidas personales pues con mi esposa por varios años, con mucho ahínco buscamos juntos en distintos senderos y lugares, filosofías, religiones, doctrinas, literatura, arte, en todo lo que fuese o pareciera trascendente que vislumbrara alguna expresión de lo invisible aunque insuficientes explicaciones sobre lo visible, que nos diera respuesta a la gran pregunta existencial de esta vida, ¿Quiénes somos? ¿De dónde venimos? ¿A dónde vamos? Sin embargo en ese atractivo, y por qué no reconocerlo, deslumbrante camino ancho y espacioso, no encontramos las respuestas que saciaran nuestra alma, hasta que un bendito día, en medio de la más densa tiniebla que cruzábamos, el Señor reposó su mano sobre nuestro hombro, nos sanó, llamó y orientó para dar nuestros primeros trancos en esa angosta senda que lleva a la vida.

Desde entonces seguimos proclamando por doquier: **hemos hallado a Cristo**. Ese, pienso, debiera ser el discurso de todo cristiano, de todo creyente "*hemos hallado al Mesías*" y así como Andrés trajo a Simón al Señor, así debemos hacer nosotros. Cuando usted invita a alguien a la iglesia, a algún ministerio, como son los Encuentros de Mujeres, de Varones, los Años Dorados, Matrimoniales, Grami de Jóvenes, de Niños, Reflexión en Red o a un culto el Domingo, usted le está trayendo a Jesús, y Dios va a obrar con su Espíritu Santo en esa persona.

Apenas Jesús vio a Simón, le dijo: *Simón, tú serás llamado Cefas, que quiere decir Pedro*. Le cambió su nombre. Cristo nos da una nueva vida, nueva naturaleza y una cosmovisión totalmente distinta, renovada, coherente, creíble, constatable.

Después Jesús encontró a Felipe y le dijo: *Sígueme*.

Tal vez así aconteció con alguno de ustedes, que no le habló otro sino que de alguna forma Jesús mismo le dijo "*sígueme*". Felipe que era de Betsaida, la ciudad de Andrés y Pedro, halló a Natanael y le dijo *Hemos hallado a aquel de quien escribió Moisés y los profetas* (Juan 1:45).

Note que no dice "he" sino habla en plural "*hemos*" porque ya se estaba formando una cadena de hombres que decían lo mismo; **hemos encontrado al Mesías**.

Ese debe ser el potente, poderoso, fervoroso mensaje que usted, hija e hijo de Dios, debiera transmitir a las personas, si es que realmente ha tenido un encuentro personal con Jesús, ¡Hemos hallado a aquel de quien escribieron Moisés, Isaías, Miqueas, Ezequiel, Jeremías, Daniel y muchos

otros! todos anunciando, presagiando, refiriendo la venida de Cristo. Uno profetiza que va a nacer en Belén, otro da sus características, su condición humilde y mansedumbre de espíritu. Y estas palabras que resuenan a través de los siglos, dichas por el profeta Isaías: *Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de Paz (Isaías 9:6).*

Pero regresemos donde Natanael, quien al escuchar a Felipe responde cuestionando: *¿De Nazareth puede salir algo bueno?* Nazaret tenía mala fama pues era una provincia agrícola al norte de Galilea poblada de campesinos y pescadores, muchos considerados analfabetos, distantes del conocimiento y del estudio de la Torá donde el centro del saber se concentraba en Jerusalén, la capital.

¿De ahí puede salir algo bueno? Es como si hoy al conocer una persona catalogada como lo peor de la sociedad, decimos *¿De él puede provenir algo bueno?* Gracias a Dios que sí. *¿Cuántos homicidas se convierten en las cárceles? ¿Cuántos son liberados del alcohol, droga, anorexia y depresiones? ¿Cuántos son restaurados en su relación conyugal?*

El propio Saulo de Tarso era un perseguidor de los cristianos y al tener un encuentro con Dios experimentó un cambio radical.

Se equivocó pues Natanael al referirse de mala manera sobre esa gente. ¡El Señor tiene un poder ilimitado capaz de transformar a las personas! Felipe mira a Natanael y le dice que vaya y se desengaño por él mismo, que compruebe y constate lo que le está compartiendo respecto al Mesías. Cuando Jesús vio a Natanael que se le acercaba, dijo de él (y lo dijo para que los otros escucharan) *He aquí un verdadero israelita en quien no hay engaño.* En otras palabras aquí hay alguien íntegro que de corazón busca a Dios, no solamente de intelecto o por interés. Natanael quedó muy sorprendido ¡primera vez que se encontraban! y le está desentrañando toda la realidad de su vida, y le dice: *¿de dónde me conoces, ¿cuándo te he visto?, ¿en qué oportunidad estuvimos juntos?, ¿cuándo te conté las motivaciones de mi alma?, ¿cuándo tuve oportunidad de compartir contigo, algo, un anhelo, un secreto, una cena, donde yo te contara mi vida?*

Respondió Jesús y le dijo: *antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera te vi,* Y solo eso le bastó a Natanael para decirle ¡Rabí! Al decirle Rabí, le está diciendo todo: Maestro, Señor mío, tú eres el Hijo de Dios. Mire qué extraordinario, le reconoce como Cristo el Mesías, el Dios hecho hombre. Tú eres el Rey que habría de venir a libertar a Israel, el Rey del pueblo de Dios.

Y el Señor le dice: *¿Porque te dije; te vi debajo la higuera, crees? ¿Porque pude saber lo que hay en la intimidad de tu corazón, las motivaciones de tu alma, crees?* Está bien, me parece que está correcto, está implícito eso y agrega: ***Cosas mayores que estas verás.***

Aquí es, amados y amadas que escuchan o leen esta reflexión donde viene esta promesa de Dios, que es para todos los discípulos de Cristo a través de todos los tiempos; no solamente para Natanael, sino para todos los creyentes en Él:

cosas mayores que estas verás

y añade el Señor: Amén, amén *dico vobis. De cierto, de cierto os digo.* ¿Se fija usted que habla en plural? ya no le está hablando solo a Natanael. *De cierto, de cierto os digo (a todos los creyentes)*

que de aquí adelante veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del hombre.

Qué palabras más conmovedoras y llenas de esperanza para todos nosotros, quedando claro en este llamamiento a Natanael, que Jesús tiene la facultad de escudriñar el corazón del hombre. Qué hecho tan sobrenatural, simplemente al pasar el Señor y verlo bajo la higuera, conoció su intimidad, lo oculto de su corazón, lo recóndito de su alma y además le reveló cosas extraordinarias. Ya lo había advertido el profeta Samuel en el relato cuando fue enviado a ungir a David. *El Señor respondió a Samuel: No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo desecho; porque Dios no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero el Señor mira el corazón.* 1 Samuel 16:7.

En esta oportunidad y a propósito de lo que estamos reflexionando tomaré unos minutos para compartirles un testimonio de mi propia experiencia con el Señor, cuando me llamó al ministerio pastoral, una mañana de marzo-abril del año 1974 en la sierra peruana en el hermoso valle de Urubamba hacia el interior del caserío de Rumichaka donde vivíamos. Mi esposa estaba en la casa preparando con fe el fuego y poner la olla con agua, sin tener nada que echarle dentro.

A pocos metros yo leía bajo la sombra de un enorme eucaliptus el Nuevo Testamento en Mateo 4 cuando Jesús ve a dos hermanos pescadores y les dijo: *venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres.* Allí tuve la certeza que el Señor me hablaba a mí llamándome al santo ministerio sin jamás haber cruzado el umbral de una iglesia evangélica.

Al poco rato pasa un campesino del vecindario y me pide ayuda para ir a cosechar unos choclos. Estaba tan abstraído en la lectura y conmovido por la presencia del Altísimo que en un comienzo me resistí, sin embargo me dije debo ser solidario y lo acompañé. Cuando regresamos nos fue a dejar una canasta llena de papas y maíz que de inmediato echamos a la olla ya hirviendo agradecidos de la provisión de Dios, conforme a sus promesas y desde entonces por ya 45 años le hemos servido conjuntamente con mi esposa siguiendo sus directrices.

Ese mes hubo otro acontecimiento inolvidable para mí. Motivado por el proverbio que dice *yo amo a los que me aman y me hallan los que madrugando me buscan* (Proverbios 8:17) me levantaba cada día al amanecer, antes que la última estrella, el lucero de la mañana desaparezca con el alba, para clamar al Señor. Uno de esos días mientras todos dormían meditaba en solitaria oración, en la protección divina como en las promesas de provisión a nuestras necesidades, no sabiendo cómo alimentarnos como familia ese día, pues nada había para el desayuno, creyendo en el salmo que dice *el ángel de Dios acampa alrededor de los que le aman* (Salmos 34:7).

De pronto me asistió la certeza que entre los árboles había un ángel frente a mí, al comienzo operó la definición de la Escritura al explicarnos que la fe es *la convicción de lo que no se ve* con tal certidumbre que casi me puse a conversar con el mensajero, sin embargo me vino un temor reverente ante esa manifestación de la presencia y gloria de Dios a quien le dije: hasta aquí nomás Señor, esto es demasiado para mí, perdóname pero es suficiente, sé que estás aquí con nosotros y estremecido me levanté de mis rodillas para enfrentar lleno de fe los afanes y desafíos tremendos que diariamente nos deparaba la vida en aquel entonces.

Debo aclarar que guardé en completa reserva este episodio por muchos años hasta que un día impartiendo unas clases de Angelología en la Academia Bíblica de la Iglesia en Las Condes y afirmado por la convicción de los estudios y comentarios teológicos sobre la materia me atreví a compartirlo y hoy lo relato y dejo por escrito en este libro pues es el cumplimiento de lo que el Señor dijo

verán el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descienden...

esta aseveración del Señor es muy similar al episodio ocurrido unos mil ochocientos años antes cuando Jacob huye de su casa paterna arrancando de su hermano Esaú que buscaba matarlo por haberle usurpado la primogenitura y esa noche cansado, lleno de incertidumbres, con temor de morir esa noche Dios le habla en sueños y le muestra una escalera desde la tierra al cielo y *ángeles de Dios que suben y descienden por ella* (Génesis 28:12-17). Les pregunto ¿Jesús mentiría o puede decir algo que no se cumpla?

El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán
(Marcos 13:31).

Así es, así fue y así será, desde que el Señor lo dijo mensajeros del cielo subieron y bajaron para asistir al Hijo del Hombre, a los apóstoles y discípulos. Su Palabra también se cumple hoy.

De esta infinitud de manifestaciones maravillosas de cielos abiertos hemos seleccionado una docena para comentarlas con ustedes en este libro e inspirarlos a vivir *poniendo la mira en las cosas de arriba*.

Usted puede comprobar que el **descorrer la cortina** no ocurrió solamente mientras Jesús anduvo caminando sobre la tierra. Ya el salmista a lo menos 10 siglos antes en la canción ubicada en Salmos 104:2 argumenta que Dios ha desplegado un manto sobre los cielos que por medio de la fe se puede abrir

... extiende los cielos como una cortina...

y el profeta Isaías en 40:22 agrega

y los despliega como una tienda para morar.

En el Antiguo Testamento puede encontrar muchos ejemplos donde “los cielos se abrieron”. Vamos a tratar de ir estudiando los días martes en nuestra *Reflexión en Red* por internet, uno por uno, pero hoy nos focalizaremos en el profeta Ezequiel, cuando estaba en medio de los cautivos en tierras caldeas junto al río Quebar, y *los cielos se le abrieron* con visiones y revelaciones impresionantes.

Así mismo le ocurrió a Esteban, el primer mártir cristiano, quien mientras era apedreado **vio los cielos abiertos**, y a Jesús a la diestra del Padre. Y podríamos continuar con Felipe, el apóstol Pablo, Ananías, Pedro, Cornelio, con San Juan evangelista, exiliado en la isla de Patmos, donde tuvo la magnífica y extraordinaria revelación del Apocalipsis.

No nos cabe ninguna duda de que los cielos se abren en algún instante, y ángeles de Dios descienden. Hay incontables testimonios de esta realidad en el pueblo de Dios. De distintas formas, pero siempre con manifestaciones poderosas del Espíritu Santo en nuestro ser

Quisiera desafiarte para que tú te apropiés de esta promesa, y no te conformes con poco en tu vida espiritual. Que los cielos se te abran en lo personal, familiar, y a todos en lo congregacional, para que como **Iglesia Encuentro con Dios** veamos los cielos abiertos y seamos llenos del Espíritu Santo de Dios. También a todos quienes nos escuchan en los distintos programas que damos por televisión o internet, o nos leen por medio de los libros donde hemos testificado y enseñado a tener esta convicción, la certeza de las promesas del Señor a nuestra vida, cuando nos entregamos por completo a Él.

El profeta Ezequiel, desde niño se había preparado para el sacerdocio, ya que provenía de una familia levítica, sabía que esa sería su función, pero fue llevado cautivo siendo apenas un jovencito, desde Jerusalén a Babilonia. Allí estaba Ezequiel exiliado, lejos de su patria, pensando que tal vez nunca regresaría pues la disciplina divina duraría 70 años, escuchando en medio de los cautivos sus quejas y lamentos junto al río Quebar, torrente cuyas aguas todavía descienden de cordillera al mar. La ribera de ese río fue el asentamiento que Nabucodonosor destinó para estos cautivos concentrándolos en ese lugar, En esas circunstancias, de dolor, angustia y dominados por otro pueblo **los cielos se abren** para Ezequiel, teniendo visiones de Dios.

Y mire, este sacerdote de Dios que después fue profeta, nos dice la fecha de este acontecimiento: *En el quinto año de la deportación del rey Joaquín, a los cinco días del mes.* Es decir, habían transcurrido cinco años de los setenta que habría de durar ese juicio, esa disciplina. A los cinco días del mes, vino palabra del Señor al sacerdote Ezequiel a quien llama para ejercer el ministerio profético en la tierra de los caldeos, **Y vino allí sobre él, la mano del Señor.**

Otro trabajo de investigación que invito a hacer a quienes están siguiendo el curso de **Homilética**, es escudriñar en las Sagradas Escrituras, y registrar las veces que en esta se asevera: *Escrito está o Así dice Dios.* Levántese un poco más temprano para el estudio de las 10 de la mañana cada domingo antes del culto y compruebe cómo la Palabra de Dios nos enseña, corrige, alienta, ilumina y se cumple.

Cuántas veces también encontramos en la Biblia estas palabras: *La mano del Señor reposa sobre tal persona, o vino sobre ti, o sobre mí con brazo extendido.* La mano de Dios sacó al pueblo de Israel, la mano del Señor vino sobre Ezequiel y le dijo: *Hijo de hombre ponte sobre tus pies, levántate y hablaré contigo...* No estés ahí sentado sino párate, afirmate, ponte diligentemente en acción, porque hablaré contigo y... *Luego que me habló, entró el Espíritu en mí, y me afirmó sobre mis pies y oí al que me hablaba.*

Que en esta hora, tú te afirmes en tus pies que Cristo quiere hablarte, que el Espíritu Santo llene tus oídos, tu corazón, tus ojos, en esta hora. Que el Espíritu de Dios te levante, y escuches la voz del Ungido que te está hablando personalmente. ¿Y qué fue lo que Dios le ordenó a Ezequiel?: *Hijo de hombre, yo te envío a los hijos de Israel, a gentes rebeldes que se rebelaron contra mí; ellos y sus padres se han revelado contra mí hasta este mismo día; yo pues te envío a hijos de duro rostro y de empedernido corazón, y les dirás, así ha dicho el Señor.*

La Palabra de Dios es rectora, veraz. Podrán seguir decapitando cristianos en Siria, tirando bombas sobre sus casas, campos y ciudades; incluso podrán quemarlos como lo hizo Nerón, y seguir persiguiendo discípulos, como durante estos 2.000 años, pero lo que Dios dice se cumple y su palabra es inexorable. ¡Cuántas veces se ha mandado a la hoguera a santos hombres de Dios! y ¡cuántas Biblias quemadas a través de los tiempos! Y jamás ha sido posible destruir la fe y la Palabra de Dios, que sigue diseminándose y transformando vidas. Sin duda la Iglesia, los creyentes, tienen la protección, el cuidado y la bendición de Dios incluso aun cuando muchos tienen que ofrendar sus vidas.

Y te escuchen o no te escuchen a causa de su rebeldía, a lo menos sabrán que hubo profeta entre ellos; Ezequiel les advierte y alienta en medio de la indiferencia, la queja, pero no podrán decir en el día del juicio final, cuando comparezcan ante Cristo: Señor, no nos enviaste profeta. Por eso amadas Iglesias, aprecien y cuiden a sus pastores. Hay muchas Iglesias que están sin pastores, sin guías, y generalmente no les digo esto para que no se piense que uno está buscando algo personal, pero sinceramente creo que es un privilegio de Dios el que tengan pastores en su congregación. Hay mucha gente que no tiene pastor y anda a la deriva, por eso, la escritura dice así: *Rogad al Señor de la mies para que envíe pastores a su grey.*

Y sabemos que a todos los enviados a proclamar la Palabra de Dios, no les será nada fácil, sino más bien con mucha aflicción y más aún cuando hay rebeldía, pero entonces el Señor nos dice, como a Ezequiel: *Y tú, hijo de hombre, no les temas, no tengas miedo de sus palabras, ni amenazas, insultos, calumnias o injurias que vienen sobre todo profeta y sobre todo siervo y sierva de Dios que lleva su Palabra y sirve al Señor, aunque nos hallemos entre zarzas y espinos, y mores con escorpiones, el medio ambiente en el cual el cristianismo se desenvuelve. Un mundo agreste, incómodo, ajeno, distante a las cosas de Cristo y reticente a la Palabra de Dios.*

Pero no tengamos miedo, escuchen o dejen de escuchar, debemos proclamar las Buenas Noticias de salvación. Iglesia, hay que predicar, trabajar en los distintos ministerios, invitar a tanta gente desesperanzada a este hospital del alma, donde hallará sentido para su vida, al tener un encuentro profundo con Jesucristo.

Volviendo al cap. 1 de Ezequiel, encontramos todas las visiones que tuvo este hombre consagrado, enviado por Dios, y para estudiarlas necesitaríamos un buen tiempo, pero pasaremos al cap. 2 verso 8 donde le viene una visión muy personal al profeta, cuando el Señor le dice: *Abre tu boca, y come lo que yo te doy. Y miré, y he aquí una mano extendida, hacia mí, y en ella había un rollo de libro.* Acá vemos esa mano que se extiende desde el cielo hacia el profeta, como en el bello cuadro que estamos viendo, aunque no está el rollo, sino un libro, más contemporáneo. En la Antigüedad, los rollos eran los pergaminos que literalmente se enrollaban.

Y cuando Ezequiel abrió el rollo de libro, vio que *estaba escrito por delante y por detrás; y había escritas en él endechas y lamentaciones y ayes.* Dolorosas situaciones que habrían de venir por causa de la rebeldía y la tozudez del hombre. Y le dijo el Señor a Ezequiel: *Hijo del hombre, come lo que hallas; come este rollo, y vé y habla a la casa de Israel. Y abrí mi boca, y me hizo comer aquel rollo. Y me dijo: Hijo de hombre, alimenta tu vientre, y llena tus entrañas de este rollo que yo te doy. Y lo comí, y fue en mi boca dulce como la miel. Cap. 3.*



*El profeta Ezequiel.
Fresco pintado por Miguel Ángel entre 1508-1512 en la bóveda de la Capilla Sixtina.*

¿Estamos entendiendo esto hermanos en la fe de Cristo? Mire, para complementar lo que estamos estudiando, vamos a leer en el Salmo 19, del versículo 7 a 10, deleitándonos en estas bellas palabras del rey David. Quizás el domingo podría leerse este Salmo, para que hagamos conexión, y usarlo para la meditación de la Palabra y deleite del alma, además por la profundidad de sus versos, como estos tres:

*La ley del Señor es perfecta, que convierte el alma;
El testimonio de Dios es fiel, que hace sabio al sencillo.
Los mandamientos de Dios son rectos, que alegran el corazón.*

Y diremos como el salmista:

*Cuán dulces son a mi paladar tus palabras, oh Señor.
Más que la miel a mi boca es tu palabra a nuestra vida.*

Entonces el Señor le dijo a Ezequiel:

Hijo de hombre, ve y entra a la casa de Israel, y habla a ellos con mis palabras.

Y más adelante:

*He aquí yo he hecho tu rostro fuerte contra los rostros de ellos,
y tu frente fuerte contra sus frentes.*

Acá vemos cómo el Señor le da su protección y confianza a Ezequiel para la misión que le encomienda.

Más poderoso es el que está con nosotros, que el que está contra nosotros.

Y como cristianos, como hijos de Dios, podemos apropiarnos de estas palabras y cumplir nuestra misión de comunicar y vivir el Evangelio, sin miedos, porque el Señor nos da el vigor en nuestra alma, y en la frente, es decir donde está nuestra mente, el cerebro, todo lo que es certidumbre, confianza y valor para no temer, para una vida de victoria en Cristo.

Y otra vez habló el Señor a Ezequiel:

*Hijo de hombre, toma en tu corazón todas mis palabras que yo te hablaré,
y oye con tus oídos. Y ve a los cautivos, a los hijos de tu pueblo, y háblales y diles:
Así ha dicho el Señor; escuchen o dejen de escuchar.
Y me levantó el Espíritu, y oí detrás de mí una voz de gran estruendo, que decía:
*Bendita sea la Gloria del Señor desde su lugar.**

Con mi esposa llevamos 45 años predicando el Evangelio, sin detenernos, en todo momento, y son miles y miles de personas que han escuchado o han dejado de escuchar, han creído o resistido de creer. Mucha gente que ha seguido al Señor, como ustedes que están hoy aquí, y algunos se han

alejado de sus santos caminos, pero después vuelven a la senda angosta que lleva a la vida. muchas veces destruidos, desconsolados, arrepentidos como el hijo pródigo. Y esa es nuestra certeza, tan clara y potente, que ha permitido que no nos apartemos del Señor en todos estos años, a pesar de grandes pruebas y desalientos que hemos vivido, y también a pesar de nuestras debilidades y defectos humanos que todos tenemos. Y día tras día, con frío o calor, cansados, y con las dificultades propias de la vida, seguimos trabajando para el Señor y nuestro prójimo, haciendo lo posible por darles buen ejemplo, y que puedan sentir nuestro amor.

Y así como a Ezequiel lo levantó el Espíritu y sintió la bendita gloria de Dios, eso quisiera yo, amada Iglesia, que el Señor se manifieste y nos bendiga cada domingo en el Tabernáculo de Vitacura y en todos los ministerios que realizamos, oremos para que la gloria resplandezca, y tengamos un avivamiento espiritual, donde el Señor nos hable con claridad, escuchemos, y las personas se conviertan profundamente, cuando estemos en el altar, en la presencia del Señor en medio de alabanzas ¡eso sería precioso!

Y después, testifica Ezequiel:

*Me levantó, pues, el Espíritu, y me tomó;
y fui en amargura, en la indignación de mi espíritu,
pero la mano del Señor era fuerte sobre mí.*

¿Se dan cuenta que el profeta reaccionó humanamente? se indignó con ese pueblo rebelde, estaba furioso con ellos, porque no escuchaban a Dios, pero el Señor lo retiene; una vez más la mano de Dios vino fuerte sobre él. Y Ezequiel obedeció, y fue a los cautivos. **Se sentó donde ellos estaban sentados**, junto a ellos, como uno más. Esta es una advertencia de Dios para nosotros como Iglesia, para comprender que el evangelismo implica sentarse donde la gente se sienta, y desde allí hablarles e invitarlos; traerlos al Señor, pero cumplir el mandato de ir por el mundo haciendo discípulos.

Recordemos que Jesús comió con pecadores y publicanos, que vino a llamar a todos los enfermos del alma. Salgamos a las calles, donde hay tanto sufrimiento, pecado, desolación; vayamos a los incrédulos y mostremos el amor de Dios.

Ezequiel permaneció siete días, atónito, entre ellos, y al cabo de los siete días nuevamente vino la palabra del Señor, que ya le dice otra cosa:

*Vas a ser atalaya; oirás tú la palabra de mi boca,
y los vas a amonestar de mi parte.*

A llamarles la atención, a cuestionarlos y confrontarlos con la verdad. A reconocer su mala conducta, su pecado, y cómo tuercen la verdad ¡Qué tarea más difícil!

Ocurre que muchas veces uno está predicando, y la gente se siente cuestionada, confrontada con su realidad; entonces no les gusta, cierran su corazón y se apartan de la Iglesia. Y no es raro que se vayan criticando, dando un portazo y cuestionando todo. Y en el fondo ha sido la palabra que

los cuestiona a ellos. Mi testimonio como pastor en estos largos años, es que muchas veces, y lo digo con tristeza, he visto la recurrencia de esta situación.

Y vino nuevamente palabra a Ezequiel, como atalaya de Dios:

*Cuando yo dijere al impío: De cierto morirás; y tú no le amonestares ni le hablases,
para que el impío sea apercebido de su mal camino a fin de que viva,
el impío morirá por su maldad, pero su sangre demandaré de tu mano.
Pero si tú amonestares al impío, y él no se convierte de su impiedad y de su mal camino,
él morirá por su maldad, pero tú habrás librado tu alma.*

Ese es nuestro deber, advertir, aconsejar, amonestar, y no quedarnos callados aunque nos desprecien y nos duela mucho; pero lo urgente, lo que trasciende este mundo, es procurar la salvación de todas las almas. Somos responsables como Iglesia; debemos ser luz en este mundo y sal de la tierra, como un faro que brilla en medio de la oscuridad, la violencia, corrupción, injusticia, inmoralidad, y males de este siglo.

Nuestro ejemplo de vida íntegra, debe ser el testimonio más valioso como cristianos.

Después que el Señor le hablara a Ezequiel sobre el hombre impío, lo hace también referente al justo:

*Si el justo se apartare de su justicia e hiciere maldad,
y pusiere yo tropiezo delante de él, él morirá, porque tú no le amonestaste;
en su pecado morirá, y sus justicias que había hecho no vendrán en memoria;
pero su sangre demandaré de tu mano.
Pero si al justo amonestares para que no peque, y no pecare, de cierto vivirá,
porque fue amonestado; y tú habrás librado tu alma.*

Esta es una amonestación para todos nosotros. Podemos andar muchos años en los caminos del Señor, pero si caemos en pecado y no nos arrepentimos... no habrá memoria de las justicias pasadas. Así es que cuidémonos de ser heraldos de otros, y no ser tropiezo; de estar firmes y no caer. Qué bendición cuando hay arrepentimiento, y el Señor perdona y recibimos su gracia, su misericordia. Como dice el evangelio:

*Así habrá más gozo por un pecador que se arrepiente,
que por noventa y nueve que no necesitan arrepentimiento.*

Llegamos al final del cap. 3:

*Vino allí **la mano del Señor** sobre mí, y me dijo: **Levántate, sal al campo,**
y allí **hablaré contigo.***

Una vez más, la mano del Señor sobre él, y lo manda al campo, a la montaña, para que vea la naturaleza, sienta el aire, el viento, las aves del cielo, la majestuosidad de la creación de Dios.

*Y me levanté y salí al campo; y he aquí que allí estaba la gloria de Dios,
como la gloria que había visto junto al río Quebar,
y me postré sobre mi rostro.*

Amados y amadas que leen o estudian este texto, les insto a que vayan en búsqueda de una vida profunda, abundante, a ser canales de la gracia de Dios, y que los días más gloriosos que usted haya tenido en Cristo, se le vuelvan acrecentados.

De esa forma, estando llenos del Espíritu Santo, podremos salir a proclamar las Buenas Noticias del Señor, en medio de tanto sufrimiento que no da tregua en este mundo.
Que así sea, amén.

LECTURA BÍBLICA

1. *Juan 1*
2. *Ezequiel 1,2,3*
3. *Mateo 3*

TRES PREGUNTAS

1. ¿Qué llevó a Natanael a creer que Jesús era el Cristo?

.....
.....

2. ¿Qué hacían los discípulos cuando fueron encontrándose con Jesús?

.....
.....

3. ¿Qué caracterizó el llamamiento de Ezequiel?

.....
.....

TRES PRINCIPIOS

comparta, fundamente, busque otros

1. El ministerio que hacemos al Señor debe sustentarse en la integridad de nuestro corazón.

.....
.....

2. La palabra hay que sembrarla, escuchen o dejen de escuchar.

.....
.....

3. Para ser discípulo de Cristo hay que estar dispuesto a pagar los costos.

.....
.....

APLICACIÓN

1. Personal

2. Familiar.....

3. Congregacional

OBSERVACIONES

.....
.....

APUNTES

ABRE LOS OJOS PARA QUE VEA

los cielos se abren

Seguimos comentando distintos pasajes de la historia donde *los cielos se abren* y presentamos realidades que estaban ocultas a nuestros ojos de la carne. Analizaremos hoy el hecho registrado en el 2º Libro de Reyes que relata un episodio maravilloso, sobrenatural, cuando una vez más *las cortinas de los cielos se descorren*. Nuestro texto áureo, de oro, para el estudio y meditación de la Palabra en esta ocasión será:

*y oró Eliseo, y dijo: Te ruego, oh Señor, que **abras sus ojos** para que vea.*

Eliseo y su criado estaban en una situación muy difícil de la cual humanamente no había ninguna salida pues estaban cercados por un ejército sirio poderoso y temible con orden expresa de tomar prisionero al profeta, entonces el criado aterrado, le dice: *¡Ah Señor mío! ¿qué haremos?* Y Eliseo, en plena certidumbre de fe, ora al Dios de lo imposible a quien ruega: *abre sus ojos para que vea*, entonces los cielos se abren, se descorren los velos y queda al descubierto lo que no se veía:

*Y he aquí que el monte estaba lleno de gente de a caballo,
y de carros de fuego alrededor de Eliseo.*

Cuando los ojos de nuestro organismo ven solamente esta parte tangible de la realidad, y nuestra mente nos angustie con dudas, clamemos al Dios Todopoderoso para que abra nuestros ojos espirituales, y podamos descubrir por fe la protección divina y esa vida abundante, plena de sentido que el Señor nos ofrece.

Nos centraremos en dos pasajes que servirán como introducción. Una vez más iremos al llamamiento de Jesús a los apóstoles en el Nuevo Testamento y a estudiar también el episodio que acontece en el Antiguo Testamento, en el 2º de Reyes cap. 6 versos 8 al 23 (espero que todos estén con su Biblia y su cuaderno, porque así sacarán mayor provecho de este estudio de las Sagradas Escrituras, subrayando, tomando notas, etc.). ¿Por qué partiremos con este llamado de Jesús a sus discípulos tal como lo hicimos en el tema anterior?

Por una razón bien sencilla, Juan el Bautista había venido preparando el camino del Señor, y muchos ya le creían y le seguían, siendo Andrés uno de aquellos, expectante y con su corazón dispuesto a escuchar lo que predicaba. Pero cuando aparece Jesús, Juan el Bautista le dice a Andrés: *He aquí el cordero de Dios que quita el pecado del mundo.*

Entonces Andrés, como ya hemos estudiado, fue donde su hermano Simón y le dijo: *Simón, al fin hemos hallado al Mesías, hemos encontrado a aquel de quien hablan las escrituras* (Mesías en hebreo, Cristo en griego, el Ungido en español).

Cuando Jesús ve a Simón, le dice: *Tú eres Simón, hijo de Jonás; tú serás llamado Cefas (que quiere decir Pedro).* En su primer encuentro con el Señor le cambia el nombre, su estructura, la forma de ser, le da una nueva identidad. Y nosotros hemos leído la historia de Pedro, que era un hombre impulsivo, apasionado. Recordemos cuando toman preso al Señor en el huerto de los Olivos, y Pedro saca su espada y le corta la oreja derecha a un siervo del sumo sacerdote, y vemos por una parte la misericordia del Señor: *Respondiendo Jesús, dijo: Basta ya; dejad. Y tocando su oreja, le sanó* y varios otros ejemplos del carácter impulsivo de Pedro, como cuando le promete a Jesús que nunca lo abandonará, que estará con él hasta la muerte... y el Señor le responde; *Antes de que cante el gallo me negarás tres veces.*

Y así ocurrió, desde que Jesús es llevado prisionero, Pedro lo sigue de cerca durante la noche, antes que amanezca, y cuando lo reconocen como uno de los seguidores de Jesús, Pedro lo niega *no conozco a este hombre* (Marcos 14:68). Entonces canta el gallo, y llora amargamente. Podríamos decir que Pedro era de temperamento sanguíneo, entusiasta, decidido, no medía a veces sus palabras y acciones; como cuando ven venir al Señor caminando sobre el mar, y Pedro le pide que él también pueda caminar sobre las aguas, y Jesús se lo concede y comienza a caminar, pero luego duda y comienza a hundirse pidiéndole socorro.

El Maestro conocía sus debilidades humanas, pero también su corazón, por eso lo nombra Pedro, piedra, roca, dándole una nueva naturaleza espiritual. En el libro de los *Hechos de los Apóstoles* encontramos a un Pedro transformado después del día de Pentecostés, cuando es lleno del Espíritu Santo, y parándose frente a una multitud da un discurso notable. Su vida, su carácter, su cosmología, su manera de reaccionar cambió, porque ya tenía el fruto del Espíritu Santo, la templanza, el dominio propio.

Cuando Jesús nos llama, también cambia nuestro carácter, así como le ocurrió a Saulo, quien perseguía hasta la muerte a los cristianos convencido que hacía un bien a Dios, después del encuentro con el Señor se transforma en el gran apóstol Pablo, elocuente misionero a los gentiles.

¡Cuántas veces nos falla la templanza! Escuchar antes de responder, antes de enojarnos. Desde aquí estoy viendo parejas que se miran a los ojos, y ella le recomienda tomar nota al marido, porque seguramente muchas veces la trata con dureza, desbordando su molestia con gritos y otras formas de pelear. Si es su caso, trabaje su manera de reaccionar, encomendándose a Dios, pidiéndole que su Santo Espíritu moldee su carácter, le dé templanza y así pueda recibir la gracia de Dios cada día junto a su familia y con su prójimo en general.

Siguiendo con el relato, Jesús fue llamando a quienes serían sus discípulos, cuando encontró a Felipe también le dijo *ven, sígueme* y Felipe era de la misma ciudad de Andrés. Aquí vemos la importancia de los vecinos, de la gente cercana a uno, de cómo debemos estar comunicados, ser solidarios y testificar en nuestras comunidades. Entonces Felipe fue inmediatamente a contar la buena nueva; no se la guardó solo para él, sino que la compartió con Natanael, como vimos en el estudio anterior. Ese diálogo conmovedor que tiene Jesús con Natanael, cuando este no puede creer que el Señor conoce sus más profundos pensamientos, y que sin estar presente, ya lo había visto bajo la higuera. Y Jesús le dice: *Porque te dije, te vi debajo de la higuera, crees? Cosas mayores que estas verás*. Y Natanael en ese mismo instante lo reconoce *¡Rabí, Hijo de Dios, el rey de Israel!*

Amados estudiantes de lo sagrado, este es el texto que anhelo a todos ustedes se les grabe profundamente en sus corazones; que este mensaje no es solo para Natanael, que estas palabras de Jesús son extensivas para todos nosotros y acrecienten nuestra fe en el Señor. Que tengamos la certeza que Dios conoce nuestro corazón, que *antes que venga la palabra a nuestros labios Él la conoce*, por eso el Señor escucha también a quienes sufren de sordera o mudez o cualquiera discapacidad, porque Dios sabe lo que queremos decir, lo que pensamos y sentimos. Así es que cuando usted se sienta afligido, angustiado, por distintas situaciones que nos toca vivir, **pídale al Señor que los cielos se le abran**, y usted pueda ver con los ojos de la fe.

Como hemos estudiado, hay muchos pasajes, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento donde clara y específicamente los cielos se abren. El martes pasado analizamos el caso de Ezequiel, y hoy estamos con la historia del criado de Eliseo, como vimos al comienzo.

De aquí adelante veréis el cielo abierto. Esa imagen representa la llave de la fe con la que se abre el cielo. Asegura el profeta: *Extiende Dios los cielos como una cortina, los despliega como una tienda, como una carpa para morar (Isaías 40:22)*. ¿Ha levantado alguna vez una carpa en su vida? Me imagino que en más una ocasión todos hemos tenido que armar carpas, cuando salíamos de campamento con el colegio, con la iglesia, los amigos, o en familia. Y es sorprendente ver cómo una carpa que cabe enrollada en un bolso tan chico, al desplegarla se extiende, se abre y se levanta, colocándole la estructura, las estacas, y ya estamos cubiertos y protegidos. Nuestro Dios también nos despliega una carpa en los cielos, para que nosotros nos cobijemos en ella, espiritualmente, y recibamos parte del cielo aquí en la tierra. Como la oración del Padre Nuestro: *Hágase tu voluntad en el cielo como en la tierra*: es nuestro deber como cristianos, traer el cielo a la tierra, a través de testimonios, de la Palabra y sobre todo del ejemplo.

Vamos ahora a la historia en el Antiguo Testamento, donde el rey de Siria tenía guerra contra Israel, situación que con diferentes circunstancias se mantiene hasta hoy, pues están en permanentes conflictos, habiendo transcurrido unos 2.600 años, pero siguen los problemas entre vecinos, como pasa con muchas naciones: Israel con Palestina, Chile con Bolivia, otrora con Argentina o Perú. Así pasa con muchos países vecinos cuando surgen temores, incertidumbres, odiosidades, y las relaciones se deterioran. ¡Y qué bendición cuando hay paz y tranquilidad entre las naciones colindantes! Nosotros, como cristianos, debemos ser puentes de concordia y apaciguar los ánimos exaltados.

Y en ese lejano tiempo, el rey de Siria en el Norte tenía conflictos con Israel, y le declaró la guerra, convocando a su equipo de generales, asesores, oficiales de guerra y estrategas, para vencer; y decidieron levantar un campamento para atacar a los israelitas. Pero Eliseo, varón de Dios, envió a decir al rey de Israel: *Mira, no pases por ese lugar, porque los sirios van allí.* ¿Se da cuenta cómo Dios le reveló al profeta lo que iba a acontecer, librando así a su pueblo de no caer en una trampa? ¿Cuántas veces el Señor nos ha librado de maquinaciones del adversario, la serpiente antigua, por la advertencia profética de la Palabra?

*Entonces el rey de Israel envió a aquel lugar que el varón de Dios había dicho;
y así lo hizo una y otra vez con el fin de cuidarse.*

*Y el rey de Siria se turbó por esto; y llamando a sus siervos, les dijo:
¿No me declararéis vosotros quién de los nuestros es del rey de Israel?*

¿Dónde están los espías que nos están traicionando? Imaginemos la desesperación del rey de Siria al no comprender cómo el rey de Israel sabía sus movimientos. Y entonces le informan del vidente Eliseo, usado por Dios, para enterarse de lo más secreto de sus maquinaciones, y así poder advertir al rey de Israel y aconsejarlo. Aquí tenemos una gran lección. Qué importante tener buenos consejeros, hombres temerosos de Dios, obedientes a su Palabra, íntegros en su actuar. Y el rey de Israel pudo gobernar la nación y hacerle frente a esa guerra, porque consultó con el profeta, y consideró su consejo. Cuánta bendición hay en las naciones cuando consultan con capellanes, pastores, sacerdotes, teólogos; gente espiritual que puede asesorar a los gobiernos en esta tierra, para encaminarlos por caminos de paz, de justicia, de tolerancia y respeto, como ha acontecido en la historia de la humanidad. Y que, en muchos casos, gracias a esos consejeros se ha evitado más de una guerra, y todo el sufrimiento que trae. Gracias a Dios que ha habido y hay gobernantes que tienen como asesores privados, a hombres y mujeres de fe.

Quiero volver al desconcierto del rey de Siria, cuando cree que hay un soplón que lo está traicionando, y un siervo le dice: *No rey señor mío, sino que el profeta Eliseo está en Israel, el cual declara al rey de Israel las palabras que tú hablas en tu cámara más secreta.* Nuevamente encontramos un simbolismo muy profundo, con las palabras de Jesús:

*No hay nada oculto que no haya de ser sabido,
ni secreto que no haya de venir a la luz (Lucas 8:17).*

Nada encubierto. Por eso, dice el Señor: *Quien encubre su pecado no prosperará; el que los confiesa y se aparta, alcanza misericordia (Proverbios 28:13).* El poder de Dios es infinito y puede penetrar a lo más secreto del corazón humano. Como cristianos debemos atesorar esta enseñanza; así podremos luchar contra las tentaciones de este mundo, sabiendo que nuestra vida privada, esa que creemos que nadie ve, allí en la soledad, puede serlo tal vez para nuestros amigos, la familia, nuestros hermanos en la Iglesia, o en el trabajo, pero no para Dios, quien está siempre. Como dice el salmista: *Oh, Señor ¿a dónde huiré de tu presencia? (Salmos 139:7).* Esta realidad de la presencia de Dios nos mantiene alertas para no hablar mal de nuestro prójimo, para cuidar nuestras palabras y actos.

Siguiendo el relato, vemos al rey de Siria decidido a acabar con esta situación, y da la orden tajante de buscar a ese tal profeta Eliseo, tomarlo prisionero y seguramente decapitarlo. En ese

tiempo, la realidad histórica del pueblo de Israel era que todas las demás naciones adoradoras de diferentes falsos dioses estaban en su contra. Hoy las cosas han cambiado, ya que en todos los pueblos, naciones y lenguas hay creyentes en Dios diseminados por toda la tierra. Bueno, en aquel lugar se reunió un gran ejército de hombres, con carros y de a caballo, dirigiéndose a la ciudad de Dotán, habiendo sido informados que el profeta se encontraba allí. Y viniendo de noche a la ciudad, la sitiaron y la rodearon de hombres armados.

Entonces ocurre lo extraordinario, lo sobrenatural, cuando a la mañana siguiente, el asistente del profeta Eliseo, su persona más cercana y de confianza, se levanta muy de mañana, y a plena luz ve a este gran ejército, poderoso y temible, cercándolos a él y al profeta; corre desesperado a contarle a su señor: *Eliseo, señor mío ¿qué haremos?* Pongámonos en su lugar, ¡cuánta angustia! sentía que estaban perdidos, que les había llegado la hora de la muerte, que esta vez no había salvación. Y le pregunta desesperado a su señor Eliseo, profeta del Altísimo, ¿qué podemos hacer? Más que indagando una respuesta certificando su muerte.

En nuestra vida, no pocas veces enfrentamos situaciones dramáticas sin saber qué hacer; afligidos por enfermedades, problemas de cesantía, divisiones familiares, conflictos con los hijos, juicios, quiebras económicas y tantas otras circunstancias adversas, donde lo único que nos queda es ese mismo clamor del criado, pero con la certeza de esperar una respuesta pues allí en medio del dolor está el Señor nuestro, ese Dios trino que nos ama y nos escucha.

Cada uno debe ejercitarse en la comunión y comunicación íntima con nuestro Padre, reconocer y pedir por nuestras debilidades, miedos y angustias: Señor Jesús, ¿Cómo salgo de este escollo, de este pozo de desesperación? ¿Cómo puedo pagar esta tremenda deuda que tengo? ¿Cómo resuelvo todos y cada uno de mis problemas? ¿Cómo puedo vencer mi propia adherencia a la carnalidad, esta prolongada adicción que me domina? ¿Cómo liberarme de la prisión de mis emociones y sentimientos que me hacen perder el dominio propio? En fin, cada quien tiene sus luchas y aún sabiendo que Dios las conoce debemos en un acto de fe solicitar su concurso.

En la respuesta que le da el profeta Eliseo al asistente, tenemos el ejemplo de fe que debemos imitar: *No tengas miedo; más son los que están con nosotros que los que están con ellos* (2 Reyes 6:16). En esta hora, pidámosle a Jesús nuestro Señor, que esas palabras de fe se aniden en nuestros corazones, creyendo y confiando en su poder sobrenatural. El apóstol San Pablo lo confirma en el Nuevo Testamento, en su carta a los romanos:

Si Dios es por nosotros ¿quién contra nosotros?

(Romanos 8:31).

¿O acaso usted no es hijo o hija de Dios? Entonces pídale como criatura a su Creador, a su Padre celestial, y Él, de acuerdo a su voluntad, le dará respuesta, le ayudará, le sanará. Y si usted todavía no se ha decidido por Jesús, no le ha abierto su corazón, hágalo ahora, entréguese a Cristo para que sea su amparo, fortaleza, refugio, *nuestro pronto auxilio en las tribulaciones* (Salmos 46:1). Y verá cómo la paz de Dios lo sostiene cada día, como anuncia tan bellamente el profeta Isaías: *Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado* (Isaías 26:3).

Qué bendición tener la Sagradas Escrituras a nuestra disposición, y encontrar en ellas todo lo que necesitamos. Así también, las palabras de Eliseo seguirán resonando con victoria en nuestro tiempo: *No tengas miedo, más son los que están con nosotros que los que están con ellos*. Tenemos otro ejemplo en la historia del rey Ezequías ¿se acuerda? Cuando también estaba cercado por el ejército ninivita de los asirios, que era conocido por ser sanguinario y terriblemente cruel.

Pero el rey de Israel les alienta, no teman al rey de Asiria, *porque con él está el brazo de carne mas con nosotros está el Señor nuestro Dios para ayudarnos, y pelear nuestras batallas* (2ª Crónicas 32:8). Ese ejército multitudinario era fuerza humana, el poder de sus armas; pero con nosotros está el Dios Todopoderoso. Y no es con espada ni con ejército, sino con su Santo Espíritu. *Es pues, la fe, la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve* (Hebreos 11:1). Cuando comprendemos la potencia y veracidad de estas palabras, el Espíritu Santo de Dios nos dará la fuerza para sobreponernos en cualquiera situación. Si a nuestra fe le añadimos esperanza.

¿Qué hizo Eliseo a continuación, después de animar al criado con estas palabras que podrían parecer de un loco? ¿Cómo era posible que el profeta estuviera tan seguro? La razón, es que Eliseo era un hombre de oración que consultaba diariamente a Dios, y le había pedido, clamado para que los ojos de su asistente le fueran abiertos y viera esa realidad espiritual: *Te ruego, oh Señor, que abras sus ojos para que vea* (2ª Reyes 2:17). Este es nuestro texto áureo: en medio de la angustia, de la desesperación, y aún al borde de la muerte, tenemos la voz profética de Dios, su palabra inexorable: *El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán* (Mateo 24:35), dice Jesús. Esta es la promesa para cada uno de nosotros.

Y mi oración en esta ocasión, amado lector, es que usted se dé cuenta que no está solo o sola frente a sus tristezas y angustias. Oro para que sus ojos espirituales sean abiertos y vea la mano del Señor sobre su hombro, protegiéndole. Con la seguridad de que Él nunca nos abandonará, y no permitirá una prueba que no podamos sobrellevar. Muchos somos los que podemos contar las maravillas que ha hecho el Señor en nuestras vidas, por eso decimos ¡aleluya, alabado sea nuestro Dios!

El cronista que relata estos hechos en el Antiguo Testamento nos dice que

El Señor abrió los ojos del criado, y miró; y he aquí que el monte estaba lleno de gente de a caballo, y de carros de fuego alrededor de Eliseo.

En estos tiempos que nos toca vivir, ya sea en la ciudad, en la cordillera, la costa, Curicó, Argentina, Japón, Canadá, Perú, Venezuela y todos esos lugares donde están nuestros hermanos que se suelen conectar siguiendo por internet y conectados para orar y participar en estas **Reflexiones en Red**, así también a quienes escuchan estas palabras por la televisión TNE en 60 ciudades de nuestra patria, vaya este mensaje de Buenas Noticias de parte del Señor, quien está a la diestra de Dios Padre, intercediendo por cada uno de nosotros.

Retomemos el hilo de la historia central que nos ocupa:

Y luego que los sirios descendieron a él, oró Eliseo al Señor, y dijo: Te ruego que hieras con ceguera a esta gente. Y los hirió con ceguera, conforme a la petición de Eliseo. Después les dijo Eliseo:



Parábola de los ciegos, óleo sobre tela (1568), de Pieter Bruegel el Viejo.

*Y si un ciego guía a otro ciego, los dos caerán en el hoyo.
Mateo 15:14*

*No es este el camino, ni es esta la ciudad; seguidme, y yo os guiaré al hombre que buscáis. Y los guió a Samaria. Y cuando llegaron a Samaria, dijo Eliseo: **Señor, abre los ojos de estos, para que vean.** Y el Señor abrió sus ojos, y miraron, y se hallaban en medio de Samaria (la capital del reino de Israel). Cuando el rey de Israel los hubo visto, dijo a Eliseo: ¿Los mataré padre mío? Él les respondió: No los mates. ¿Matarías tú a los que tomaste cautivos con tu espada y con tu arco? Pon delante de ellos pan y agua, para que coman y beban, y vuelvan a sus señores. Entonces se les preparó una gran comida; y cuando habían comido y bebido, los envió, y ellos se volvieron a su señor. Y nunca más vinieron bandas armadas de Siria a la tierra de Israel.*

¡Qué lección más ejemplar; cómo al **devolver bien por mal** se produjo la paz! Es lo que nos enseña Jesús en Las Bienaventuranzas; *Pero os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen.* La otra gran lección, es aprender que el profeta Eliseo dependía de **su relación con Dios para tomar decisiones**; de orar cada día, de conocer más del Señor. Por eso insistimos en que nos conectemos cada martes, para crecer en la Palabra, para estar en oración. Apartémonos sagradamente un día a

la semana para clamar al Dios del cielo, no solo por su vida, su familia, sus seres queridos; clame también por los vecinos; por aquellos que le hacen la vida difícil, por los que nos cuesta perdonar y amar; por nuestra nación y sus gobernantes; y por nuestra Iglesia, para que el poder y la gracia de Dios descendan en abundancia, y podamos ser luz y sal en este mundo.

*Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿no hacen también lo mismo los publicanos? Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis demás? ¿no hacen también así los gentiles? Sed pues vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto. Este es el mandato de Cristo; que seamos **maduros en la fe**, que es como se traduce la palabra perfectos en las Sagradas Escrituras.*

Qué maravilla ver cómo Dios a través de la historia, usa hombres comunes, pero consagrados por medio de quienes hace cosas extraordinarias, como cuando el profeta Elías oró, y dejó de llover; después volvió a orar, y llovió. Aquí también, Eliseo primero oró para que fueran cegados los ojos del ejército sirio, evitando así la destrucción y muerte del pueblo de Dios, y después oró para que se abrieran sus ojos y se encuentran en la capital de Israel rodeados y prisioneros de quienes ellos iban a atacar y conquistar. Y ¡alabado sea el Señor! porque escuchó el clamor de Eliseo, y dio la victoria a su pueblo, sin derramamiento de sangre. Es de considerar la misericordia aplicada por el profeta, pues les deja ir sin ocupar la alternativa de matarlos.

Si usted ha tenido la oportunidad de viajar a Tierra Santa, puede ver las piedras de Samaria, vestigios arqueológicos, ruinas históricas de la ciudad que nos transporta a estos relatos bíblicos. Pararse en esos cimientos que tienen miles de años, y conocer la historia, es emocionante; sentir cómo la gloria de Dios se manifestó en estos hechos tan reales en la ciudad de Samaria. Imaginar al rey de Israel ganando la batalla sin heridos ni muertos; teniendo a todos sus adversarios cautivos, prisioneros, para hacer lo que quisiera con ellos, y preguntándole al profeta Eliseo ¿qué hago con ellos? ¿los mato a todos? ¿los degüello?

En esos tiempos las guerras eran con espadas, así es que se cortaban cabezas, se atravezaba con su filo los cuerpos humanos. Y vemos una vez más la misericordia de Dios a través del profeta. ¡Cómo estarían esos hombres, sin esperanza, con la angustia en sus rostros, seguros de una muerte espantosa, y qué insólito lo que está ocurriendo; no morirán, sino que además se les da de comer y beber y son enviados de vuelta a su tierra, sanos y salvos.

Queridos estudiantes del saber, esta enseñanza está escrita para nosotros en este siglo XXI y aunque los contextos históricos son distintos, los espirituales son los mismos. ¿Cuánto tiempo invertimos orando por nosotros mismos, por el trabajo, la salud, también por nuestros seres queridos, y eso está muy bien, pero hagámoslo también por aquellos que nos hacen daño. Cuánto cambiaría la historia de la humanidad si en las naciones se buscara a Dios, antes de tomar decisiones que acarrear tanta desgracia.

Amados lectores y oidores, podemos resumir en tres conceptos fundamentales, para experimentar el hecho que “los cielos se nos abran”. Primero, **la fe en las promesas de Dios**, como la tuvo Eliseo, creyendo que *más son los que están con nosotros, que los que están con ellos*. Segundo, **la**

oración, que en este pasaje trascendente, de vida o muerte, esa oración constante del profeta por su criado, por su pueblo y su rey, trajo bendición como resultado. Y en tercer lugar, la **obediencia a la palabra de Dios**. Tres elementos que se cohesionan, y que logran que tengamos una vida espiritual victoriosa, no dándole cabida al adversario de nuestras almas, el diablo, quien huirá derrotado de nuestras vidas, familias, Iglesia y nación. Y seremos bendecidos.

Que así sea, amén Señor Jesús. Ayúdanos con tu Espíritu Santo a ser consecuentes en nuestra vida, llevando a la práctica esta exhortación sencilla y profunda que nos da tu Palabra.

Oremos para que este santo ministerio continúe llegando a las distintas comunas de nuestra ciudad, y a todas las regiones y otros países, que sea de mucha bendición, especialmente a personas desvalidas que no pueden llegar a una Iglesia, que están postradas en cama, a ancianos, a todos los enfermos, a los afligidos llevándoles aliento, consuelo y esperanzas en nuestro Señor Jesucristo. A los creyentes para que su fe sea fortalecida, y a los que no creen, para que reciban al Señor en su corazón, y puedan abrir sus ojos y ver los cielos abiertos. Que sea así.

LECTURA BÍBLICA

1. *2º de Reyes 6:8-23*
2. *Mateo 10:1-4, Marcos 3:13-19 y Lucas 6:12-16*
3. *Hebreos 11:1-13*

TRES PREGUNTAS

1. ¿Qué hizo Eliseo cuando estaba rodeado del ejército enemigo en Dotán?

.....
.....

2. ¿Por qué no permitió Eliseo que mataran al ejército enemigo prisionero en Samaria?

.....
.....

3. ¿Por qué temió el criado de Eliseo? Investigue qué pasó más adelante.

.....
.....

TRES PRINCIPIOS

comparta, fundamente, busque otros

1. La fe y la oración nos permiten recurrir al socorro divino.

.....
.....

2. Las puertas del Hades no prevalecerán sobre la Iglesia.

.....
.....

3. El amor echa fuera el temor.

.....
.....

APLICACIÓN

1. Personal

.....
.....

2. Familiar.....

.....
.....

3. Congregacional

.....
.....

OBSERVACIONES

.....
.....

APUNTES

NO SABÍA QUE TE PONÍAS DELANTE DE MÍ

los cielos se abren

Un cordial saludo a todos quienes estén conectados vía internet, a los que escuchan por televisión en las más de 60 ciudades de nuestro país y algunas fuera de Chile, a los que participan en vivo de este taller *Reflexión en Red* o siguen estos temas en la intimidad de la lectura. Les invito a abrir sus Biblias en el libro de **Números** capítulo 22.

Este episodio me tiene maravillado y sorprendido una vez más desde que empecé a repasar e indagar cosas nuevas en esta historia tan conocida, emblemática y misteriosa, y durante días continué meditando en las profundas enseñanzas que, después de cientos de años, sigue dejándonos para nuestra vida temporal.

Dios permite en determinadas circunstancias que *el cielo se abra* delante nuestro, de manera que podamos conocer y ver más allá de la realidad tangible. Pero antes hagamos un breve repaso de los pasajes ya estudiados. ¿Se acuerdan que partimos por el Nuevo Testamento, con el llamamiento de Jesús a sus discípulos? Cuando el Señor **le dice a Natanael**:

*¿Por que te dije, te vi debajo de la higuera, crees?
de aquí adelante verás los cielos abiertos,
y ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del Hombre
(Juan 1:50,51).*

Después analizamos las **visiones del profeta Ezequiel**, estando cautivo junto al río Quebar, donde fue testigo de la gloria divina; y posteriormente le dice el Señor: *hijo de hombre, toma en tu corazón todas mis palabras que yo te hablaré, y oye con tus oídos. Y vé y entra a los cautivos, a los hijos de tu pueblo, y háblales y diles: Así ha dicho el Señor; escuchen o dejen de escuchar (Ezequiel 3:10,11).*

Y la reflexión del último martes fue sobre el profeta **Eliseo, y su criado**, quien desesperado al verse rodeado del ejército enemigo, le pregunta al profeta: *¡Ah, señor mío! ¿qué haremos? Él le dijo: No tengas miedo, porque más son los que están con nosotros, que los que están con ellos.*

Y oró Eliseo, y dijo: Te ruego oh Señor, que abras sus ojos para que vea (2 Reyes 6:15-17). Y entonces viene la manifestación poderosa del Señor, y el criado ve los carros de fuego alrededor de Eliseo, y miles de hombres de a caballo.

Hoy veremos la historia de un profeta desobediente que no quería escuchar ni obedecer a Dios, y que necesitó que *se le abran los cielos* para entender. Hablamos de **Balaam**, quien aparece varias veces mencionado en la Biblia, como mal ejemplo, por su ambición y desobediencia. Lo más paradójico en este relato es cómo a un animal de carga, **la asna** que llevaba a Balaam, el Señor le abre también los cielos. Y es tan impresionante la manera que Dios tiene para tratar con el porfiado Balaam, que hace hablar a su asna. Ya veremos ese episodio. Mientras tanto, oremos para que **el Señor nos abra los ojos a nosotros**. Y si lo hizo aún con un animal, también nos pueda conceder la gracia de ver su gloria. Estemos dispuestos en humildad, para comprender algo más de esta realidad espiritual.

Sabemos que el Pentateuco consta de cinco libros: *Génesis, Éxodo, Levíticos, Números y Deuteronomio*. Y como hemos visto, este relato del profeta Balaam se encuentra en el cap. 22 del libro de *Números*, en el que nos centraremos en esta oportunidad. Además nos ayudaremos con imágenes de mapas donde ocurrieron estos hechos históricos. Podemos decir que el libro de *Números* es una carta de viaje, una hoja de ruta, una bitácora que registra los eventos más importantes del pueblo de Israel, durante los cuarenta años que anduvo castigado vagando en el desierto; eventos que aparecen en otros capítulos de este mismo libro de *Números*. Podemos seguir sus pasos, desde el inicio partiendo desde la península del Sinaí, que está entre el Mar Rojo y el golfo de Akaba; con sus vivencias dramáticas, de penurias y de gloria, donde una y otra vez caen, y el Señor los levanta, quedando registrados estos episodios para nuestra edificación y enseñanza espiritual.

Este capítulo del profeta Balaam, ocurre ya casi al final de esos cuarenta años en el desierto. ¿Se acuerdan ustedes de la angustia que tuvo el pueblo en su primer año cuando venían de la tierra de Gosén, en Egipto, al monte Sinaí, faltándoles el agua? Y cómo Moisés rompió la roca y enseguida brotó agua, ese precioso y vital elemento, que si nos falta, morimos. Ahora, cuarenta años después cuando por fin van acercándose al río Jordán, vuelve a faltar agua, y una vez más viene la queja del pueblo hacia Moisés, como si nunca hubiesen sido testigos de todos los milagros que hacía el Señor durante su peregrinar por el desierto.

Tampoco entienden que esta vez Dios quiere dar otras señales, nuevas manifestaciones a su pueblo. Hablando en lenguaje actual, les faltó resiliencia para sobreponerse a la adversidad, y avanzar sin quedarse en la autocompasión. Algo que es tan importante trabajar en nuestros tiempos también, y que gracias a Dios, en el Nuevo Testamento encontramos la clave para tener victoria espiritual y emocional: cultivar la fe, la esperanza y el amor. Y la gratitud, esa palabra que puede cambiarlo todo, cuando reconocemos lo que el Señor nos da a diario, en lugar de reclamar lo que nos falta. ¡Cuán cansado estaría Moisés con tanta gente reclamando, quejándose, murmurando y contagiando a otras personas con su amargura!

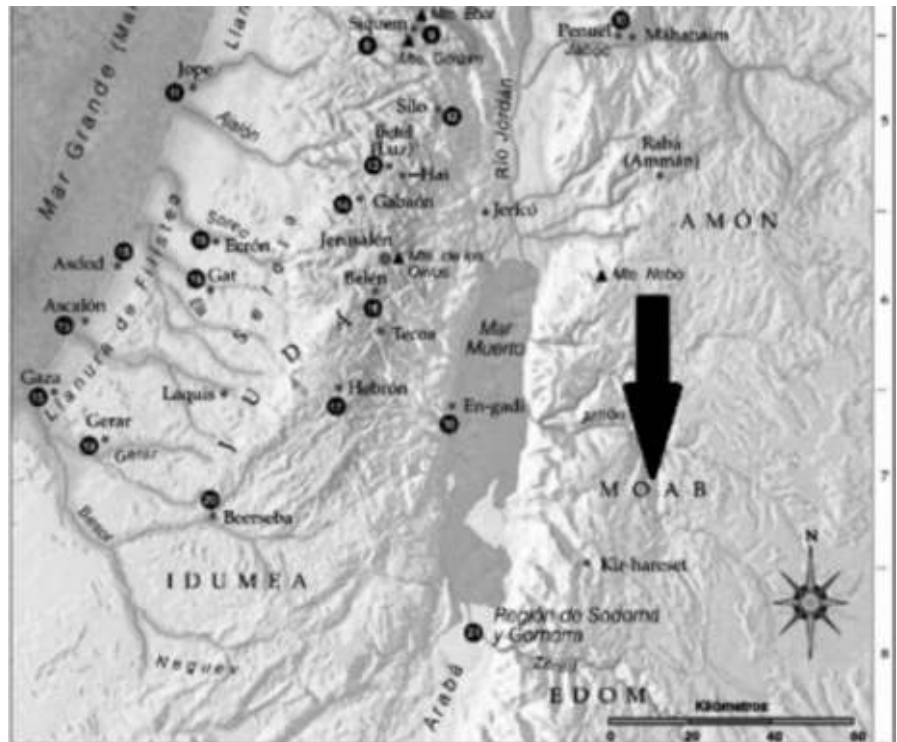
Vayamos entonces a esta parte de la historia en el libro de Números del Antiguo Testamento, donde se cuenta que: *Partieron los hijos de Israel, y acamparon en los campos de Moab junto al Jordán, frente a Jericó (22:1)*. Entre el límite de Moab y Amón, de los moabitas y amonitas, separados por el río Jordán y algunos kilómetros. Allí arman campamento, y es en ese entorno

donde ocurre el pasaje que vamos a comentar. Si observamos el mapa, se ve claramente ese lugar histórico. Mucha gente ha tenido la bendición de visitar esas tierras santas, como nos ocurrió a mi esposa y a mí, que pudimos tomar esta fotografía (que estamos viendo en pantalla) desde el monte Nebo, frente a Jericó. Y creo que la mayoría de la gente que hace este viaje tiene fuertes emociones al estar sobre esos montes, esas piedras milenarias, testigos del antiguo pacto de Dios con su pueblo. Monte desde cuya cima se le permitió a Moisés ver la tierra prometida sin entrar a ella. Y este lugar donde acampó el pueblo de Israel, era el mismo donde se había asentado Lot, así es que ya había raíces espirituales de la convicción de la existencia de un solo Dios, del único y verdadero Creador. Pero, como sabemos, después vino mucha corrupción.



Regresemos al cap. 22: *Y vio Balac hijo de Zipor todo lo que Israel había hecho al amorreo (22:2)*. Cuando los moabitas se enteraron de lo acontecido con el pueblo de Israel que iban de victoria en victoria (porque ya su fama se había divulgado), se apoderó de ellos la angustia. Los pueblos contiguos estaban aterrados escuchando que no solamente los hijos de Israel eran un ejército numeroso, sino que **la mano de Dios** se manifestaba poderosamente con ellos. Se preguntaban ¿cómo habían podido cruzar esos desiertos terribles? Estaba claro que solo con la ayuda del Señor, quien se manifestaba con señales, portentos y milagros; haciendo brotar agua de las rocas y alimentos caídos del cielo, entre muchas otras señales.

Y dijo Moab a los ancianos de Madián: *Ahora lamerá esta gente todos nuestros contornos, como lame el buey la grama del campo. Y Balac hijo de Zipor era entonces rey de Moab (22:3,4)*. ¿Ha visto usted a los ganados sueltos en los campos, cuando barren toda la hierba? No dejan un verdor. Esa imagen tenía Moab del ejército



israelita. Entonces el rey Balac mandó a llamar a Balaam, nuestro protagonista de hoy. Y fueron los mensajeros del rey adversario a buscar a este agorero profético, extraño hombre que vivía en **Petor**, a orillas del Éufrates, al norte. Mandándolos con este mensaje: *Un pueblo ha salido de Egipto, y he aquí cubre la faz de la tierra, y habita delante de mí. Ven pues, ahora, te ruego, maldíceme este pueblo, porque es más fuerte que yo; quizás pueda yo herirlo y echarlo de la tierra; pues yo sé que el que tú bendigas será bendito, y el que tú maldigas será maldito (22:5,6)*. Al leer esta parte, todo podría parecer que se trataba de un verdadero profeta de Dios, en quien se cumplía su palabra, pero hay que analizar con mucho cuidado estos pasajes de la Escritura, y verlos en su total magnitud.

Fueron los ancianos de Moab y los ancianos de Madián (no se refiere solamente a gente de más edad, sino a gente principal, con más conocimiento) con las dádivas de adivinación en su mano, y llegaron a Balaam y le dijeron las palabras de Balac. Él les dijo: Reposad aquí esta noche, y yo os daré respuesta según Jehová me hablare. Así los príncipes de Moab se quedaron con Balaam (22:7,8).

Podemos imaginarnos la escena de estos hombres, que habían caminado día y noche, muchos kilómetros hasta el norte en Mesopotamia, y a Balaam, pensando en el dinero que recibiría para maldecir al pueblo de Dios, y ofreciéndoles alojamiento: *Quédense aquí toda la noche, les prometo que mañana voy a tener una respuesta del Señor para ustedes, según lo que Él me dijere.*

Y acá vemos la forma en que Dios nos enseña a tomar conciencia de nuestros actos, pues esa misma noche se le aparece a Balaam preguntándole: *¿Qué varones son estos que están contigo? (22:9)*. Sabiendo perfectamente el Señor quiénes eran y a qué venían, la pregunta tiene el objetivo de confrontarlo con su realidad. Como cuando le pregunta a Adán en el huerto del Edén *¿Dónde estás tú? (Génesis 3:9)*, y a Caín *¿Dónde está tu hermano? (Génesis 4:9)*. El Señor conoce hasta nuestros pensamientos más ocultos. Y aquí está tratando con Balaam, haciéndole reflexionar: a ver, ¿con quién te estás metiendo, en qué negocios andas, a qué han venido estos hombres? Balaam le responde que son los mensajeros que ha enviado el rey de los moabitas, y la razón por la que han venido a él.

Dios le da una orden precisa a Balaam, que connota dos aspectos importantes:

1ª Que no fuera con ellos, y

2º Que no maldijera al pueblo de Israel, porque Dios lo ha bendecido, y nada sacan con querer maldecirlo, porque está bendito.

Balaam se levantó por la mañana y dijo a los mensajeros: *Volveos a vuestra tierra, porque Jehová no me quiere dejar ir con vosotros (22:12,13)*. Vemos cómo Balaam quiere dar una impresión de profeta obediente, sin contarles la verdadera razón por la que el Señor no lo deja ir con ellos. No les dice nada de la prohibición de maldecir al pueblo, sino algo menos comprometedor: “No puedo, porque mi amo, mi Señor, mi dueño, no me deja”.

Sin más que hacer, los príncipes de Moab se levantaron, y volvieron a su rey Balac, informándole que el profeta Balaam no quiso volver con ellos. Entonces el rey volvió a enviar otra vez a sus príncipes, más honorables que los otros; gente con altos cargos en su reino, quienes después de un largo viaje, llegaron donde el profeta Balaam, y le dijeron: *Así dice nuestro rey: Te ruego que no dejes de venir a mí; porque sin duda te honraré mucho, y haré todo lo que me digas; ven, pues, ahora, maldíceme a este pueblo (22:16,17)*. Mire usted, cómo lo vuelve a persuadir, ofreciéndole dinero, prestigio,

recursos, y lo que se le ocurriera a Balaam, con la condición de que él usara sus aparentes habilidades: capacidades, poder, fuerza y magnetismo, para que fuera con ellos y maldijera al pueblo de Israel.

Y Balaam vuelve a responder de una manera que parece consecuente con su temor de Dios: *Aunque Balac me diese su casa llena de plata y oro, no puedo traspasar la palabra del Señor mi Dios para hacer cosa chica ni grande. Os ruego por tanto, ahora, que reposéis aquí esta noche, para que yo sepa qué me vuelve a decir Jehová (22:18).*

Es decir, hasta aquí, su comportamiento reconoce la grandeza de Dios, y nuestra frágil humanidad. Sabiendo que no podemos cambiar nada de lo que Dios dice, por lo tanto dando a conocer el mensaje tal como el Señor se lo reveló. Sin embargo en lugar de actuar conforme a la voluntad de Dios insiste en sus apetencias de acceder a esta tentación de ir. Y esto va para nosotros como cristianos, aunque nos ofrezcan todo el esplendor y oro de este mundo, cuando el Señor nos dice no, debemos acatar sus instrucciones y no dilatar intentando cambiar su designio.

El principio de la sabiduría es el temor de Dios

(Prov: 1-7).

Ahora nos damos cuenta por qué este Balaam era un profeta hipócrita. Seguía haciendo tiempo, dando las mismas respuestas, diciéndoles a los mensajeros que va a consultar nuevamente con el Señor, y que reposen del largo viaje, que no era en avión ni en modernos buses o trenes, sino en caravanas de camellos y mulas, viajando durante largos días. Así es que tenían que descargar a sus animales, dejarles descansar, darles de beber y comer, igual que a toda la comitiva de mensajeros. Y entre tanto, el rey Balac de los moabitas, se ponía cada vez más nervioso esperando la respuesta de Balaam, sabiendo que los israelitas con su famoso ejército, estaban acampando cerca de Moab, y en cualquier momento podían atacarlos.

Por otro lado, el pueblo de Israel también se encontraba en una situación de incertidumbre; así es que seguramente estaban orando y clamando día y noche en su campamento, esperando la orden de Dios a través de Moisés. Imaginemos también lo que sería organizar todo ese grupo humano, que ahí estaba preguntándose cuándo llegaría el gran momento, el tiempo preciso de cruzar el Jordán. Sabían que se estaban cumpliendo los cuarenta años en el desierto, que Moisés envejecía, y que estaba levantándose Josué. Es decir, había una serie de señales que anunciaba cambios, y estos podían ocurrir hoy, mañana, pasado mañana, en un mes más... nadie sabía con exactitud. En nuestro tiempo como cristianos, como peregrinos, debemos también estar en oración permanente, porque no sabemos el día en que el Señor vendrá.

*la
voluntad absoluta*

vs.

*la voluntad
permisiva*

Y hay que estar alerta y preparados.

Los mensajeros de Balac se fueron a dormir, y lo mismo hizo el profeta Balaam, quien fue visitado por el Señor: *Y vino Dios a Balaam de noche, y le dijo: Si vinieron para llamarte estos hombres, levántate y vete con ellos; pero harás lo que yo te diga (22:20).*

En este pasaje vemos cómo Dios obra aún en los corazones pecaminosos, manifestándose a este hombre de corazón perverso, como lo desenmascara la Escritura. Es tanto su afán de hacer su propia y mundana voluntad, que no le bastó la primera amonestación del Señor, que le dejaba claro que no le permitía maldecir a su pueblo, y esta vez, como insiste en salirse con la suya, Dios le dice, ya, conforme, irás, pero no dirás lo que tú quieras ni tampoco lo que ordenen tus sobornadores.

Balaam había sucumbido nuevamente a las tentadoras ofertas del rey enemigo al pueblo de Dios. Y como el Señor conoce su corazón, sus apetitos carnales, su ambición por la riqueza y su idolatría, le da instrucciones como diciendo: *¿Para qué me consultas?*

Amados que escuchan; no siempre hacemos la perfecta y soberana voluntad de Dios, y muchas veces Dios permite algunas situaciones en nuestra vida, porque nosotros le hemos insistido erróneamente, obsesivamente en algo. Hay que tener cuidado, y para eso debemos estar en oración siempre, para que el Espíritu Santo nos guíe por el camino correcto y nos permita discernir la presunción de nuestro corazón. Ahora mismo oramos para que a todos quienes escuchan esta Palabra de Dios, les sea revelado lo equivocado de algunas peticiones personales, que no están de acuerdo a la voluntad de Dios, saliéndose del propósito que tiene para sus vidas, y comprendan, que finalmente su obstinación puede ser causa de dolor y de tristeza.

En nuestra reunión del jueves con los varones, como así mismo el domingo, analizábamos las palabras del apóstol Santiago: *Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen y tiemblan (Santiago 2:19)*. Balaam sabía quién era Dios, conocía su poder, y algún temor tenía este profeta mesopotámico, caldeo, falso, pero que tenía cierta sintonía con el Señor. Percibía la existencia de un mundo invisible, de los poderes sobrenaturales de esa realidad, que como sabemos tiene dos caras; el Espíritu de Dios, y el del maligno.

Así es que una vez oído el “permiso” del Creador del universo, Balaam se levanta muy de mañana, contentísimo creo yo, pensando en el oro y en todos los reconocimientos que recibiría, claro que sin sospechar lo que viene por delante. Y con estos alegres pero ignorantes pensamientos, se prepara para este emocionante viaje, como nos relata los versículos 21 y 22:

Así Balaam se levantó por la mañana y enalbardó su asna y fue con los príncipes de Moab. Y la ira de Dios se encendió porque él iba; y el ángel de Jehová se puso en el camino por adversario suyo. Iba, pues, él montado sobre su asna, y con él dos criados suyos.

Qué extraordinario cómo Dios trata con la porfía de Balaam. Por un lado lo deja partir, pero enseguida comienza a darle señales de lo errado de su conducta, de lo engañoso de su corazón. Y pone Dios un ángel como obstáculo en su camino.

Aquí hago un paréntesis, para explicar que en las apariciones que están mencionadas en el Antiguo Testamento, como “el ángel de Jehová”, es una Cristofanía, una manifestación de Cristo Jesús.

En este hermoso cuadro de Rembrandt, podemos viajar en el tiempo y comprender mejor el relato. Aparece el ángel con la espada, impidiendo el paso del falso profeta montado sobre su asna, y a Balaam con un palo en la mano para pegarle, porque se ha echado a tierra; en ese momento Balaam



El profeta Balam y su burra. Óleo sobre tabla, de Rembrandt (1626).

no percibe la presencia espiritual, pero sí este animal de carga, el Señor le concedió la visión antes que a Balaam.

Para los que se ríen de esta historia talvez ridiculizándola les relato lo que me ocurrió hace 45 años cuando temporalmente vivimos, en nuestros días de juventud, en la sierra peruana en el caserío de Rumichaka a pocos kilómetros al interior entre Urubamba y Ollantaytambo. Mimetizados entre ellos y siguiendo la costumbre de los campesinos de la zona les ayudábamos a sembrar sus terrazas en las laderas de los cerros. Como teníamos un burro a mí me correspondía llevarlo al lugar de la siembra cargado de sacos que contenían guano que nosotros mismos extraíamos de la pesebrera, único abono natural que se coloca en el surco sobre la semilla de papa o maíz. En el trayecto la caravana tuvimos que cruzar en fila el río Vilcanota por un puente colgante a mucha altura, de pronto después de dar un par de pasos al interior el burro se detiene y no quiere seguir caminando. Terror, pánico, miedo, falta de costumbre, camino desconocido para él, pues hace poco lo habíamos adquirido, una serie de elementos que se conjugaron para que el asno, por más que hice lo posible para que avanzara, incluso tomando una vara y castigándolo, haciendo zimir todo el puente, no lo logré.

Me acordé que Dios nos dio autoridad sobre los animales, dejé la vara, le hice cariño en el lomo, le hablé con tranquilidad y orando al Señor me concediera autoridad sobre el burro hasta que de pronto comenzó a caminar y cruzar tranquilamente el río sobre ese elevado puente colgante. Si a un primerizo en el conocimiento de la realidad espiritual como era yo en esos días, Dios puede darnos gracia y responder nuestras oraciones y evitar la risa sana el espectáculo que daba a los campesinos, pues era evidente nuestro entorno urbano, cuanto más en el caso de Balaam, ya que el Señor estaba dejando para edificación de las edades el ejemplo de un profeta porfiado, ambicioso, obstinado y rebelde que como veremos más adelante ejerció funestas influencias en el pueblo de Dios.

También en la pintura se aprecia el diálogo que ocurre después, entre Balaam y su asna. *¿Increíble? Y el asna vio al ángel de Jehová, que estaba en el camino con su espada desnuda en su mano; y se apartó el asna del camino e iba por el campo. Entonces azotó Balaam al asna para hacerla volver al camino.*

Pero el ángel de Jehová se puso en una senda de viñas que tenía pared a un lado y pared al otro. Y viendo el asna al ángel del Señor, se pegó a la pared, y apretó contra la pared el pie de Balaam; y él volvió a azotarla.

*Y el ángel del Señor pasó más allá, y se puso en una angostura donde no había camino para apartarse ni a derecha ni a izquierda. Y viendo el asna al ángel de Jehová, se echó debajo de Balaam; y Balaam se enojó y azotó al asna con un palo. Entonces Jehová abrió la boca al asna, la cual dijo a Balaam: **¿Qué te he hecho, que me has azotado estas tres veces?** Y Balaam respondió al asna: *Porque te has burlado de mí. ¡Ojalá tuviera espada en mi mano, que ahora te mataría!**

Y el asna dijo a Balaam: ¿No soy yo tu asna? Sobre mí has cabalgado desde que tú me tienes hasta este día; ¿he acostumbrado hacerlo así contigo? Y él respondió: No,

entonces el Señor abrió los ojos de Balaam,

y vio al ángel del Señor que estaba en el camino, y tenía una espada desnuda en su mano. Y Balaam hizo reverencia, y se inclinó sobre su rostro. Y el ángel del Señor le dijo: *¿Por qué has azotado tu asna estas tres veces? He aquí yo he salido para resistirte, porque tu camino es perverso delante de mí* (Números 22:23).

¿Un animal hablando? ¿Se imaginan esta escena? Sabemos que cuando un burro, este animal tan noble, pero testarudo, no quiere andar, no hay caso, de allí el proverbio popular *porfiado como burro*. Y uno lo empuja, lo tira de las riendas y nada. Así que Balaam, en su obstinación por cumplir sus planes, debe haber estado al borde de la desesperación, maltratando al pobre animal, sin saber que su asna estaba protegiendo la vida de ambos. Y que aún escuchándola hablar, ¡algo absolutamente insólito!, él sigue sin entendimiento. Su asna lo quiere hacer reflexionar, haciéndole ver que siempre lo ha cargado, le ha sido obediente y fiel, pero esta vez no puede, porque hay algo sobrenatural. Hasta que el Señor decide **abrirle los ojos a Balaam**, descorrerle las cortinas de los cielos, para que vea más allá de su desobediencia.



Queridos lectores, cuántas veces el Señor nos cierra puertas, una tras otra, para que no nos salgamos de su camino; y así como Balaam culpaba a su pobre animal, cuando el problema era él, muchas veces nosotros culpamos a personas o circunstancias para independizarnos de Dios. Podemos pasar la vida diciendo “es que mis padres, mi cónyuge, hijos, vecinos, ambiente laboral, pastores, iglesia, ciudad”, o lo que usted quiera agregar para justificar ciertas conductas reñidas con la voluntad de Dios. Es decir, no es nuestro prójimo el problema, ni las circunstancias; somos nosotros, que a veces no queremos entender lo que el Señor quiere hacer con nuestras vidas, y que indudablemente es para nuestro bien.

Debemos estar atentos a lo que nos muestra el Señor, porque lo más trascendente para el ser humano es seguirlo a Él, andar en su camino, y descubrir la senda personal que Dios tiene para cada uno de nosotros. Andar por ese *camino angosto que lleva a la vida*. Pero cuando deseamos lo que no está en los planes de Dios, añadimos a nuestra propia naturaleza humana e imperfecta, más dolor, más problemas. Grabemos esto en nuestros corazones. Reflexionemos sobre lo que nos enseña este pasaje del Antiguo Testamento. El Creador conoce todo lo que hay en el alma humana, y no puede ser burlado. Así es que cuando nos encontremos en una situación parecida a la de Balaam, queriendo hacer nuestra voluntad, sepamos que el Señor nos dará libertad de elección, pero nos pondrá obstáculos, para nuestro bien. Dará señales, a veces tan claras, pero no queremos verlas.

*Y el ángel de Jehová le dijo: ¿por qué has azotado tu asna estas tres veces?
He aquí, yo he salido para resistirte, porque tu camino es perverso delante de mí*

Aparentemente Balaam da respuestas coherentes; su viaje parece aprobado por el Señor, y está presuntuosamente convencido de que su decisión es correcta; pero detrás hay toda una artimaña que no puede ser ocultada a los ojos de Dios que conoce los corazones, por esto manda a su ángel a confrontarlo pues su camino es perverso, no delante de los hombres, ya que ellos lo honraban con bienes y halagos, por su rango, sino delante de Dios y su justicia.

Y vuelve el ángel a hablarle: *El asna me ha visto y se ha apartado delante de mí tres veces; y si de mí no se hubiera apartado, yo también ahora te mataría a ti, y a ella dejaría viva (Números 22:33).* ¡Qué lección para Balaam! El animal de carga a quien el seudoprofeta maltrataba, es considerada más importante que él, un hombre racional, hecho a imagen y semejanza de Dios quien en su libre albedrío ha escogido la senda del mal.

Entonces Balaam dijo al ángel del Señor: He pecado, porque no sabía que tú te ponías delante de mí en el camino; mas ahora, si te parece mal, yo me volveré. Este es el arrepentimiento tardío del profeta, quien le propone al ángel, retirarse, abandonar su viaje. Pero el propósito de Dios es otro: *Y el ángel de Jehová dijo a Balaam: ve con esos hombres; pero la palabra que yo te diga, esa hablarás. Así Balaam fue con los príncipes de Balac (Números 22:33,34).*

Después de esto, viene una larga y fascinante historia de cómo el Señor hace actuar a Balaam, que ahora no da tiempo de contarla, pero que cada uno de ustedes puede leerla en los capítulos 23 y 24 del libro de *Números*. Solo les doy un botón de muestra:

*Dijo Balaam hijo de Beor
Y dijo el varón de ojos abiertos;
Dijo el que oyó los dichos de Dios,
El que vio visión del Omnipotente;
Caído, pero abiertos los ojos.*

Balaam es citado en distintos libros de la Biblia, donde se nos complementan sus perversas influencias. Una de ellas muy explícita se encuentra en Apocalipsis en el mensaje a la Iglesia en Pérgamo:

Tengo unas pocas cosas contra ti, que tienes ahí a los que retienen la doctrina de Balaam, que enseñaba a Balac a poner tropiezo ante los hijos de Israel, a comer de cosas sacrificadas a los ídolos, y a cometer fornicación (Apocalipsis 2:14).

Podemos ver que en algunas de estas Iglesias fundadas por el apóstol Pablo en Asia Menor hoy tierras de Turquía, en las ciudades de Éfeso, Esmirna, y otras, aún quedaba la influencia de las prácticas pecaminosas enseñadas y practicadas por Balaam. Y en la Segunda Epístola Universal de San Pedro, refiriéndose a los falsos profetas, dice: *Han dejado el camino recto, y se han extraviado, siguiendo el camino de Balaam (2 Pedro 2:15).*

Este profeta era un lobo disfrazado de oveja, engañando con su falsa doctrina. Amando el premio de su maldad. ¿Y cuál era el premio? La fama y las riquezas materiales. Y fue reprendido por su iniquidad pues *una muda bestia de carga hablando con voz de hombre refrenó la locura del profeta (2 Pedro 2:16).* También encontramos en la breve carta del apóstol Judas, unas advertencias

sobre estos falsos profetas, seudopastores que enseñan estas doctrinas en sus congregaciones. *Ay de ellos, porque han seguido el camino de Caín*; la envidia, los celos que llevaron a matar a su hermano Abel, porque recibía la aprobación del Señor. O se lanzaron por lucro en *el error de Balaam (Judas 1:11)*. La ambición por el dinero y el poder.

Y otra cita relacionada con la soberbia del hombre: *Pecieron en la contradicción de Coré (Judas 1:11)*. Cuando se produjo la rebelión de Coré contra Moisés y Aarón. Muchos son los ejemplos de la desobediencia del hombre y sus resultados, cuando quiere vivir a su manera, sin Dios; y continúa el apóstol Judas sus terribles sentencias contra los falsos maestros:

Estas son manchas en vuestros ágapes, que comiendo impudicamente con vosotros se apacientan a sí mismos; nubes sin agua llevadas de acá para allá por los vientos; árboles otoñales, sin fruto, dos veces muertos y desarraigados; fieras ondas del mar, que espuman su propia vergüenza; estrellas errantes, para las cuales está reservada eternamente la oscuridad de las tinieblas (Judas 1:12,13).

¡Qué terrible y desoladora descripción! dándonos a entender que de ellos nunca lloverá bendición, porque no tienen agua para refrigerar los corazones, para bendecir las almas. Están secos, y sus corazones son de piedra. Balaam fue uno de ellos, con quien el Señor tuvo que obrar de la forma que hemos visto, poniendo su ángel con una espada como obstáculo, y dándole voz a su asna, para hacerlo reaccionar, humillarse, y cambiar.

Moisés, en el libro de *Deuteronomio*, refiriéndose a los moabitas y a los amonitas, dice que no entrarán en la congregación de Dios porque contrataron a Baal para maldecir a su pueblo, sin embargo el Señor no lo permitió e hizo que los bendijese transformando el propósito de maldición en bendición para su pueblo, porque lo amaba y ama entrañablemente. Vemos que repetidamente el Señor libra a sus santos de manos enemigas, de peligros y de maldiciones.

Y vamos terminando con estas hermosas palabras que están en *Deuteronomio 30:19*:

A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida para que vivas tú y tu descendencia; amando al Señor tu Dios, atendiendo a su voz, y siguiéndole a Él; porque Él es vida para ti, y prolongación de tus días; a fin de que habites sobre tierra que juró el Señor a tus padres, Abraham, Isaac y Jacob, que les había de dar.

Ya Moisés está terminando sus días en la tierra y sabe que tiene que encomendar la tarea a otra persona; pues él no pasará el Jordán, sino que será Josué.

Y llamó Moisés a Josué, y le dijo en presencia de todo Israel: Esfuérzate y anímate; porque tú entrarás con este pueblo a la tierra que juró Jehová a sus padres que les daría, y tú se las harás heredar. Y el Señor va delante de ti; Él estará contigo, no te dejará, ni te desamparará; no temas ni te intimides (Deuteronomio 31:6-8).

Y Josué asume con obediencia y humildad la tremenda tarea heredada de Moisés, llegando a decir esas inspiradoras palabras para nosotros en este siglo XXI:

*Yo, y mi casa, serviremos al Señor
(Josué 24:15).*

Muy bien, amadores de las Sagradas Escrituras, espero que a través del estudio de esta historia pueda cada uno recapacitar en su corazón para poder entender cuál es la buena y perfecta voluntad de Dios para su vida. Que su Palabra sea *Lámpara a mis pies, lumbrera a mi camino* (Salmos 119:105), para andar en integridad; viviendo con sencillez, sin grandes pretensiones, para no caer en conductas equivocadas, formas de actuar que a este mundo le pueden parecer normales, pero no olvidemos lo que nos dice el Señor Jesús: *Ustedes están en el mundo, pero no son del mundo* (Juan 17:16). Somos hijos de Dios, y nuestra tarea es vivir de acuerdo al plan que Él tiene para cada uno de nosotros, sirviéndole en la vida diaria, en cada momento, donde estemos, siendo testigos fieles de su amor. Entonces seremos bendecidos, más allá de lo que imaginamos:

*Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre,
son las que Dios ha preparado para los que le aman
1ª Corintios 2:9.*

Y en esta oportunidad, en que cada uno ha apartado horas de su valioso tiempo para conocer las hazañas de Dios escudriñando su Palabra, haciendo un alto en sus quehaceres u horas de descanso, tenga la seguridad que el Señor ya está bendiciéndole y a quienes lo acompañan, al estar sintonizados con el Espíritu Santo de Dios.

Todo el pueblo cristiano diseminado en distintos países, ciudades y barrios, donde se iluminan las casas, departamentos y corazones con la luz de la Palabra de manera que usted puede ir viajando, o estar en el banco de alguna plaza, un terminal de buses, enfermo en un hospital, o privado de libertad en una cárcel, esperando la atención del odontólogo, donde quiera se encuentre, ahí está a su disposición la Palabra de Dios, que edifica, consuela, corrije, y enmienda los sentimientos, la voluntad y la razón humana.

Termino este texto, felicitando y bendiciendo de parte del Altísimo a todos quienes están abriendo sus hogares como Capillas, para reunirse y ser de bendición a sus familias, vecinos y amigos llevando adelante este estudio: *Cuando las cortinas de los cielos se descorren.*

LECTURA BÍBLICA

1. *Números 22*
2. *Apocalipsis 2:12-17*
3. *Deuteronomio 23:1-7; 2 Pedro 2:12-19*

TRES PREGUNTAS

1. ¿Qué llevó a Balac, rey profano, a consultar con el profeta?

.....
.....

2. ¿Por qué permitió Dios que Balaam accediera al requerimiento de Balac?

.....
.....

3. ¿Qué caracteriza la doctrina de Balaam?

.....
.....

TRES PRINCIPIOS

comparta, fundamente, busque otros

1. Debemos distinguir entre la voluntad absoluta y la voluntad permisiva de Dios.

.....
.....

2. La necesidad de obedecer con prontitud lo que el Señor nos instruye aunque sea contrario a nuestros deseos.

.....
.....

3. El peligro de una aparente obediencia al Señor.

.....
.....

APLICACIÓN

1. Personal

.....
.....

2. Familiar.....

.....
.....

3. Congregacional

.....
.....

OBSERVACIONES

.....
.....

APUNTES

VISIÓN DE PROFETA

los cielos se abren

Comenzaremos esta reflexión inspirándonos en un pasaje muy conocido del profeta Isaías, que se encuentra en el cap. 6 de su libro, y al que se recurre en múltiples oportunidades, pues nos entrega notables principios espirituales para aplicar en nuestra vida cotidiana:

*En el año que murió el rey Usías **vi yo al Señor** sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo.*

Por encima de Él había serafines; cada uno tenía seis alas; con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies, y con dos volaban. Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo Señor de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria.

Entonces dije:

*¡Ay de mí! Que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, **han visto mis ojos al Rey**, Señor de los ejércitos.*

*Y voló hacia mí uno de los serafines, teniendo **en su mano un carbón encendido, tomado del altar** con unas tenazas; y tocando con él sobre mi boca, dijo:*

*He aquí que esto **tocó tus labios, y es quitada tu culpa, y limpio tu pecado.***

*Después oí la voz del Señor, que decía: **¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros?***

*Entonces respondí yo: **Heme aquí, envíame a mí.***

En hebreo existe una hermosa palabra para describir ese estar plenamente delante de Dios, y a su servicio: *Hinnení o hinéni*. Aquí estamos Señor, en tu presencia, para que nos uses, a pesar de nuestra naturaleza humana.

Antes de avanzar demos una mirada a reflexiones anteriores para seguir el hilo de esta serie “*Cuando los Cielos se Abren*”: Comenzamos con la promesa del Señor Jesús a **Natanael**, cuando está llamando a sus discípulos al santo ministerio y le asegura que: *De aquí adelante veréis el cielo abierto y ángeles de Dios que suben y bajan sobre el Hijo del hombre.*

Después analizamos la historia del profeta **Eliseo y su criado**, con visiones extraordinarias en medio del peligro: *Y oró Eliseo y dijo: Te ruego, oh Señor, que abras sus ojos para que vea.*

Entonces el Señor abrió los ojos del criado, y miró; y he aquí que el monte estaba lleno de gente de a caballo, y de carros de fuego alrededor de Eliseo.

Posteriormente estudiamos a **Ezequiel**, el profeta al que se le abrieron los cielos estando junto al río Quebar, en tierra de los caldeos en medio de los cautivos, quien después de impresionantes y maravillosas visiones, dice: *Como parece el arco iris que está en las nubes el día que llueve, así era el parecer del resplandor alrededor. Esta fue la visión de la semejanza de la gloria del Señor. Y cuando yo la vi, me postré sobre mi rostro, y oí la voz de uno que hablaba.*

Después vimos la historia del **falso profeta Balaam**, y la forma en que Dios lo hace entender, incluso haciendo hablar a su asna cuando esta ve al ángel del Señor con una espada desnuda. *Entonces Balaam dijo al ángel de Jehová: He pecado, porque no sabía que tú te ponías delante de mí en el camino.*

Volvamos a Isaías, este profeta que nos relata poéticamente vivencias extraordinarias. Y como decíamos, este pasaje de “cielos que se abren” mostrando visiones de Dios, comienza con la muerte del rey Uzías. Uno se pregunta ¿por qué sitúa de forma tan relevante la muerte del rey Uzías dentro de estas manifestaciones celestiales? Los invito a indagar en las Sagradas Escrituras para ver **qué pasaba en esos tiempos del rey Uzías**

*De dieciséis años era Uzías cuando comenzó a reinar,
y cincuenta y dos años reinó en Jerusalén. El nombre de su madre fue Jecolías, de Jerusalén.
E hizo lo recto ante los ojos del Señor,
conforme a todas las cosas que había hecho Amasías su padre.*

*Y persistió en buscar a Dios en los días de Zacarías, entendido en visiones de Dios;
y en estos días en que buscó al Señor, Él le prosperó.*

Tomemos nota de estas palabras, para que obtengamos sabiduría, para vivir como el Señor quiere que vivamos. Claramente nos dice que este rey Uzías mientras “*persistió en buscar a Dios, fue prosperado*” (2 Crónicas 26), fue bendecido en su vida. La constancia, perseverancia da sus frutos.



En el segundo libro de *Crónicas* tenemos varios ejemplos de las obras que llevó a cabo, como **edificar torres en Jerusalén**, en las esquinas y en las puertas asimismo edificó **torres en el desierto** para resguardar la seguridad, y **abrió muchas cisternas**, pozos de agua para sus ganados, viñedos y otras labranzas, tanto en los montes como en los llanos fértiles, porque era amigo de la agricultura.

Es decir, hizo una verdadera **obra hidráulica** en esos lugares secos. Y en el ámbito de la guerra, contrató **ingenieros para hacer máquinas de guerra**, torres con ruedas que dispararan saetas y grandes piedras, llamadas catapultas. Como vemos, en esos lejanos tiempos ya había ingenieros en diversas áreas.

Otro ejemplo de **ingeniería hidráulica** que viene al caso recordar, lo tenemos durante el reinado de Ezequías, cuando construyó un túnel, un acueducto de piedra para traer agua desde las vertientes hacia un estanque al interior de Jerusalén.

El rey Uzías, conocido también como Azarías, fue famoso por su numeroso ejército compuesto de dos mil seiscientos oficiales y más de trescientos mil soldados, todos registrados por nombre, quienes salían permanentemente a resguardar las fronteras, y a impedir que los pueblos vecinos destruyeran sus campos y su progreso. Así era el reinado de Uzías, mientras buscaba a Dios y obedecía sus mandamientos. Todo cuanto hacía tenía la bendición del Señor, **hasta que pecó de soberbia**, como nos relata el segundo libro de *Crónica 26:16*.

*Y su fama se extendió lejos, porque fue ayudado maravillosamente, hasta hacerse poderoso.
Mas cuando ya era fuerte, su corazón se enaltecó para su ruina;
porque se rebeló contra el Señor su Dios,
entrando en el templo de Dios para quemar incienso en el altar del incienso.*

Es decir que, además de rey, Uzías quería ocupar el lugar del sacerdocio entrando al templo con un incensario entrometiéndose en un ministerio que Dios no le había ordenado, mismo pecado que cometió Saúl el primer rey de Israel, y al ver Uzías que no le estaba permitido se enfureció contra Azarías y los ochenta sacerdotes consagrados que entraron tras él al templo. Y mientras tenía el incensario en la mano, **le brotó lepra en su frente**. Enfermedad de la que nunca se sanó.

Una lección ejemplar para no caer en la ambición de poder, de bienes materiales, y de orgullo, de entrometerse donde Dios no lo ha llamado a hacerlo, pensando que somos poderosos, que no dependemos de nuestro Creador. Qué tristeza y advertencia ver cómo este hombre perdió tantas bendiciones, cuando decidió actuar por su propia cuenta, sin consultar a Dios.

Cuando la gente busca al Señor, tiene su corazón confiado. Puedo confirmar que así es, tanto en los largos años de experiencia pastoral como también en mi vida personal, en que he visto la mano de Dios extendida hacia el lugar y circunstancia que estemos viviendo, tanto en el hogar con la familia, el trabajo, colegio, universidad, en el ministerio, en la vida eclesiástica, etc. Si andamos conforme a la voluntad de Dios, él nos bendice a nosotros, a nuestro entorno, y estará presente en los momentos difíciles que tengamos que enfrentar.

Retomemos el pasaje del profeta Isaías:

Y voló hacia mí uno de los serafines, teniendo en su mano un carbón encendido.

En muchas partes de las Sagradas Escrituras encontramos el fuego como símbolo del poder purificador de Dios, como este caso, cuando es santificado el profeta al ser tocado por el fuego. En Apocalipsis 3:18, en el mensaje del Señor a la Iglesia de Laodicea, dice:



*Por tanto, yo te aconsejo que
de mí compres oro
refinado en fuego.*

Sabemos que el oro se prueba con fuego para que salga todo lo impuro, y quede lo verdadero. Lo mismo pasa con nuestros corazones; necesitamos el fuego purificador del Espíritu Santo para crecer en las cosas de Dios y santificarnos cada día más. En la carta de San Pablo a los Corintios, tenemos un texto muy ilustrativo de este tema:

*Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo.
Y si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno,
hojarasca, la obra de cada uno se hará manifiesta, porque el día la declarará,
pues por el fuego será revelada;
y la obra de cada uno, cuál sea, el fuego la probará
(1ª Corintios 3:5-15).*

Queridos lectores, vuelvo a decirles que durante estos cuarenta y cinco años de vida pastoral, sigo siendo testigo de cómo el Señor permite a veces ciertas pruebas, ese fuego candente en cada uno de nosotros. En mi caso, he pasado por esto en el propio ministerio; tiempos de angustia, cuando todo parece tornarse adverso y el panorama es desolador. Y como siempre, a su tiempo el Señor que ha estado interviniendo en todo instante, a veces dejando ser para templarnos, transforma la prueba en bendición.

*Dios
castiga
al que
usurpa
un rol
al que
no ha sido
llamado*

En estos momentos, quizás alguno de los lectores de este libro, persona o familia que escucha este programa, o participa de este taller, o lee privadamente esta reflexión, está siendo probada en una situación crítica, desconcertante; viviendo días difíciles y desoladores. De todo corazón les digo ¡no pierdan la fe! Inspírese en esta carta del apóstol Pablo a los Corintios, quien sufrió tantas penurias e injusticias y nos deja claro el mensaje: *La obra de cada uno, cuál sea, será probada.*

Es decir cada cristiano, no solo en lo individual sino que también en lo conyugal, como familia o en su congregación pasará por el crisol del fuego. También las naciones son probadas. Y cuando hay cimientos sólidos, cuando el fundamento es Cristo, y uno ha sobreedificado con materiales nobles, firmes como el oro, plata o piedras preciosas, por cierto que su obra permanecerá. Pero si en el fundamento de Cristo uno

sobreedifica con hojarasca o paja, entonces no resistirá la prueba del fuego y se quemará, con lo cual te enfrentarás a tu cruda realidad para solicitando el socorro del Señor te levantes y vuelvas a sobreedificar con materiales sólidos.

Esta enseñanza debe motivarnos a reflexionar sobre nuestros valores en todas las áreas de la vida, comenzando en el interior de nuestro hogar ¿qué le inculcamos a nuestros hijos? Ellos algún día dejarán la casa y no sabemos por dónde los llevará este mundo; entonces es urgente que vayan cimentados en Cristo. Lo mismo debe ocurrir en los lugares de trabajo, estudio, etc., donde también seremos probados y la gran pregunta es ¿dónde y cómo está nuestra fe? Cuando estamos en diaria comunión con el Señor, podemos tener la certeza de que si él está permitiendo algunas pruebas en nuestra vida, es para limpiarnos, purificarnos, prepararnos y bendecirnos.

No desfallezca. Será recompensado todo aquel que tiene a Cristo como su fundamento, la roca firme, en tanto sobreedifique con piedras preciosas, con el fruto del Espíritu Santo. Con muchos de ustedes nos conocemos hace largos años, y he visto cómo han podido sobrellevar pruebas tremendas, difíciles, dolorosas, pero tomados del Señor, obteniendo victoria, y aquí están; permanece su matrimonio, sus familias, su fe en el Señor, una fe sólida que no decae a través de los años y las circunstancias. Y esta fe que nos ha sostenido, es la que ayuda a otros creyentes que están empezando a caminar en el Evangelio. Así es que ¡ánimo cristianos! para ser testigos de la fidelidad del Señor, y ejemplo de vida en nuestra sociedad.

Que esta Palabra nos ayude a entender cómo sobreedificar en el cimiento de la Palabra. Preocupémonos del segundo y tercer piso de nuestro hogar, de nuestra vida; las décadas que nos quedan por delante, años, días... no sabemos cuánto tiempo más estaremos en esta tierra. Pero confiamos en que lo que nos toque vivir, estaremos con el Señor y el Señor estará con nosotros. Quisiera citar palabras de Juan el Bautista:

*Viene tras mí el que es más poderoso que yo,
a quien no soy digno de desatar encorvado la correa de su calzado.
Yo a la verdad os he bautizado con agua; pero él os bautizará con el Espíritu Santo.*

Juan el Bautista bautizaba en agua para arrepentimiento, símbolo de la limpieza, de cambio de actitud, de mentalidad; pero Jesucristo nuestro Señor, bautizaba en Espíritu Santo y fuego. Después, como ya hemos visto, tenemos el ejemplo del día de Pentecostés, cuando **lenguas de fuego** reposaron sobre cada uno de los apóstoles. Oremos entonces, para que Dios avive su obra con el fuego de su Espíritu, que tengamos corazones fervientes en la fe, la confianza y la obediencia al Señor.

¿Por qué al profeta Isaías el fuego le tocó su boca? En las Escrituras se menciona mucho la importancia de nuestra boca; un par de ejemplos:

*De la abundancia del corazón habla la boca (Lucas 6:45).
Por tus palabras serás condenado y por tus palabras serás justificado (Mateo 12:37).*

También en la epístola universal de Santiago 3:10,11, hay clara referencia a este tema:

*De una misma boca proceden bendición y maldición. Hermanos míos, esto no debe ser así.
¿Acaso alguna fuente echa por la misma abertura agua dulce y salada?*

La boca es la expresión de lo que hay en el corazón, de lo que sale de nuestros pensamientos y emociones. Por eso el carbón toca los labios del profeta, de este hombre que reconoce su debilidad humana y se siente indigno de ser enviado por Dios, pero se deja limpiar y purificar por el fuego de Dios. Entonces, cuando escucha la voz del Señor, diciendo **¿a quién enviaré?** puede responder confiadamente: **Heme aquí Señor.**

No pocos quieren ser embajadores de Dios pero a su manera, es decir sin la purificación de sus corazones, sin permitir que el fuego del Espíritu santifique su alma e impulsados por la emoción o por querer aparentar superioridad, considerándose a sí mismos más espirituales dan pasos atrevidos que finalmente llevan al fracaso y desastre no solo de sí mismo, sino arrastrando a los suyos y a otras familias y terminan dispersando y dividiendo congregaciones. Por lo general hay detrás un líder, un hombre frustrado expuesto a que el mismo diablo le tienda lazo y con una legión de demonios donde débiles e incautos son seducidos y entran por la puerta abierta de la rebeldía.

Hoy el Señor sigue preguntando, en medio de la humanidad desorientada que habita este globo terráqueo convulsionado por guerras, terrorismo, corrupción, materialismo, hedonismo y tantos otros ismos que transforman a las personas en seres egocéntricos, alejados cada vez más de su Creador, siendo esclavos de su propia seudolibertad y relativismo.

Cuando vemos las noticias de este mundo, quedamos impactados, y nos damos cuenta de la necesidad en el corazón humano, de respuestas al sentido de su existencia. Hace falta voz profética. Y el Señor nos quiere a todos para llevar sus Buenas Noticias. Entonces nos pregunta: ¿A quién enviaré?, ¿dónde están mis seguidores?, ¿quiénes son los cristianos de este tiempo, dispuestos a dar testimonio de mí?, ¿quién irá por nosotros?

Yo espero que la respuesta suya sea la misma del profeta Isaías:

Heme aquí Señor, envíame a mí.

Dispuesto a proclamar la Palabra, a persuadir almas, a tener amor y compasión de hombres y mujeres que no lo conocen. También con valentía para renunciar a cosas que este mundo ofrece, y que son contrarias a Dios. Que pongamos prioridad en las cosas de arriba. No se trata de no compartir espacios de distracción, de no participar en reuniones sociales y cosas tan naturales como juntarse a ver un partido de fútbol o jugar al metrópoli, pero cuando hay una actividad relacionada con las cosas de Dios, no antepongamos las otras. Sepamos aplicar el principio de prioridad.

Debemos estar atentos a lo que Dios quiere de nosotros, hacer esfuerzos insignes de forma permanente. No bajemos la guardia. Tenemos diversos ministerios cada día, semana y mes para cumplir la misión encomendada. Se nos acerca el próximo Encuentro Matrimonial, el Encuentro de Mujeres, el Campamento de Jóvenes ¿estamos orando e invitando? Sabemos cuánto dolor y problemas ocurren al interior de la intimidad conyugal, de las necesidades juveniles.

El Señor nos está enviando a una sociedad que cada día se aparta más del cristianismo, y por lo tanto se agudizan sus angustias, vienen tiempos muy difíciles que requieren de más profundidad en lo espiritual, más santidad y consecuencia de vida.

Isaías ya está preparado para su misión, pero viene una parte dura, terrible, porque Dios le advierte que va a ir a un pueblo que va a escuchar, pero no va a entender, que va a mirar, pero no va a comprender, porque tiene su corazón engrosado, así como cuando la grasa tapa las arterias, las venas, y no deja correr la sangre. En este caso, la dureza del corazón de este pueblo no dejaba espacio para el fluir del Espíritu Santo de Dios.

Son tantos sus afanes, las ambiciones y la soberbia de vivir a su manera, que ya tienen sus oídos cerrados a las cosas de Dios. Y es lo mismo que pasa en este siglo; mucha gente está consumida por asuntos que no tienen ninguna trascendencia, y su tiempo lo gastan escuchando lo que sea, menos lo que tenga que ver con el Señor.

Difícil tarea para el profeta, quien le pregunta a Dios: **¿Hasta cuándo Señor?** Y aquí viene la severidad del castigo. El Señor le responde que hasta que las ciudades queden asoladas, sin morador, y la tierra esté desierta. Así ocurrió. Jerusalén fue tomada y el reino del norte fue llevado cautivo a Nínive. Los hogares quedaron abandonados, sin familias en las casas. Y tan terrible es el castigo, que el Señor le dice a Isaías:

*Y si quedare una décima parte, esta volverá a ser destruida;
pero como el roble y la encina, que al ser cortados aún queda el tronco,
así será el tronco, la simiente santa.*

En ese “**pero**” está contenida la esperanza, la misericordia de Dios, quien promete que rebrotará el tronco que está unido a esa raíz. Es decir, el Señor siempre deja un remanente fiel. Y como lo hizo en tiempos antiguos, lo sigue haciendo con su pueblo, con nosotros, su Iglesia; con cada uno de los creyentes que está escuchando en esta hora, que tienen hambre y sed de la Palabra.

A todos está llamando el Señor, a ser el remanente fiel en medio de esta sociedad occidental cristiana, o más bien seudocristiana o postcristiana, porque hace años que se ha apartado de los principios y valores escriturales. Hay un gran porcentaje que se declara creyente, pero no vive de acuerdo a los preceptos de Dios; no obedece la Palabra del Señor, entonces vienen funestas consecuencias.

Sigamos el ejemplo del profeta Isaías, a quien *los cielos se le abrieron* para llamarlo a una trascendente misión, considerando que le correspondió resistir la crisis ocasionada por la expansión de las huestes asirias quienes tomaron Samaria y querían avanzar al sur conquistando Jerusalén y todo el territorio. El rol espiritual del profeta fue significativo para mantener la fe del pueblo, la espiritualidad de la nación y el consejo a los gobernantes, ya que ejerció su ministerio durante los reyes Uzías, Jotán, Acáz, Ezequías y Manasés.

Cabe hacer notar el impacto que generó en él para toda la vida la certidumbre de su llamamiento y lo imperativo de las instrucciones del Señor, quien acompañado de su gloria se manifestó al profeta y por cierto nunca olvidó al serafín con el carbón encendido que purificó sus labios.

Le hacemos un llamado para que usted vuelva a consagrarse al Señor, se comprometa a obedecer su Palabra, y ponerse a su disposición. Que podamos decir como *Iglesia Encuentro con Dios* o con la iglesia a la que pertenece: **Henos aquí Señor**; estamos dispuestos, envíanos a nosotros. Y que se haga realidad en todas las Iglesias que tienen a Cristo como su fundamento. Para que el Señor nos bendiga y nos use, llevando su luz y su verdad.

Por eso y para eso nos congregamos, estamos reunidos como Iglesia, para conocer y escudriñar reflexionando en la Palabra y ponerla en práctica en nuestra cotidianidad. Para no decaer, renovar las fuerzas, y cumplir nuestra misión.

LECTURA BÍBLICA

1. *Isaías 6*
2. *Crónicas Capítulos 26, 27 y 28*
3. *2 Reyes 15:1-7*

TRES PREGUNTAS

1. ¿Cómo prosperó Dios la rectitud del rey?

.....
.....

2. ¿Cuál fue el pecado del rey Uzías en su vejez?

.....
.....

3. ¿Qué castigo y consecuencias por el resto de su vida tuvo la transgresión?

.....
.....

TRES PRINCIPIOS

comparta, fundamente, busque otros

1. La humildad debe ejercitarse con mayor cuidado cuando se es fuerte.

.....
.....

2. Dios castiga cuando alguien usurpa un rol eclesiástico al que Dios no lo ha llamado.

.....
.....

3. El Señor nos perdona pero hay que convivir con las consecuencias del pecado.

.....
.....

APLICACIÓN

1. Personal

.....
.....

2. Familiar.....

.....
.....

3. Congregacional

.....
.....

OBSERVACIONES

.....
.....

APUNTES

LA ZARZA ARDIENDO

los cielos de abren

Bienvenidos al estudio de hoy, en que nos remontaremos a la historia de Moisés. ¿Qué le ocurrió a este profeta, caudillo, libertador del pueblo y líder espiritual? Vamos a hacer una síntesis de algunos episodios notables de su vida que se encuentran registrados en el libro de *Éxodo*, en los primeros cuatro capítulos, que le sugerimos leer en el texto bíblico, además de seguir estas consideraciones.

Hace 3.500 años el Faraón, rey de Egipto, emitió una orden a las matronas que atendían a las hebreas, de matar a todos los niños varones que nacieran de ellas. El pueblo israelita había crecido mucho y los egipcios temían que se sublevaran o se tornasen hombres más poderosos que ellos. Sin embargo **las parteras Sifra y Fúa tenían temor de Dios** y no cumplieron las órdenes del rey. Cuando les llamaron la atención se justificaban diciendo que las mujeres eran más robustas que las egipcias, y daban a luz antes de que ellas pudieran intervenir. Entonces el faraón para impedir como sea sus nacimientos dio otra terrible orden:

Echad al río a todo hijo que nazca, y a toda hija preservad la vida. Éxodo 1:22.

En esos días un varón de la familia sacerdotal tomaba por esposa a quien sería la madre de Moisés, quien al parir a este hermoso niño, deciden esconderlo por tres meses, hasta que se hizo imposible, como leemos en el cap. 2 de *Éxodo*:

Pero no pudiendo ocultarle más tiempo, tomó una arquilla de juncos y la calafateó con asfalto y brea, y colocó en ella al niño y lo puso en un carrizal a la orilla del río. Y una hermana suya se puso a lo lejos, para ver lo que le acontecería. Éxodo 2:3.

Podemos imaginarnos la angustia de esa madre, mezclada con la esperanza de salvar a su hijo, aunque ella no volviera a verlo



nunca más. Pero el Señor tenía planes para este niño, cuyos padres oraban y clamaban para que la gracia de Dios estuviera con él en esta situación de vida o muerte.

Y la hija de faraón descendió a lavarse al río, y paseándose sus doncellas por la rivera del río, vio ella la arquilla en el carrizal, y envió una criada suya a que la tomase. Y cuando la abrió, vio al niño; y he aquí que el niño lloraba. Y teniendo compasión de él, dijo: De los niños de los hebreos es este. Entonces su hermana dijo a la hija del faraón: ¿Iré a llamarte una nodriza de las hebreas, para que te críe este niño? Éxodo 2:5-7.

Y así fue como la propia madre de Moisés lo amamantó y crió, y cuando el niño había crecido lo llevó a la hija del faraón, la cual lo “*prohijó*” como dice la Escritura, llamándolo Moisés, porque de las aguas lo había sacado. De esta arquilla de juncos viene nuestra conocida cuna de mimbre llamada Moisés, donde tantos de nuestros hijos recién nacidos han dormido plácidamente.

Cabe hacer notar que la primera niñez de Moisés la recibió de su hogar donde **sus padres le enseñaron la vida de fe** y forjaron su espiritualidad sembrando seguramente en su corazón las promesas de Dios a su pueblo, entre ellas de radicarse en la tierra prometida. Al igual que Samuel quien fue entregado ya destetado a Elí el sacerdote, en este caso Moisés a la hija del faraón. Dios le dio gracia pues *fue enseñado Moisés en toda la sabiduría de los egipcios; y era poderoso en sus palabras y obras* (Hechos 7:22).

Conocemos la historia de este niño elegido por Dios para grandes hazañas de su pueblo, pero antes vivió dentro de los palacios de la familia real egipcia, donde fue instruido en toda ciencia, matemáticas, astronomía, etc., teniendo además acceso a todos los privilegios de un hijo de faraón. Y ese período fue *de cuarenta años*, un tercio de su vida (Hechos 7:23).

En aquellos días sucedió que ya crecido Moisés, salió a sus hermanos, y los vio en sus duras tareas, y observó a un egipcio que golpeaba a uno de los hebreos. Entonces miró a todas partes, y viendo que no aparecía nadie, mató al egipcio y lo escondió en la arena, creyendo que nadie lo había visto. Al día siguiente salió y vio a dos hebreos que reñían; entonces dijo al que maltrataba al otro: ¿Por qué golpeas a tu prójimo? Y él respondió: ¿Quién te ha puesto a ti por príncipe y juez sobre nosotros? ¿Piensas matarme como mataste al egipcio? Éxodo 2:11-14.

El faraón, al saber lo ocurrido quiso matarlo, por lo que Moisés tuvo que huir al desierto. Antes de continuar comentando su historia quiero detenerme en esta frase que me llama la atención “*salió a sus hermanos*” y vio el sufrimiento que padecían al ser explotados. Este concepto de salir de nuestro hábitat, de nuestro ensimismamiento, de las cuatro paredes de nuestra casa, de nuestra comodidad, mente, que cercan la visión de la vida, es algo en lo que quisiera que reflexionemos.

Me parece muy significativo que Moisés decidiera dejar la seguridad que tenía dentro de la sociedad egipcia, su educación, bienestar presente y un buen futuro; es decir, tenía todo en sus manos, sin embargo salió y se encontró con el dolor del mundo de su prójimo. Podríamos decirlo en un lenguaje neotestamentario, aplicado a nuestros días: salir de las cuatro paredes y tener compasión por las almas desvalidas, que no conocen a Cristo, que no tienen esperanza, que están esclavizados por el miedo, la angustia y el sinsentido de la vida.

Si no tenemos esa pasión y ese amor por quienes están sufriendo, nos vamos a quedar encasillados en nosotros mismos, en nuestra comodidad o como se dice en nuestra zona de confort. Hago un llamado a todos aquellos que escuchan: niños, jóvenes, adultos y personas mayores, a que salgamos de las cuatro murallas de nuestra visión de la vida, y veamos la necesidad del mundo, que es tremenda. Se acrecienta el clamor de la humanidad por encontrar la paz, una luz que la guíe; y nosotros podemos y debemos llevar esas buenas noticias de paz y luz, que emanan de nuestro Señor.

¿Qué vio Moisés cuando salió a sus hermanos? Leemos que quedó impactado al ver cómo era tratado su pueblo, y además, queriendo hacer justicia por su mano, en un acto impulsivo dio muerte a un egipcio, y eso le costaría caro.

La siguiente vez que salió, encontró que entre los de su propio pueblo estaban peleando; que había divisiones, odios y contiendas. Entonces quiso intervenir, y le preguntó al agresor: *¿Por qué golpeas a tu prójimo? Y él respondió: ¿Quién te ha puesto a ti por príncipe y juez sobre nosotros? ¿piensas matarme como mataste al egipcio?* (Éxodo 2:14).

Este cuestionamiento tendrá implicancia cuarenta años después como veremos más adelante. Al darse cuenta Moisés que lo han descubierto, debe esconderse huyendo lejos. Así es que de un momento a otro cambió radicalmente su vida. De estar en el palacio del faraón estudiando y disfrutando en medio de grandes comodidades, llegaba a un desierto inhóspito, desconocido, difícil para vivir.

A más de alguno de nosotros puede haberle tocado vivir situaciones de contraste, que generalmente cuesta mucho sobrellevar. Y en Moisés tenemos un tremendo ejemplo de resiliencia, porque se sujetó y fue fiel a las directrices de Dios y todo cuanto le ocurrió fue finalmente usado para bien.

Como sabemos, encontrar agua en el desierto es lo máspreciado, y cada pozo es una fuente de vida, por lo tanto es lugar de convocatoria, de encuentro. ¿Qué haríamos sin agua? Podemos visualizar cuando se juntaba la gente alrededor del pozo en busca de ese elemento precioso y fundamental en nuestra vida, para beber, refrescarse y saciar la sed de sus rebaños:

Y estando Moisés junto al pozo, siete hijas que tenía el sacerdote de Madián vinieron a sacar agua para llenar las pilas y dar de beber a las ovejas de su padre. Mas los pastores vinieron y las echaron de allí; entonces Moisés se levantó y las defendió, y dio de beber a sus ovejas. Éxodo 2:16-17.

Una vez más, en pocos días, vemos otro acto de justicia de Moisés al sentir compasión por estas mujeres que eran abusadas y maltratadas por unos pastores. Aquí tenemos tres cosas significativas: él sale de sí mismo, se arriesga



por su prójimo y renuncia a su seguridad. ¡Qué hermoso espíritu de abnegación, de solidaridad, de amor por el otro! Por eso Dios lo escogió, porque conocía su temple, su corazón. ¡Y ese es el espíritu que necesitamos tener como cristianos! De esa forma podremos impactar en este mundo y ver cambios. Sabiendo que es el Señor el que da la fuerza y la sabiduría para lograrlo, si nos sujetamos a Él.

Sabemos que cuando las siete hijas regresan donde su padre Reuel y le cuentan lo que ha pasado, él hace llamar a Moisés, le da de comer y beber, y finalmente Moisés se queda viviendo entre ellos. Después Reuel o Jetro le da a su hija Séfora por esposa. Qué precioso ejemplo de lo que Dios hace en la vida de las personas, cuando actúan con un corazón compasivo, como le ocurrió a Moisés, que de venir huyendo, y llegar a un lugar desconocido, por hacer el bien, el Señor lo bendijo y le dio gracia delante de esas personas. Así fue como Moisés trabajó, se unió con Séfora y tuvieron un hijo al que Moisés llamó Gersón, *Porque dijo: Forastero soy en tierra ajena. Éxodo 2:22.*

Avanza el tiempo, pasan los días, meses, años, y Moisés trabaja pastoreando ovejas siendo muy diestro en el oficio; pero yo creo que Moisés más de alguna vez debe haberse preguntado ¿para qué aprendí geometría, matemáticas, astronomía, biología y otras ciencias y artes, si mi trabajo acá es pastorear ovejas? Y claro que es una labor muy digna, pero que no requiere de esos conocimientos ni de tanta cultura como la que había recibido Moisés en Egipto, donde todo da a entender que él fue tratado como hijo del faraón al ser adoptado.

Entonces parecía inútil todo ese saber adquirido en los cuarenta años que había vivido allí. Quizás pensaba que no habría más proyecciones en su vida que las de quedarse en el desierto junto a Séfora, su familia y el pastoreo de ovejas.

Así pasan otros cuarenta años de Moisés, hasta que un día en que apacentaba las ovejas como de costumbre, buscando pastos para el rebaño llegó hasta Horeb, llamado también el monte de Dios; Horeb es una cadena montañosa en la cual está el monte Sinaí, una de sus cumbres más altas, donde posteriormente el Señor le da las tablas de la ley a Moisés.

Pero veamos este primer encuentro cuando “*los cielos se abren*”, es decir Dios se le manifiesta de manera sobrenatural, viendo más allá de esta realidad. Ocurrió que un día común y corriente, absolutamente normal dentro de la rutina de sus labores en el campo con los rebaños de ovejas... *Se le apareció el ángel del Señor.*

Usted que está conectado a la Red, que está participando de esta reflexión, de este taller o leyendo este libro, ¿cree que hay ángeles? Pienso que si usted es un hijo de Dios, debe estar seguro de su existencia, ¿por qué todos nosotros lo creemos?, naturalmente que no es por nuestra propia imaginación o fantasía, sino porque la Escritura lo revela con claridad; dice que hay legiones de ángeles del Señor que acampan cerca de los que le temen, *Salmos 34:7*, de quienes aman hacer su voluntad. ¡Qué bendición!

Con esa confianza uno vive en paz, sabiendo que es una realidad espiritual. ¿Tiene usted esa certeza? Que así sea, que no tenga dudas de que el Señor manda a sus mensajeros alrededor de las casas de sus hijos para protegernos, cuidarnos y prevenirnos. Qué hermosa imagen la de ángeles acampando alrededor de nuestros hogares durante una silenciosa noche estrellada.

Volvamos a Moisés cuando se le aparece el Ángel del Señor, que como hemos visto en reflexiones anteriores, esta aparición es nombrada teofanía, aludiendo a Cristo antes que fuese Dios encarnado. Esta vez se manifestó mientras Moisés apacentaba las ovejas de su suegro:



*Y se le apareció el Ángel del Señor en una llama de fuego en medio de una zarza; y él miró, y vio que **la zarza ardía en fuego, y la zarza no se consumía.** Entonces Moisés*

dijo: Iré yo ahora y veré esta grande visión, por qué la zarza no se quema. Éxodo 3:2-3.

Era algo muy extraño, porque ese tipo de matorrales arde y se consume rápidamente; así que Moisés debe haber estado muy confundido y curioso, preguntándose ¿qué está pasando allí?

*Viendo el Señor que él iba a ver,
lo llamó Dios de en medio de la zarza, y dijo:
¡Moisés, Moisés!
y él respondió: **Heme aquí.**
Éxodo 3:4.*

Entonces Moisés comprendió que estaba ocurriendo algo sobrenatural. No había un alma en ese momento en el desierto, solo estaba él, las ovejas y esa voz que sin duda era la de Dios, y por eso Moisés responde *heme aquí*; acá está tu siervo.

¿Ha escuchado usted alguna vez la voz de Cristo llamando a su corazón con esa claridad, con tal nitidez que a usted no le cabe duda que le está hablando en forma personal?; llamándole a salir de su ensimismamiento, de su enfermedad, su angustia, alguna situación particular que muchas veces nos consume y nos agobia; en fin, tantas cosas que vivimos a través de nuestras vidas.

Amados y amadas que escuchan o leen estas palabras; salgamos de nosotros mismos y escuchemos hoy la voz del Señor que nos llama en medio de la zarza ardiendo, en medio de las ciudades, en el lugar de trabajo o en cesantía, en días de angustia o lecho de enfermedad, donde quiera que estemos, y que seamos capaces de decirle: **Heme aquí Señor**, como individuo; **aquí estamos** en familia, como Iglesia; **aquí estoy** Señor Jesús para ser tu siervo, para hacer tu voluntad. Necesitamos estar dispuestos. De todas las edades, en todas las circunstancias y en las más variadas realidades que el ser humano pueda tener.

Moisés quiso rápidamente acercarse a la zarza que ardía, el Señor tuvo que frenarlo, advirtiéndole que se acercara en condiciones. Y le dijo:

*No te acerques; quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es.
Y dijo: yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob.
Entonces Moisés cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mirar al Señor. Éxodo 3:5.*

Puedo imaginarme a Moisés, temblando y sacándose sus sandalias, en un estado de conmoción indescriptible, dándose cuenta cada vez más de la presencia de Dios. Comprendiendo que el Ángel del Señor, al aparecerse, ya había santificado esa tierra y todo su alrededor. Y además esta visión sobrenatural ocurría en el monte Horeb o monte de Dios. Moisés debía estar descalzo.

Pensemos en nuestros zapatos después de caminar por distintos lugares; por ejemplo: ¿qué pasaría si vamos al Paseo Ahumada, o al centro de Tokio, a la capital de Ecuador, o nos paseamos por Mendoza, la plaza de los Molles, Tongoy y los Vilos, o cualquiera de nuestros barrios santiaguinos?, ¿qué nos ocurre normalmente?, se va acumulando la suciedad de las calles, desde chicles que se pegan a la suela del zapato, basuras surtidas y todo tipo de cosas feas que felizmente quedan en el calzado y no en nuestros pies.

Haciendo una analogía, quitarse el calzado, podría significar en el caminar diario que nos ensucia, un sacarse todo lo malo que vamos acumulando en nuestro actuar para poder presentarnos limpios ante el Señor y tener comunión con él. Y esta limpieza la obtenemos cuando nos acercamos humildemente al Señor, reconociendo nuestras debilidades, pidiéndole perdón por nuestros malos pensamientos, nuestra falta de fe, ingratitudes, egoísmo, y tantas cosas que hemos dejado de hacer al no cumplir los dos grandes mandamientos:

*Amar a Dios con todas nuestras fuerzas y toda nuestra mente,
y al prójimo como a nosotros mismos.*

Entonces el Señor nos dirá ¡no te acerques! Quita tu calzado, límpiame de todo lo que ensucia tu comunión conmigo, reconoce tu pecado, arrepíentete y yo te recibiré, perdonaré, y podrás estar en mi presencia y recibir bendiciones a raudales.

El Señor llama a Moisés y este responde; es decir, es un diálogo entre Dios mismo y un hombre a quien el Señor ha escogido para una misión. Y así espero que sea nuestra relación con Dios, de doble referencia; de la tierra al cielo y del cielo a la tierra. Que escuchemos al Señor; que no sea solamente un pedirle bendiciones y socorro en nuestras vidas, que sin duda todos lo necesitamos, sino que también escuchemos su voz a través del Espíritu Santo y su Palabra, con toda reverencia y humildad.

¡Qué impresionante debe haber sido para Moisés escuchar al Señor decirle: *Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, de Isaac, de Jacob!* Mire qué hermoso; aquí tenemos ya varias generaciones, y después viene la generación de José y sus once hermanos; de esta descendencia proviene Moisés, de su madre Jocabad. De modo que durante los cuatrocientos años que estuvieron en el desierto, se multiplicaron las generaciones y se iba traspasando la fe en ese Dios único.

Es una bendición muy grande escuchar contar sus testimonios a las personas que creen en el mismo Dios de sus padres, sus abuelos, bisabuelos y tatarabuelos; y esa bendición debemos extenderla a otros, proyectar la fe cristiana hacia nuestra descendencia para que el día de mañana nuestros hijos, nietos y bisnietos puedan decir también: este es el Dios de mi padre, de mi madre, abuelos,

bisabuelos y más atrás en el tiempo. ¡Qué desafío para las personas mayores! transmitir los principios de Dios, las buenas noticias del Evangelio, comenzando por el propio hogar.

Amados y amadas que escuchan, no decaigan en este santo propósito de dar a conocer a Cristo. No nos excusemos diciendo que estamos cansados o viejos, que ya hemos trabajado mucho tiempo en las cosas del Señor; es nuestro deber seguir proclamando la salvación. Quiero decirles que Dios me ha hablado con fuerza estos años para poder ministrar también a las personas mayores.

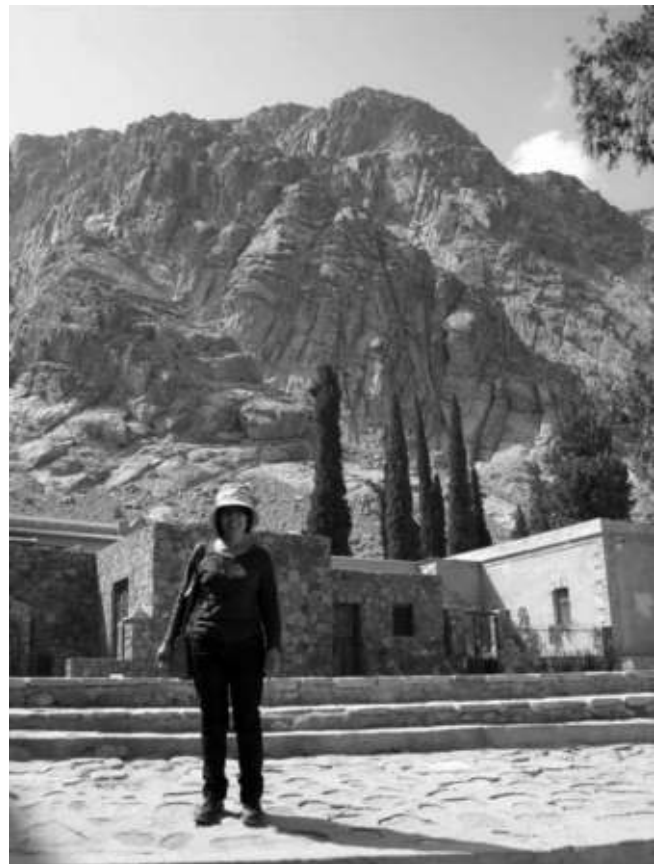
A muchos de ustedes los conocí solteros, libres, sin canas, sin arrugas, y ahora lucen un lindo pelo blanco... los que tienen pelo, y otros, en los que me incluyo, mostramos nuestra cabeza lustrosa. Llegaron los hijos, nietos y bisnietos; también los achaques, las enfermedades difíciles. Hay grandes necesidades, pero gracias al tiempo recorrido con el Señor, estamos firmes en la fe, la esperanza y el amor, como para bendecir, consolar y guiar a los que nos siguen. Así es que quiero desafiarles a que hasta el último latido de sus corazones y su último respirar en esta tierra, sigan teniendo su lugar, su ministerio en nuestra Iglesia Encuentro con Dios, o en la comunidad de fe, amado lector, donde usted se congrega, donde además siempre estaremos cobijados por el amor del Señor y de los hermanos.

Como cuerpo de Cristo, todos nos necesitamos; hay mucho que hacer, y un ministerio fundamental es el de oración. Agradezco a los adultos mayores que oran sin cesar por las necesidades del prójimo y por la Iglesia. Recordemos que tenemos responsabilidad de traspasar nuestra fe hasta la cuarta generación, es la mejor herencia que podemos dejar a nuestros hijos y a las futuras familias, la única con proyecciones eternas.

Regresemos al monte Horeb, cuando Moisés tiene la visión de la zarza ardiendo y escucha la voz del Señor llamándolo y le dice que es el Dios de sus padres y antepasados.

En ese momento Moisés cubrió su rostro y tuvo miedo de mirar a Dios; un temor reverencial al darse cuenta de la gloria divina y su fragilidad humana.

Hago un paréntesis para contarles que con la pastora Sonia, mi amada esposa, tuvimos oportunidad de estar en el Sinaí hace algunos años, cuando fuimos a transferir el ministerio de *Encuentro Matrimonial* a la Iglesia Kash El Debora en el Cairo. A los pies del monte Horeb está el monasterio de Santa Catalina con un jardín de cipreses, y una zarza que se mantiene como símbolo cuando el Señor se le apareció a Moisés.





Este monasterio fue construido sobre un oratorio levantado por Santa Helena, la madre del Emperador Constantino el Grande para preservar el lugar de este acto sobrenatural; posteriormente en el siglo VI se construyó este monasterio de la Transfiguración llamado también Santa Catalina.

La tradición desde los primeros años del cristianismo definen ese lugar donde fue llamado Moisés a su misión, si fue unos pocos kilómetros más allá o más acá es insignificante, el hecho ocurrió tal cual y en un paraje similar.

Lo real y concreto es que la historia y la arqueología coinciden en señalar que ocurrió este hecho. Y para ilustrar ese momento, hay un antiguo mosaico muy hermoso sobre

el muro donde está Moisés desatando las sandalias cerca de la zarza ardiendo, y arriba la mano de Dios. Es notable cómo el artista, trabajando con puras piedrecillas, va dando expresión al rostro de Moisés, a quien se ve admirado, consternado, y también se aprecia su reverencia y oído atento a escuchar las instrucciones de Dios.

¿Así escucha usted la palabra? ¿Con esa atención cada domingo, martes o jueves? Tengamos oídos atentos y simbólicamente quedemos con nuestros pies descalzos del día a día, de los afanes de este mundo que arrastramos mientras caminamos, para poder estar en profunda comunión permanente con el Señor.

Dijo luego el Señor: Bien he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus exactores; pues he conocido sus angustias. Y he descendido para librarlos de mano de los egipcios, y sacarlos de aquella tierra a una tierra buena y ancha, a tierra que fluye leche y miel, a los lugares del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del heveo y del jebuseo.
Éxodo 3:7,8.

Pienso que cuando Moisés escuchó esta buena noticia, habrá llorado de emoción, de alegría, dando aplausos al Señor, exclamando ¡por fin llegó la justicia!, ¡el cumplimiento de la promesa! Tantos años, cuatro siglos esperando esta liberación, parecía que nunca iba a terminar la esclavitud, ese doloroso yugo que imponían los egipcios. Y Moisés seguramente cayó de rodillas alabando al Señor ¡gracias Dios mío por escucharnos!, pero también pensaría que Dios o sus ángeles vendrían como libertador de su pueblo, sin embargo escucha nuevamente la voz de Dios diciéndole:

Ven, por tanto ahora, y te enviaré a faraón, para que saques de Egipto a mi pueblo, los hijos de Israel.
Éxodo 3:10.

Moisés quedó impactado. Jamás pensó que esa misión tan peligrosa y humanamente imposible, se la estuvieran encomendando a él. Yo creo que en ese momento a Moisés se le desarticuló todo el piso; ¿yo Señor? No es buena idea. ¡Que lo haga otro!

Nuestro Dios, a través de toda la historia de la humanidad, se manifiesta con señales, portentos y milagros; haciendo justicia, aliviando al decaído, sanando enfermos de cuerpo y alma, dando esperanza, teniendo misericordia de nosotros cada día; usándonos a pesar de nuestras debilidades. Esa es *la gracia*, el Señor nos llama a hacer su obra, así como somos, con lo que tengamos, Él nos capacita y equipa para toda buena obra.

Ahora mismo, en estos tiempos, sigue llamando a sus hijos para realizar los cambios dentro de esta sociedad, que tiene esclavizada a la gente con sexismo, drogas, materialismo, ambiciones, arribismo y angustias existenciales.

Sabemos que no será en nuestras propias fuerzas que lograremos la misión, sino en la dependencia de Dios. Pero quizás reaccionaremos como Moisés que comenzó a dar excusas:

*¿Quién soy yo para que vaya a faraón, y saque de Egipto a los hijos de Israel?
Éxodo 3:11.*

¿Quién soy yo para hablarle a mi vecino, a mi compañero de trabajo, de Universidad, de colegio, o donde sea que me toque relacionarme con otras personas? Señor, yo no sirvo para eso, que lo haga otro. Y Dios respondió a Moisés:

*Ve, porque yo estaré contigo; y esto te servirá por señal de que yo te he enviado:
cuando hayas sacado de Egipto al pueblo, serviréis a Dios en este monte. Éxodo 3:12.*

Aquí el Señor le está profetizando a Moisés. Conocemos la historia, de cómo después de grandes luchas, llegaron a este mismo monte Sinaí donde acamparon un año entero, y le fueron entregadas a Moisés las Tablas de la Ley. Pero él aún no entendía la obra de Dios, y seguía tratando de librarse de la responsabilidad que le estaba siendo asignada, así es que daba más excusas:

*Dijo Moisés a Dios: He aquí que llego yo a los hijos de Israel, y les digo:
El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros.
Si ellos me preguntaren: ¿Cuál es su nombre?, ¿qué les responderé?
Éxodo 3:13.*

O sea, Moisés con su mente limitada, le contraargumenta a Dios mismo, ¿no estarás equivocado Señor?, ¿estás seguro de que es para mí esta tarea?, ¿me creerán cuando les hable? Y aquí viene la respuesta clara y contundente.

*Y respondió Dios a Moisés: Yo soy el que soy.
Y dijo. Así dirás a los hijos de Israel: Yo soy me envió a vosotros.
Éxodo 3:14,15.*

Respuesta absoluta y desconcertante. Además el Señor le dice a Moisés:

Y tú, anda y reúne a los ancianos de Israel, y diles: El Señor, el Dios de sus antepasados, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, se me apareció y me dijo: En verdad os he visitado, y he visto lo que se os hace en Egipto; y he dicho: Yo os sacaré de la aflicción de Egipto a la tierra del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del heveo y del jebuseo, a una tierra que fluye leche y miel.

Éxodo 3:16,17.

¿Está escuchando la palabra de Dios; tiene su corazón abierto? Porque así como el Señor cumplió su promesa en esos lejanos tiempos, la sigue cumpliendo ahora con nosotros, y nos dice a cada uno, en forma personal **“Yo te sacaré de tu aflicción”** si *buscas primeramente el reino de Dios y su justicia (Mateo 6:33)*. si te sujetas a mis preceptos, si me amas con todo tu corazón y con toda tu mente, y a tu prójimo como a ti mismo.

Esta palabra de Dios es actual, es presente, y podemos apropiarnos de ella. Y sé que todos los que estamos reunidos aquí, la hemos comprobado una y otra vez, cuando hemos pasado por valles de sombra, y el Señor ha extendido su mano amorosa sobre nosotros. Por eso es que debemos salir a pregonar esta libertad y esperanza que nos da el Señor.

Sigamos con la historia de Moisés, a quien el Señor le sigue dando instrucciones:

*Y oirán tu voz; e irás tú y los ancianos de Israel, al rey de Egipto, y les diréis: Jehová el Dios de los hebreos nos ha encontrado; por tanto, nosotros iremos ahora camino de tres días por el desierto, para que ofrezcamos sacrificios a Jehová nuestro Dios. Mas yo sé que el rey de Egipto no os dejará ir sino por mano fuerte. Pero yo **extenderé mi mano, y heriré a Egipto** con todas mis maravillas que haré en él, y entonces os dejará ir.*

Éxodo 3:18-20.

Pero Moisés continúa desconfiando de cómo será esto, y argumenta con Dios una y otra vez. No podía comprender que no dependía de sus capacidades para realizar su misión; que cuando el Señor tiene un plan para nosotros, Él mismo nos capacita, nos prepara y nos otorga talentos y dones espirituales necesarios para su obra.

Este es un llamado primeramente para toda la *Iglesia Encuentro con Dios* y cualquier congregación: que tengamos claro que si el Señor ha permitido lo que estamos viviendo, es porque tiene grandes propósitos para nosotros, y nos guiará con su Espíritu Santo. A nosotros nos corresponde ejercitar la fe, crecer en conocimiento de su palabra y mucha oración. Así avanzaremos paso a paso, no teniendo nostalgia del pasado ni quedándonos atrapados en el ayer, sino proyectándonos al porvenir con esperanza.

Y yo daré a este pueblo gracia en los oídos de los egipcios, para que cuando salgáis, no vayáis con la manos vacías.

Éxodo 3:21.

Así fue como el numeroso pueblo de Egipto tuvo benevolencia y gratitud hacia los hebreos, y la historia nos cuenta que la gente les regalaba alhajas de plata, oro, y muchas otras cosas para que

tuvieran un capital. Pero aún, con todas estas señales, Moisés seguía rebatiéndole a Dios: ¿Sabes Señor? Creo que está todo muy bien; o sea, yo les diré que el Dios de Abraham se me apareció, que su nombre es “YO SOY” y que me envía a liberar a su pueblo, pero seguramente no me creerán; me dirán que estoy loco y no me escucharán a mí, que soy un hombre que pastorea ovejas.

*Y el Señor dijo: **¿Qué es eso que tienes en tu mano?** Y él respondió: **Una vara.**
Él le dijo: **Échala en tierra.** Y él la echó en tierra, y se hizo culebra, y Moisés huía de ella.
Entonces dijo Jehová a Moisés: **Extiende tu mano, y tómala por la cola.**
Y él extendió su mano, y la tomó, y se volvió vara en su mano.
Éxodo 4:2-4.*

Como vemos, todo lo que tenía en ese momento Moisés era su cayado con el que guiaba los rebaños; una vara con una curva en su extremo, para sacar a las ovejas del pescuezo o las patas cuando estaban enredadas en algún matorral o se habían caído en algún pozo. Es decir, Moisés estaba en **su trabajo cotidiano, normal**, como cualquier pastor de ovejas de ese tiempo. Y nosotros, en este siglo XXI, con lo que tengamos en nuestras manos, con el trabajo que nos toque hacer, si lo entregamos a Dios, si lo ponemos en sus manos, Él hará lo sobrenatural con nuestras sencillas vidas.

*Por esto creerán que se te ha aparecido Jehová, el Dios de tus padres, Dios de Isaac y Dios de Jacob. Le dijo además el Señor: **Mete ahora tu mano en tu seno.** Y él metió la mano en su seno; y cuando la sacó, he aquí que su mano estaba leprosa como la nieve. Y dijo: **Vuelve a meter tu mano en tu seno.** Y él volvió a meter su mano en su seno; y al sacarla de nuevo del seno, he aquí que se había vuelto como la otra carne.
Éxodo 4:5-7.*

¡Qué extraordinaria manifestación del poder de Dios! Y continúa el Señor hablándole a Moisés:

*Si aconteciere que no te creyeren ni obedecieren a la voz de la primera señal, creerán a la voz de la postrera. Y si aún no creyeren a estas dos señales, ni oyeren tu voz, tomarás de las aguas del río y las derramarás en tierra; y se cambiarán aquellas **aguas que tomarás del río y se harán sangre en la tierra.**
Éxodo 4:8,9.*

Y aunque parezca increíble, después de todo lo que el Señor le va mostrando a Moisés, este da otra excusa más:

*¡Ay, Señor! **nunca he sido hombre de fácil palabra,**
ni antes, ni desde que tú hablas a tu siervo;
porque soy tardo en el habla y torpe de lengua.
Éxodo 4:10.*

¿Nos suena conocida esta actitud de Moisés? También podemos recordar la historia de Jonás, quien porfía por hacer su voluntad, y cómo aprende la gran lección. ¿Y nosotros, estamos dispuestos a servirle a Dios, confiando en su poder infinito? O vamos a estar disculpándonos una y otra vez

diciendo ¿cómo voy a dar las buenas noticias de Cristo? No tengo tiempo, no sé cómo hacerlo, no me escuchan, etc. La palabra de Dios nos dice que *el Espíritu Santo hablará por nosotros*, así es que con esa convicción debemos salir con toda seguridad a proclamar el amor, perdón y vida eterna que recibimos por gracia, por el sacrificio de Cristo en la cruz.

Después de la última excusa que da Moisés, Dios le responde:

*¿Quién dio la boca al hombre? ¿O quién hizo al mudo y al sordo, al que ve y al ciego?
¿No soy yo el Señor? Ahora, pues, ve, y yo estaré con tu boca,
y te enseñaré lo que hayas de hablar.
Éxodo 4:11,12.*

No sé si usted tomó nota de cuántas disculpas da Moisés, pero van cuatro al menos. Y aún prometiéndole el Señor que estará con él, Moisés insiste en que busque a otro, que mejor lo deje tranquilo en el desierto donde él hace bien su trabajo, que busque gente más capacitada... en fin... todo tipo de argumentos, hasta que **Dios se enojó con Moisés**. Algunos teólogos piensan que aquí el Señor cambió de plan, porque fueron demasiadas las excusas. Finalmente Dios le dice:

*¿No conozco yo a tu hermano Aarón, levita y que habla bien? Y he aquí que él saldrá a recibirte, y al verte se alegrará en su corazón. Tú hablarás a él, y pondrás en su boca las palabras, y yo estaré con tu boca y con la suya.
Éxodo 4:14.15.*

Está claro que si Dios hubiese querido, le habría dado a Moisés el don de la palabra, pero elige a Aarón, quizás conforme a la fe de Moisés y sus interminables quejas. Y probablemente Moisés perdió bendiciones por su incredulidad.

Podemos aprender de esta historia del Antiguo Testamento, para no cometer los mismos errores en los tiempos que nos toca vivir. El Señor quiere bendecirnos, quiere hacer su obra a través nuestro también, así es que avancemos con diligencia en lo que él nos muestre.

Amada Iglesia, no perdamos las bendiciones que Dios tiene para nosotros. Y así como Moisés vivió muchas etapas en su vida, sin saber para qué ni cuándo el Señor las usaría, podemos decir lo mismo de las nuestras; que todo cuanto nos ha acontecido, tiene propósitos para Dios.

Si vemos esos primeros cuarenta años de Moisés, conviviendo en el palacio del faraón, lejos de sus hermanos hebreos, su fe y sus costumbres, podrían parecer años perdidos, de fracaso. Pero justamente por esa razón, el Señor lo usó para liberar a su pueblo oprimido por los egipcios; ¿quién mejor que él para esa misión? conocedor de la vida del faraón, sus hábitos en el palacio, la gente que lo rodeaba, cada detalle de su vida; además de la cultura y conocimiento heredado de los propios egipcios.

Esa fue una de las razones por la que Moisés tuvo éxito en sacar a su pueblo. Claro está que la razón fundamental fue el poder de Dios actuando a través de él; que desde que nació, fue preparándolo y dándole los recursos para desenvolverse en un medio hostil, como era el ambiente del

faraón para cualquier hebreo. Dicho de otro modo, Moisés hablaba su mismo idioma y conocía el territorio. La historia del éxodo del pueblo de Israel da para muchas reflexiones, pero cada uno puede terminar la lectura en su hogar, y maravillarse de todo lo que siguió haciendo el Señor con Moisés para liberar a los suyos.

Podríamos resumir esta enseñanza, confirmando que todo nuestro pasado en las manos del Señor, puede ser usado para bien. Las adversidades, las pérdidas, nuestras derrotas, tristezas, y tantas otras cosas, Dios las transforma en victoria, si permanecemos fieles a Él. Así dice su palabra:

A los que aman a Dios, todas las cosas le ayudan a bien.

Romanos 8:28.

Termino esta reflexión y el taller de este día, diciéndoles que, en la Iglesia, que es Cuerpo de Cristo, nadie sobra; todos tenemos trabajo que hacer, porque acá no se jubila. El jubileo lo tendremos en el cielo. Mientras estemos vivos en esta tierra, es nuestro deber anunciar el mensaje de las buenas noticias del Evangelio; de distintas formas, en distintos lugares.

Tal como nos ha compartido nuestra misionera Juanita Meger desde Canadá, cuando se conecta a la Red, nos acompaña en oración y nos enteramos del ministerio que tiene allá; estudio bíblico y comedor para alimentar a gente que no tiene qué comer. Siempre preocupada de su prójimo, dando la palabra para el espíritu y el pan para el cuerpo.

Queridos lectores, no nos cansemos de proclamar las benditas noticias. Con lo que tengamos, poco o mucho, pero entregado con amor, con pasión por las almas, por las necesidades de este mundo, para ser de bendición. El Señor multiplica lo que somos y tenemos, así como lo hizo con los peces y panes del muchachito, dándole de comer a miles.

Vayamos con fe, porque el Señor tiene grandes planes y propósitos para nuestra vida personal, familiar, y para nosotros como Iglesia.

Que los cielos se nos abran.

LECTURA BÍBLICA

1. *Éxodo capítulo 2 y 3*
2. *Apocalipsis 15:3-6*
3. *Hebreos 11:23-30*

TRES PREGUNTAS

1. ¿Cómo recibió Moisés los rudimentos de la fe?

.....
.....

2. ¿Cuánto tiempo y de qué manera preparó Dios a Moisés para estar apto para la misión?

.....
.....

3. ¿Qué excusas planteó Moisés al Señor y qué consecuencias tuvieron?

.....
.....

TRES PRINCIPIOS

comparta, fundamente, busque otros

1. La transmisión de la fe es responsabilidad primaria de los padres.

.....
.....

2. Todo lo que nos acontece Dios lo puede usar para bendición si permanecemos fieles.

.....
.....

3. Las tareas que Dios nos da son siempre superiores a nuestras fuerzas.

.....
.....

APLICACIÓN

1. Personal

.....
.....

2. Familiar.....

.....
.....

3. Congregacional

.....
.....

OBSERVACIONES

.....
.....

APUNTES

LOS CIELOS TAMBIÉN SE CIERRAN

los cielos se abren

Una vez más iniciamos nuestro estudio y oración en la red como cada martes a las 21:00 horas con señal en cualquier lugar del mundo. Hoy seguiremos reflexionando con un tema que hemos dado en varios de estos estudios sobre las manifestaciones del poder de Dios, las que titulamos: “*Cuando los Cielos se Abren*”, descubriendo hermosos pasajes de las Sagradas Escrituras, y asombrándonos con las visiones sobrenaturales que Dios ha usado para enseñar y alentar a su pueblo a través de la historia. Al ir avanzando, analizaremos oportunamente que así como el Señor abre los cielos, también los cierra.

Detengámonos a comentar el mayor de los milagros, cuando los cielos se abrieron para toda la humanidad con el nacimiento de nuestro Señor Jesucristo. Cada año conmemoramos el renacer de la esperanza, la paz y el amor, para todos quienes reciben a Jesús en sus corazones. Por eso seguimos celebrando con cánticos de alabanza, con representaciones de niños, y toda esa atmósfera de ternura y luz que se produce en las celebraciones navideñas.

Aprovecho de decirles que el 24 de diciembre tendremos nuestro programa, al que están todos invitados, y para quienes no puedan venir, ya sea por las distancias, enfermedad u otras razones, lo transmitiremos por internet, para que nadie se pierda de participar en esta fiesta del espíritu y de mensaje a todos los hombres.

Remontémonos a aquella época con sus hechos históricos, y el lugar donde ocurrió la primera Navidad. Aquí tenemos una foto de Belén, de la zona donde es muy posible que estuvieran los pastores ese día memorable cuando vino aquel ángel del cielo, como nos relata San Lucas.

Había pastores en la misma región, que velaban y guardaban las vigili



sobre su rebaño. Y he aquí se les presentó un ángel del Señor, y **la gloria del Señor los rodeó de resplandor**, y tuvieron gran temor. Pero el ángel les dijo: *No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: que os ha nacido hoy, en la ciudad de David un Salvador, que es CRISTO el Señor. Esto os servirá de señal: hallaréis al niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre.*

Y repentinamente apareció con el ángel una multitud de las huestes celestiales, que alababan a Dios, y decían: ¡Gloria a Dios en las alturas. Y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!

¿Podemos imaginarnos algo así?, ¿los cielos abiertos y una multitud de ángeles alabando a Dios? ¡Qué extraordinario! Y después del temor y asombro de los pastores ante esta revelación divina, quedaron tan llenos de la presencia de Dios, que corrieron a dar las buenas nuevas; ¿cómo callar este milagro? Estaban ansiosos por compartir esta experiencia gloriosa, divina, que desborda sus corazones.

¿Se acuerdan que hablábamos que la historia secular se interpreta desde la perspectiva divina, teocéntrica? Esa es la gracia que tiene la Biblia, que ordena el devenir de los siglos, y así nos sitúa a Jesús como un hombre de la historia. Hoy, nadie puede desconocer la evidencia de la existencia de Jesús, crean o no en Él, lo acepten o no como el Mesías, lo reconozcan como el Hijo de Dios o lo rechacen u otros solamente lo vean como un hombre líder o tal vez un profeta como otros. En fin, podrán imaginar muchas cosas, pero lo que no pueden afirmar es que no existió.

Hay más demostraciones arqueológicas, técnicas y científicas de la existencia de Jesucristo, que la de un Sócrates, Aristóteles, Julio César, y de otros grandes filósofos y gobernantes de la Antigüedad, que no se desconocen y hasta hoy se estudian en los colegios y universidades. ¿Significaría que todo eso es fábula o leyenda?, ¿que Sócrates no existió, que nunca declaró *solo sé que nada sé*, que el código hipocrático no es de Hipócrates, ni existió Platón, que Alejandro Magno es una leyenda y la sucesión de césares romanos una cinta de película?

Reitero; hay más evidencia a través de la historia y la arqueología de la realidad de Jesús el carpintero que caminó por esta tierra, que conmocionó al mundo, y que marcó un antes y un después en la humanidad que cualquier otro prócer de la Antigüedad. La Biblia, en su sabiduría inspirada por Dios, nos muestra a Jesús dentro de la historia.

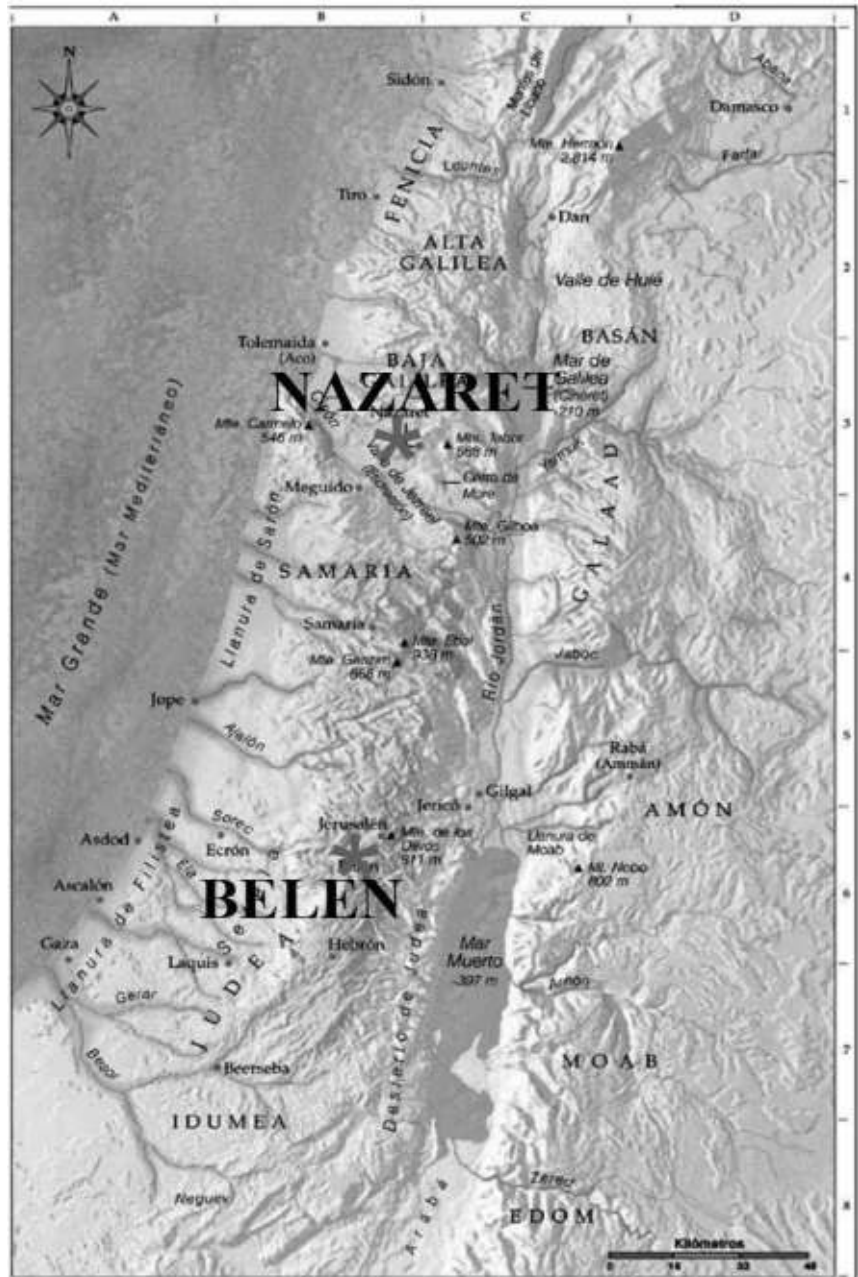
En el Edicto del Censo que ordena el emperador Augusto César para que todos fuesen empadronados, el único hecho práctico que trascendió en la historia fue que José y María, con Jesús en su vientre, tuviesen que viajar 130 km desde Nazaret hasta la ciudad de Belén, porque ellos pertenecían a ese lugar para poder empadronarse.

El Censo fue parte de la providencia de Dios para que ellos se desplazaran y el Mesías naciera en Belén cumpliéndose la profecía de Miqueas en el siglo VIII a.C. **y tu Belén Efrata, aunque eres pequeña entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que ha de ser gobernante en Israel.**

¡Qué asombroso ir descubriendo los planes de Dios! y constatar que así sucedió para que se cumpliera la palabra profética que el Mesías habría de nacer en Belén, la ciudad de David. ¿Por qué era importante que ocurriera en la ciudad de David? Porque Dios le había prometido al rey David que de su descendencia vendría el Salvador; entonces tendría que ser alguien del árbol genealógico de David y su familia oriunda de Belén, ciudad cercana a Jerusalén, de donde provenía esta familia.

Así ocurre que toda la historia se interpreta, se comprende, se hace coherente por medio de las Santas Escrituras. Alejandro Magno en su expansión imperial, una primera y previa globalización del mundo, logró el objetivo de internacionalizar el griego, permitiendo que un idioma común permitiera la difusión de las *Buenas Noticias* que dio a conocer Jesucristo a todas las regiones del mundo.

Posteriormente los romanos con su *Pax Romana*, su dominio militar y su inteligencia, lograron dominar a todo el mundo conocido en aquella época; eso trajo progreso, obras hidráulicas relevantes como los acueductos en distintas provincias del imperio, y sobre todo lo que significó la construcción de carreteras pavimentadas con piedras, que serviría para viajes, intercambios



de productos, comunicación, etc. Estas obras de infraestructura vial, permitieron la fluidez del Evangelio de un lugar a otro en un idioma generalizado.

Podemos imaginarnos a San Pablo viajando a través de estas carreteras para llevar la Palabra de Dios por las rutas de Éfeso y a distintos pueblos, y tantas veces caminando desde su llegada a Roma por la Vía Appia al encuentro con otros cristianos como ocurrió después de arribar del naufragio en la isla de Malta. Más de alguno de ustedes habrá estado allá, porque es de los lugares más turísticos y famosos, que deja sorprendido a quien visita hoy la capital de Italia. En los Hechos de los Apóstoles (*Hechos 28:15*) se encuentra este pasaje que nos relata cuando San Pablo, después del naufragio, llega desde la isla de Malta y finalmente a Roma, donde los cristianos que vivían allí lo salen a recibir en la Vía Appia, esta carretera que entraba a la ciudad. Todas estas vivencias nos dan cuenta de lo que ocurría en aquel tiempo.

Y así como había tantos adelantos y riquezas en muchos lugares, sin embargo el día y lugar del nacimiento de nuestro Salvador, Jesús no lo tuvo. Y eso es algo que siempre hemos recalcado, lo bendito que tiene este nacimiento tan humilde, para que los cristianos, los creyentes, los que sabemos que existe una vida más allá de esta vida, no nos enraicemos en este mundo, que es efímero, pasa rápido, *nada hemos traído a este mundo y sin duda nada podremos sacar (1ª Timoteo 6:7-9)*.

Y claramente lo que se contrapone a nuestro espíritu y a nuestra fe, son los afanes, los agobios de este mundo, el consumismo, el arribismo, pues generan angustia y desesperación. Sabemos que las cosas terrenales tienen su importancia en la justa medida, pero cuando se tornan en lo principal tomando la prioridad en nuestra vida, cuando los espíritus de codicia invaden las sociedades impidiendo dedicarnos a las cosas del Señor, olvidando la máxima *busca primero el reino de Dios y todas las cosas te serán añadidas (Mateo 6:33)*, lo que nos da verdadera sanidad, plenitud y paz en nuestros corazones entonces.

¿Se dan cuenta que es a los pastores a quienes primero de les aparece un ángel anunciando las buenas noticias? Gente humilde y sencilla, sin bienes materiales que los aten, trabajando a la intemperie entre la tierra y el cielo. Estos pasajes son tan bellos, que esperamos compartirlos con ustedes, en nuestra celebración de Navidad, donde todos serán bienvenidos, porque en el corazón de Cristo, todos tenemos lugar. Y quienes no puedan venir, se lo haremos llegar vía internet; a nuestros hermanos en Tokio, Estados Unidos, Venezuela, Perú, Canadá, Mendoza, en fin, tantos lugares, y acá en Chile, en las distintas ciudades donde están nuestros queridos hermanos, como Antofagasta, Puerto Montt, Los Vilos, Curicó, Los Molles, Tongoy, etc., quienes son feligreses internautas que participan desde sus lugares de residencia nuestros ministerios.

Quisiera dejarles un texto, para ir preparándonos para esta nueva Navidad:

la gloria del Señor los rodeó de resplandor

Los invito, a que juntos en espíritu de oración, roguemos para que la gloria de Cristo sobreabunde en medio de nuestros hogares, y congregaciones, que donde habiten dos o más creyentes que han abrazado esta fe, de quienes Dios ha tenido misericordia, llamándonos a su camino, a entrar por esa puerta angosta que lleva a la vida; y hemos respondido a su llamado, siendo ampliamente bendecidos y para que a través nuestro lo sea todo el entorno.

Pensemos, si todos los cristianos, que somos un tercio de la humanidad, nos ponemos de acuerdo en oración en todos los confines de la tierra ¡cómo sería la Gloria derramada sobre todo el planeta en esta Navidad! Dios quiera que así sea. Lo pedimos en el nombre de Jesús. Esa es nuestra confianza, esa es nuestra fe.

Volviendo al pasaje de los pastores quisiera referirme a un hecho inédito que ocurrió, donde vemos que el universo también estuvo a merced de los planes de Dios, manifestándose en esta señal extraordinaria e irrepetible en la humanidad: *la estrella de Belén*.

Algunos han dicho que esta estrella era un cometa, y seguramente hay muchas opiniones, de diversas corrientes y de estudiosos expertos en astronomía. Lo claro y preciso, es que fue una estrella diseñada quizás desde la eternidad, no lo sabemos, pero sí que Dios la creó para que fuera distinta a todas las otras, de forma tal que los astrónomos caldeos que tenían el hábito de estudiar las galaxias para entender las señales lógicas de la astronomía, descubrieran esta nueva estrella que comenzó a moverse, dejándolos desconcertados y llenos de curiosidad ¡qué cosa más extraña esta estrella! Es la primera vez que vemos algo así. Entonces comenzaron a seguir la estrella, y yo me imagino que habrán ido tras ella unos cuantos kilómetros, pero la estrella no se detenía y seguía avanzando.

Pensando en las personas que se dedican hoy a la ciencia de la astronomía, al descubrir algo así en el universo, habrían organizado una expedición junto al National Geographic, poniendo todos los recursos a su alcance.

En aquellos lejanos tiempos, lo más probable es que estos astrónomos caldeos, conmovidos con esta estrella, cargaron sus camellos con todo lo necesario para la travesía, ¡no podían perderse algo tan impresionante! Y se fueron detrás de ella, recorriendo un largo camino, unos 1.300 kilómetros. Podemos ver en el mapa todo el trayecto que tuvieron que hacer, desde que apareció esta nueva estrella allá cerca de Susa, la región de los caldeos y babilónicos, hasta que se detuvo en Belén.

Casi el mismo recorrido que hizo Abraham desde la urbe de los caldeos hasta la tierra prometida, pero Abraham demoró muchos años, porque hizo un alto en Harán Acort por un tiempo, y después se vino a Jerusalén. En cambio estos astrónomos caldeos, hicieron lo más rápido posible el viaje, demorando según algunos, un mes. Algunos teólogos creen que estos sabios del Oriente llegaron a adorar a Jesús, “el rey de los judíos”, cuando José, la virgen María y el niño, ya estaban en una casa. Y allí le ofrendaron al Mesías, oro, incienso y mirra, con su profundo y trascendente significado.

Por otra parte cuando llegan a Jerusalén se entrevistan con Herodes y le preguntan “¿*Dónde está el rey de los judíos que ha nacido?*” (Mateo 2:2). Probablemente en tiempos del cautiverio cuando los judíos se reunían en las sinagogas a leer la Torá y los Libros de los Profetas y compartían en distintas labores con los moradores de esas regiones, conocieron muchos de sus habitantes la historia y la promesa de la venida del Mesías, y estos astrónomos eran creyentes, pues agregaron “*venimos a adorale*”.

Así fue este hecho inédito, único, cuando *los cielos se abrieron también para los astrónomos*, de una manera distinta. Y creemos por fe, que **no será repetible**, porque Jesús ya vino, encarnado

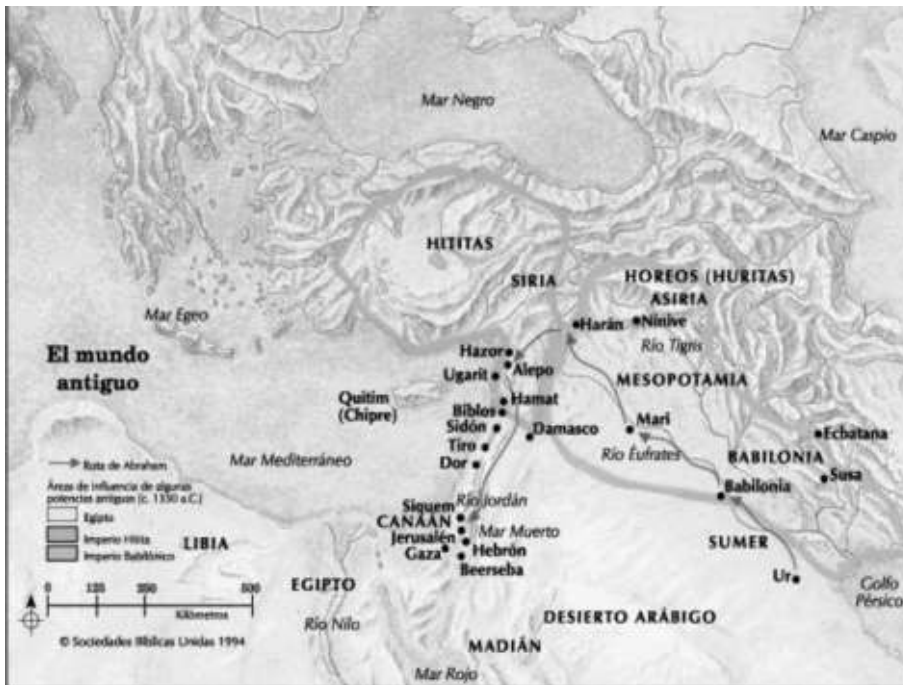
en ese niño que creció y murió por nosotros, como nuestro Salvador. Y esperamos su segunda venida, como dice la Escritura:

E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas. Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria
(Mateo 24: 29,30).

Y habrá muchas otras señales potentes de su deidad; pero solo Dios sabe cuándo, y nosotros los creyentes no debemos temer, porque nuestras almas pertenecen a Cristo. ¡Qué bendición!

Regresemos a esa estrella que apareció hace unos dos mil años, y que viéndola los sabios de Oriente la siguieron hasta Belén, maravillados con esta señal que hablaba del nacimiento de un nuevo rey de los judíos. Y naturalmente que se dirigieron al palacio de Herodes para indagar más sobre este hecho trascendente, preguntándole:

*¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido?
Porque su estrella hemos visto en el Oriente y venimos a adorarle.*



Todos conocemos la tragedia que se desencadenó al enterarse Herodes de esta noticia. Es interesante preguntarse: Y ¿cómo sabían estos astrónomos la relación entre la estrella y las profecías? Esto indica que eran conocedores de las Sagradas Escrituras, como ya dijimos. Pero sobre todo, conmueve descubrir los planes soberanos de Dios, que aún la adversidad la transforma en bendición; porque recordemos esos setenta años de aflicción durante el exilio en Babilonia

desde el año 586 cuando fue destruida Jerusalén: tiempo de disciplina y de prueba que sirvió para que muchos se convirtieran, y que se establecieran las sinagogas para leer, dar a conocer y enseñar la Palabra de Dios. Así que probablemente estos astrónomos eran creyentes, o al menos estudiosos de las Sagradas Escrituras, porque claramente preguntan acerca de la profecía que anunciaba el nacimiento del rey de los judíos, del Mesías.

Este obrar de Dios es un poderoso ejemplo para nuestras vidas en cualquier tiempo de la historia, confiando en que si dependemos de Cristo, y guardamos en nuestro corazón sus mandamientos, aun las situaciones más difíciles, el Señor las puede transformar en bendición. ¡Cuántos testimonios de creyentes escuchamos, relatando cómo la gracia de Dios se ha manifestado en sus vidas después de muchas tribulaciones y angustias! Y esto ocurre cuando nos sujetamos al Espíritu Santo de Dios, obedeciendo su Palabra. Así que no desmayemos, porque esta misma gracia sobreabundará en cada persona que clame con fe, con esperanza y después

*olvidarás tu miseria,
O te acordarás de ella como de aguas que pasaron
(Job 11:16).*

¡Bendito sea el Señor!

Vemos entonces que el rey Herodes convocó a los principales sacerdotes y a los escribas del pueblo, para investigar más sobre el nacimiento de Cristo. Y se entera que es en la ciudad de Belén, confirmando la profecía de Miqueas, setecientos años antes:

*Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá,
de ti me saldrá el que será Señor en Israel;
y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad.*

Y en el evangelio según San Mateo encontramos lo que ocurrió cuando el rey se enfrenta con esta realidad que lo atormenta:

*Entonces Herodes, llamando en secreto a los magos, indagó de ellos diligentemente
el tiempo de la aparición de la estrella; y enviándolos a Belén, dijo:
Id allá y hacédmelo saber, para que yo también vaya y le adore.*

En este hombre vemos la envidia, los celos, la hipocresía y la perversidad. Sabemos que pasado un tiempo a los reyes magos (astrónomos) se les avisó por revelación en sueños que no regresaran donde Herodes, así mismo un ángel del Señor se le apareció a José mientras dormía, diciéndole que tomara a su mujer y el niño y huyeran a Egipto. Entonces, Herodes al verse burlado, fue tanta su furia, que ordena la horrorosa matanza a todos los niños menores de dos años que había en Belén, para asegurarse en el mundo, en la carne, en su poder humano que iba a matar al Mesías, que podría deshacerse de los planes de Dios. ¡Cuánta vanidad, orgullo y soberbia en el corazón humano, que piensa que puede torcer la voluntad del Altísimo!

Acuérdese usted siempre de lo que dijo nuestro Señor Jesucristo, consignado en Mateo 24:35:

El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán

Sabemos que siempre habrá oposición respecto de Cristo y sus seguidores, pero estamos seguros también del cumplimiento de sus promesas: *Las puertas del Hades, del infierno, no prevalecerán (Mateo 16:18)*. Es decir, no promete que no nos golpearán, y fuerte; no dice que no intentarán

destruirnos, pero sí dice que no triunfará el poder del mal en contra de la Iglesia, porque el cuerpo de Cristo, es victorioso, y está compuesto por todos aquellos seres humanos que han aceptado al Señor Jesús en su corazón, y permanecen fieles, a pesar de la persecución y el horror, como lo que se está viviendo hoy en algunos lugares del planeta.

Esa misma espada que decapitó en Belén a cientos de niños menores de dos años, decapita hoy en Siria, en Medio Oriente, a cristianos que no niegan su fe. Es el mismo efecto de la torpeza maligna que intenta detener una obra que es divina, que proviene del Dios Creador del universo, que nos ha dado a su Hijo unigénito para que todos alcancemos la salvación; y habrá muchos intentos por eliminar nuestra fe, por detener el avance del cristianismo, sin embargo no lo podrán hacer, pues en los momentos más críticos *los cielos se abren* para enviarnos toda clase de recursos según la ocasión lo amerite.

Quiero decirles que hoy, mientras oraba y meditaba en cuál mensaje traerles a sus corazones y a sus mentes, vino a mí una vez más la reflexión sobre *los cielos que se abren*; porque ciertamente es muy esperanzador saber que Dios responderá nuestra oración o nos dará una señal, pero también es necesario saber que **los cielos también se cierran**, cuando el Señor así lo quiere, y por razones que quizás no entendamos en ese momento.

Dice el salmista que Dios

extiende los cielos como una cortina

(Salmos 104:2, Isaías 40:22).

Los Salmos nos dan imágenes poéticas, ayudándonos a comprender mejor las Escrituras. ¿Quién de nosotros no ha experimentado esos momentos en que abrimos las cortinas cuando aún está oscuro, y comienza a amanecer, entrando esa luz radiante, y después ese calor grato tan necesario?

También en Isaías 34:4 el profeta nos dice que *Se enrollan los cielos como un libro*, ratificado por Juan en la revelación recibida en la isla de Patmos (*Apocalipsis 6:14*) porque así eran en la Antigüedad los libros, pergaminos unidos que se enrollaban y desenrollaban para leer. Mucho después se inventó la imprenta, armándose los libros con hojas cosidas o pegadas, y con un lomo, pudiéndose dar vuelta sus hojas. Y así es con los cielos; se despliegan, se extienden ante la mirada del hombre, y a veces se repliegan.

Es un misterio muy grande; porque se puede abrir una parte del cielo y Dios nos muestra un acontecimiento, después otro, y así, son infinitos. Porque maravillosas son las cosas de Dios y sus designios, profundidades que nunca acabamos de comprender y sorprendernos acá en esta realidad terrenal. Repasemos en San Lucas:

*Aconteció que cuando todo el pueblo se bautizaba, también Jesús fue bautizado;
y orando, el cielo se abrió*

(Lucas 3:21).

Aquí, en este hermoso pasaje, podemos descubrir cómo la Palabra nos ilumina, nos revela algo especial que tiene que ver con la comunicación entre la tierra y el cielo: la oración. Nosotros,

para descorrer cortinas terrenales, necesitamos nuestras manos, y para que se abran los velos de los cielos, necesitamos oración. Por eso, en estos momentos oramos para que a todo aquel que escuche esta reflexión o lea este libro, se le abran las cortinas de sus pensamientos, sus afectos, sentimientos, y deje entrar los altos pensamientos de Dios, la luz de Cristo para que inunde su ser, su alma, su espíritu.

Ese es nuestro anhelo, que atesoren la Palabra de Dios para siempre; entonces, cuando los cielos estén cerrados en su vida, cuando la aflicción sea tan grande que ya no la resista, cuando bañe de lágrimas sus sábanas, como se lamenta el salmista, el rey David en medio de su dolor tan grande, pueda experimentar el alivio después del clamor sincero, humilde. Tengamos la certeza de que *Dios es nuestro pronto auxilio en las tribulaciones (Salmos 34)*, nuestro amparo, refugio, la fortaleza para enfrentar lo que nos toque vivir.

Acuérdense siempre de este ejemplo que nos dejó el propio Señor Jesús:

Y orando, el cielo se abrió, y descendió el Espíritu Santo sobre Él en forma corporal como paloma, y vino una voz del cielo que decía: Tú eres mi hijo amado; en ti tengo complacencia.

Dios Padre le dice a su Hijo; en ti me agrado, en ti me siento realizado, porque haces mi voluntad. Y si nosotros acudimos a Él en el nombre de Jesús, y en obediencia a su palabra, también nos escucha, y así mismo podemos constatar cómo se descorre un velo, cómo se nos abre un trocito de cielo, para ver más allá de nuestros problemas y sufrimientos.

Pero, como decíamos al comienzo de esta reflexión, los cielos también se cierran. Vayamos al profeta Elías en el Antiguo Testamento, cuando fue usado como instrumento de disciplina de Dios, en tiempos del rey Acab y su mujer Jezabel, que sabemos, fue de los reinados más funestos que hubo en la historia de Israel, conocido por su injusticia. Acab, un hombre déspota, sanguinario, y completamente insensible a las cosas espirituales, hacía sufrir mucho al pueblo. Y de Jezabel, tenemos registro de su corrupción en las Escrituras. Por estas razones, Dios debe llevar a cabo un castigo ejemplar, para que reaccionen y se arrepientan de su maldad. También para estremecer a esa nación, en que la gran mayoría vivía como se le daba la gana, dejando a Dios y sus preceptos de lado.

Entonces, Elías, por mandato del Señor, oró fervientemente para que no lloviese, y no llovió sobre la tierra por tres años y seis meses. Y esta sequía trajo gran padecimiento a todo el pueblo. En nuestros tiempos actuales, que tanto se anuncia la crisis del agua, hay gran preocupación por la tragedia que significa no tenerla; la tierra no produce sus frutos, y los humanos y los animales no tenemos ese bendito e indispensable elemento.

Así ocurrió en ese momento de la historia, cuando **los cielos se cerraron** porque Dios quería tratar con su pueblo, como fue este caso, ya que no se trataba de naciones paganas, sino de su propio pueblo escogido, con el que había hecho pacto; quienes después de haber sufrido 400 años en Egipto Dios los trajo a libertad cruzando el Mar Rojo y vieron señales poderosas de Dios, sacando agua de la roca, maná que caía del cielo cada día para alimentarlos en su largo peregrinar por el desierto, vestimentas que no se envejecían, así como sus sandalias sin gastarse en todo ese tiempo.

Y tantos otros milagros y prodigios que continuó haciendo el Señor en medio de ellos, pero lo despreciaron y no se sujetaron a sus instrucciones para bendición, sino al contrario, desafiaron su voluntad haciendo conforme a las costumbres de los abominables pueblos vecinos.

Así que, amados, a veces **los cielos se cierran por muchas razones**, como cuando nosotros no tomamos el cordel para descorder una cortina, es decir, descuidamos la oración o cuando Dios quiere tratar con nuestras vidas, no solo para perfeccionarnos mediante la disciplina sino también cuando quiere prepararnos para que asumamos responsabilidades mayores y hacernos *experimentados en quebrantos* (Isaías 53:3) para usarnos como instrumentos de bendición en este mundo.

Cuando sufrimos injustamente, o cuando nos ocurre algo ya sea en el área de la salud, económico o afectivo; cada dolor, tristeza o angustia, nos acerca a aquellos que sufren y nos hacen más diestros para poder compartir el Evangelio. ¿De qué otra manera podría ser? ¿Acaso no hizo eso Jesús? ¿No tuvo que padecer por cada uno de nosotros? Nuestro Señor nos dio el ejemplo, padeciendo lo indecible, aunque Él era perfecto, sin mancha, y *nunca fue hallado engaño en su boca* (1ª Pedro 2:22). Sin embargo fue crucificado, y la multitud prefirió perdonar y dejar vivir a Barrabás, un homicida, cuando Pilato quiso liberar a Jesús pues *ningún delito he hallado en este hombre* (Lucas 23:4).

Jesucristo fue comparado con asesinos, sufrió la burla de su pueblo, y traicionado por sus más cercanos. Y todo este calvario lo soportó por amor a la humanidad, para que usted y yo, pudiéramos ser perdonados por nuestros delitos y pecados, tengamos paz en el corazón, y caminemos por este mundo con una fe bendita, con esperanza y amor, conscientes de la gracia de Dios hacia nuestras vidas.

Otro aspecto que podemos analizar de **cuando los cielos se cierran**, tiene que ver con la hipocresía. Por ejemplo, cuando Jesús trata con los fariseos:

*Mas ¡ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!
Porque cerráis el reino de los cielos delante de los hombres;
pues ni entráis vosotros, ni dejáis entrar a los que están entrando*
(Mateo 23:13).

Los llama falsos, mentirosos, comparándolos a:

*Sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad se muestran hermosos,
mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia*
(Mateo 23:27).

Esto es algo que da para pensar, para meditar profundamente como cristianos, y no cometer la torpeza de llevar doble vida. Debemos ser consecuentes con nuestra fe, caminando en obediencia a la Palabra, y siguiendo el ejemplo de Cristo. ¡Ay de nosotros, si llamándonos cristianos, **cerramos el reino de los cielos delante de los hombres!** Desgraciadamente muchas veces se pone obstáculos, vallas, estorbos delante de la puerta, sin pasar ni dejar que pasen. Por eso, la escritura nos insta y nos exhorta permanentemente al arrepentimiento, a estar en comunión con

Dios y actuar en coherencia con las enseñanzas de Cristo; a ser transparentes en lo más profundo de nuestro corazón.

Por fuera podemos andar vestidos como santos y engañar a muchos, y hacer obras para ser admiradas pero el Señor ve lo que hay en cada rincón de nuestro ser interior, de nuestra alma; a Él nadie lo puede engañar.

*¡Ay, de aquel por quien vienen los escándalos!
(Mateo 18:7).*

Con tristeza debemos reconocer que hay escándalos en la Iglesia, una y otra vez, a causa del comportamiento de los cristianos, por andar de acuerdo a sus deseos carnales, y no sujetos a la voluntad de Dios. Entonces el príncipe de este mundo, Satanás el diablo, se aprovecha y ahuyenta a mucha gente, **cerrándoles la iglesia, que es puerta del cielo**. La Iglesia, que debería ser el modelo de la humanidad, no pocas veces, y con dolor, vemos que no es así.

Amados cristianos que escuchan; **los cielos se cierran** cuando hay falta de integridad, doble vida, hipocresía, etc. Por ejemplo, usted puede ir a la iglesia, participar en ministerios, cantar en el coro, hacer música, estar en los directorios, trabajar en distintas áreas, pero su corazón puede estar en otra parte o con motivaciones egoístas, en lo secreto de su alma hay otros intereses, otras situaciones prioritarias, otros dioses que lo mantienen distraído. Cuidémonos de no ser piedra de tropiezo para quienes buscan al Señor. Y mientras dure nuestro caminar por esta tierra, esforcémonos por andar en santidad de vida.

Es tiempo de considerar al profeta Elías, quien era un hombre sujeto a pasiones humanas como las nuestras, a debilidades en la carne, a tristezas del alma, pasando incluso por una terrible depresión e incertidumbres existenciales, y sin embargo Dios lo usó, porque Elías reconocía **su dependencia absoluta del Señor**. Y después de la sequía y todo el padecimiento que trajo, se cumple el tiempo de Dios. Elías vuelve a orar. Dice la Palabra en 1ª Reyes 18:43-46, que subió a la cumbre del monte Carmelo, y postrándose en tierra, clamaba al Señor, mandando a su criado a ver hacia el mar, por si aparecía alguna nube en el cielo que anunciara lluvia, y nada, hasta que a la séptima vez el criado dijo:

*Yo veo una pequeña nube como la palma de la mano de un hombre, que sube del mar
Y aconteció, estando en esto, que los cielos se oscurecieron con nubes y viento,
y hubo una gran lluvia.*

¡Alabado sea Dios! Los cielos se abrieron y las fuentes derramaron su agua para que la tierra produjera sus frutos, y se llenaran los manantiales para dar de beber a hombres y animales, todas criaturas dependientes de su Creador.

Cuántas veces nos preguntamos ¿por qué el Señor permite diversas aflicciones, o disciplinas que no quisiéramos vivir? Nuestra mente humana no tiene todas las respuestas, pero una cosa es cierta, y es que el Señor también nos promete que en la medida que dependamos completamente de Él, no tendremos una prueba que no podamos sobrellevar, que esté más allá de nuestras fuerzas, y

que aunque andemos *en valles de sombra de muerte* (Salmos 23:4), nunca nos dejará. Y así vamos perfeccionando nuestras almas hasta llegar a su presencia, en la vida eterna. Y mientras estemos en esta tierra, Dios nos abrirá y nos cerrará puertas.

Tenemos el ejemplo de San Juan, cuando estaba exiliado en la isla de Patmos, donde escribe en el libro del Apocalipsis 3:7, llamado también el Libro de las Revelaciones, y en el capítulo tres, el Espíritu Santo le dicta lo siguiente:

*Escribe al ángel de la Iglesia de Filadelfia: Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, **el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre:***

Yo conozco tus obras;

*he aquí, he puesto delante de ti **una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar;** porque aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre.*

Esa llave de David y de sus sucesores, es Cristo Jesús, que nació en Belén, en quien toda la humanidad se conmociona para celebrar la Navidad, aunque gran parte del mundo ignora su real y trascendente significado. Bueno, Jesucristo es la llave, *el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre*. Cuando comprendemos estas palabras, vemos cuán torpe e inútil fue el accionar perverso de Herodes al querer ir contra los planes de Dios. Igualmente como está ocurriendo en estos tiempos, queriendo destruir el cristianismo, matando cristianos en el Oriente. No se dan cuenta que el Señor va a hacer su obra de todas maneras, y que además muchas almas están llegando a Cristo, alejándose de radicalismos nefastos y violentos.

Yo conozco tus obras le dice a la Iglesia.

*He puesto delante de ti **una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar.***

Iglesia Encuentro con Dios, que el Señor abra delante nuestro una puerta que nadie pueda cerrar, que use distintos medios para proclamar las Buenas Noticias, ya sea a través de Internet, televisión, diversos ministerios de la Iglesia, reuniones en los hogares, artículos, testimonios, etc. Es decir, que multitudes puedan conocer al Señor. Y por supuesto seguiremos con la imprenta, con esos tesoros que son los libros impresos en papel, pero también con los *electronic books* en bibliotecas virtuales, en las páginas *webs*, para que usted donde quiera que esté se alimente de la Palabra bendita de Dios, como así mismo de los testimonios de vida de hombres y mujeres que han sido transformados por el poder de Dios; como una carta dedicada a usted, un libro abierto, una ventana a la esperanza, a la fe, al amor en Cristo. Una puerta que nadie puede cerrar.

Amén, que así sea.

Oremos por los cristianos repartidos en distintos lugares del planeta; por la Iglesia en Tokio, que reciba estas palabras de aliento, que tenga la certeza que por más oposición que pueda haber, el Señor confirmará su obra, porque proviene de su corazón, de su fortaleza, y Él es quien abre la puerta. Recordemos una de las cartas de San Pablo a los Corintios, cuando quería volver a visitarlos:

Iré a vosotros, cuando haya pasado por Macedonia, pues por Macedonia tengo que pasar. Y podrá ser que me quede con vosotros, o aún pase el invierno, para que vosotros me encaminéis a donde

haya de ir, porque no quiero veros tan de paso, pues espero estar con vosotros algún tiempo, si el Señor lo permite. Pero estaré en Éfeso hasta Pentecostés, porque se me ha “abierto puerta grande y eficaz” y muchos son los adversarios.

Es decir, el apóstol Pablo tenía muchas ganas de visitar a sus hermanos corintios, para ver cómo crecía la Iglesia que había fundado, cómo iba la obra, sin embargo se queda en Éfeso, porque el Señor allí **le abrió una puerta grande**, donde nació la poderosa Iglesia mencionada entre las 7 de Asia que aparecen en Apocalipsis. En ese lugar, Pablo armó su carpa, trabajó con sus manos día y noche para tener sustento, y predicaba. Pero como hemos visto, junto con la gran bendición, hubo gente que se oponía.

Así ha ocurrido siempre; en la medida que Dios abre una puerta por donde transitamos los cristianos para bendición, obviamente el adversario del Señor va a intentar obstaculizar la obra, y ahí vienen las luchas. Innumerables ejemplos tenemos de estas batallas que libran los siervos del Señor en todas las épocas de la historia de la Iglesia.

Y sin duda, San Pablo es nuestro gran ejemplo de cómo perseveraba llevando el Evangelio en sus viajes, a pesar de los grandes sufrimientos que padecía, como él mismo relata, diciendo que no tenía reposo en su espíritu, que la tarea era agobiadora, y estaba permanentemente luchando contra el diablo, contra las adversidades.

Pero en medio de esas pruebas, el Señor le abría puertas para predicar la Palabra, y mucha gente se convertía. Y así como San Pablo pedía que oraran por él, y por quienes lo acompañaban en las misiones, reconociendo el poder de la oración, y la necesidad tan grande en medio de tanto sacrificio, así mismo les escribe a los Colosenses 1:

Siempre orando por vosotros, damos gracias a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, habiendo oído de vuestra fe en Cristo Jesús, y del amor que tenéis a todos los santos, a causa de la esperanza que os está guardada en los cielos, de la cual ya habéis oído por la palabra verdadera del evangelio, que ha llegado hasta vosotros, así como a todo el mundo, y lleva fruto y crece en vosotros, desde el día que oísteis y conocisteis la gracia de Dios en verdad.

*No cesamos de orar por vosotros, y de pedir **que seáis llenos del conocimiento de su voluntad** en toda sabiduría inteligencia y sabiduría espiritual, para que andéis como es digno del Señor, **agradándole en todo**, llevando fruto en toda buena obra, y **creciendo en el conocimiento de Dios**; fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanimidad; con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz; Él nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados.*

¡Qué mensaje más potente, claro y esperanzador para toda la humanidad! Así que, hermanos amados de la Iglesia Encuentro con Dios y de la congregación a la cual usted pertenece, hagamos nuestras estas palabras dichas por el Apóstol Pablo hace más de dos mil años, tan vigentes y llenas de vida, para inspirarnos en nuestra misión actual: Que el Señor nos abra puertas en estos tiempos que corren vertiginosamente; con la familia, los amigos, compañeros de trabajo, vecinos.

Con tanta gente que anda dispersa, atraída por los afanes de este siglo, ignorando el tesoro del Evangelio, y muchos sufriendo, sin ninguna esperanza.

Imitemos la fe de Pablo, quien desde la cárcel animaba y confortaba a los hermanos, a no decaer, a seguir adelante, orando permanentemente:

*A fin de dar a conocer el misterio de Cristo, por el cual estoy preso...
Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo,
con tal que **acabe mi carrera con gozo**, y el ministerio que recibí del Señor Jesús,
para dar testimonio del Evangelio de la gracia de Dios
(Hechos 20:24).*

¡Es tan apasionante la vida de este misionero, y tanto lo que podemos aprender; cuánta emoción habrá sido cuando se reunían a compartir lo que había sido tal o cual viaje, las aventuras, los padecimientos y los triunfos de la fe!

Damos gracias a Dios, porque también nos ha bendecido con diversos ministerios y viajes alrededor del mundo, gozándonos por las almas alcanzadas, los matrimonios reunidos, jóvenes volviendo a encantarse con la vida, mujeres solas sintiendo la perfecta compañía del Señor, e igualmente los adultos mayores, teniendo esperanza y nuevas fuerzas en medio de sus enfermedades e incertidumbres sirviendo siempre al Señor.

Les invito en estos momentos a tomar el cordel para descorrer la cortina, a orar al Señor, para que esta Palabra se grabe profundamente en nuestros corazones y se nos abran los cielos para bendición de muchos, confiando en este Dios todopoderoso. ¡Qué mejor preparación para celebrar el nacimiento de Jesús! Están todos cordialmente invitados, con sus hijos, nietos, abuelitos, amigos, incluso tus enemigos para que Dios trate con ellos, *se arrepientan y vean los cielos abiertos*; todos tienen un lugar aquí en la familia de Cristo, que se reúne en la Iglesia Encuentro con Dios.

Que así sea. Gracias por tu amor Señor. Y conforme a tu misericordia, bendícenos. Amén.

LECTURA BÍBLICA

1. *Lucas 2*
2. *Mateo 23*
3. *1ª Corintios 16:5-9*

TRES PREGUNTAS

1. ¿Cuándo se pueden abrir los cielos?

.....
.....

2. ¿Cuándo se cierran los cielos?

.....
.....

3. ¿Qué efecto generan los escándalos de los creyentes?

.....
.....

TRES PRINCIPIOS

comparta, fundamente, busque otros

1. Dios tiene la potestad de abrir o cerrar los cielos para nuestra formación.

.....
.....

2. Frente a cielos abiertos o cerrados debemos confiar y esperar en el Señor.

.....
.....

3. Debemos estar atentos a los propósitos de Dios cuando los cielos se nos abren o cierran.

.....
.....

APLICACIÓN

1. Personal

.....
.....

2. Familiar.....

.....
.....

3. Congregacional

.....
.....

OBSERVACIONES

.....
.....

APUNTES

EN DÍAS DE ADVERSIDAD

los cielos se abren

Así hemos titulado a esta reflexión sobre la serie “*Cuando los Cielos se Abren*”. Hoy nos sorprenderemos una vez más del poder de Dios, al ver su actuar, cuando todo está cerrado, agotado; cuando las cosas aparentan no tener solución y no vemos ninguna salida a nuestras aflicciones. Y entonces, milagrosamente, el Señor nos abre los cielos de esperanza, y vemos más allá de nuestra realidad humana, tan limitada. Por eso le hemos invitado a participar en esta hora de meditación de la Palabra, para que a través de esta reflexión recobre su ánimo, su fe y esperanza en nuestro Padre celestial.

Cada martes, apoyamos la reflexión ilustrando con cuadros, mapas y distintas proyecciones, que acá no podemos apreciar. En esta oportunidad pusimos un cuadro bellamente pintado y de mucho colorido, pero de alguien que fue un prototipo de la adversidad: el rey Herodes, quien tuvo un fuerte protagonismo en el gobierno de la región de Palestina en tiempos de Jesús, durante la dinastía herodiana. Cabe decir que los herodianos eran una verdadera sucesión monárquica que se iba transmitiendo el poder de generación en generación, pero que además estaba sujeta a la autoridad romana. Así es que encontraremos más de un Herodes en las Escrituras. Uno de ellos fue Herodes el Grande, que temiendo perder su reino, mandó a matar a todos los niños menores de dos años, para eliminar a Jesús. Otro es Herodes Arquelao; y está Herodes Antipas, aquel que escarnece a Jesús cuando Poncio Pilato lo deriva a su jurisdicción o Herodes Agripa ante quien comparece Pablo en la prisión de Cesarea (Hechos 26).

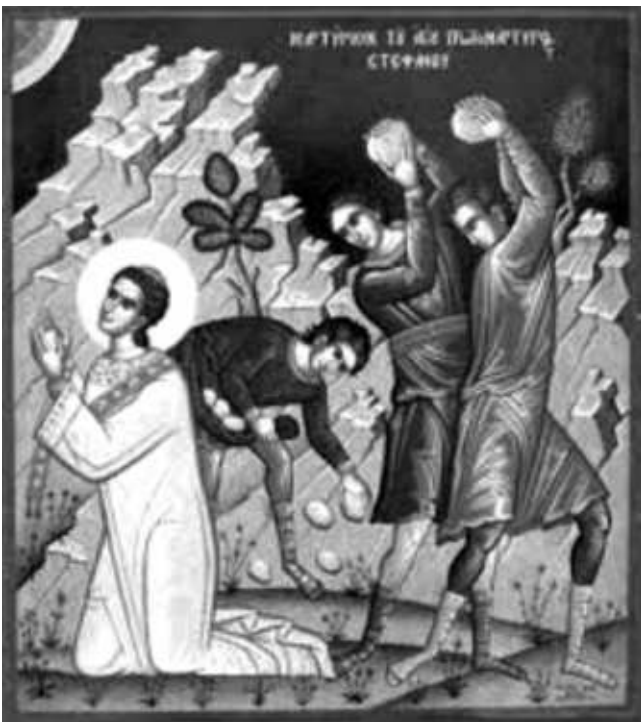
El rey Herodes, después de hacerle muchas preguntas a Jesús, esperando ver alguna señal portentosa como las que desde hace tres años se presenciaban y escuchaban en toda Palestina, sin recibir respuestas ni señales de Jesús, se puso furioso y burlándose de él con sus soldados, lo mandó vestir con ropas espléndidas, y lo devolvió nuevamente a Pilato. Ese día, *Herodes y Pilato, que estaban enemistados, se hicieron amigos* (Lucas 23:12).

Como vemos, la historia de esta dinastía es terrible. Y del Herodes que hablaremos hoy, es el nieto de Herodes el Grande, aunque en las Escrituras aparece solamente como Herodes, lo que puede llevar a confundirlos, pero acá ya estamos en la tercera generación herodiana. Vamos a comenzar

con el capítulo 12 del libro de los Hechos de los Apóstoles; ahí nos vamos a centrar para descubrir la presencia de Dios en medio de las tribulaciones. Abramos nuestras Biblias para seguir la lectura de este relato extraordinario. Comienza este capítulo, diciendo:

En aquel mismo tiempo el rey Herodes echó mano a algunos de la Iglesia para maltratarles.

Desgraciadamente vemos cómo este nieto de Herodes el Grande, hereda el abuso de poder, la arbitrariedad y la injusticia. *Y mató a espada a Jacobo, hermano de Juan. Y viendo que esto había agradado a los judíos, procedió a prender también a Pedro. Eran entonces los días de los panes sin levadura.* Y como sabemos, estos días corresponden a la Pascua, tiempo de fiesta, de celebración, de agasajo y recordatorio de cómo Dios había sacado a su pueblo de la esclavitud de Egipto hacia la tierra prometida. Era la ocasión perfecta que usó Herodes y sus principales, para congraciarse con el pueblo judío que gobernaban.



Detengámonos en los acontecimientos de aquellos días para entender mejor este relato del Nuevo Testamento. En el capítulo anterior, encontraremos la dispersión de los seguidores de Cristo fruto de la persecución que se desató después de la muerte de Esteban, el primer mártir cristiano, quien fue apedreado en las afueras de los muros de Jerusalén, ante la presencia de Saulo de Tarso, perseguidor de los cristianos, hasta que fue impactado por el poder del Señor, y se transformó en el gran apóstol misionero San Pablo. Así era la vida para los primeros creyentes en Cristo, de mucho peligro, teniendo que huir constantemente para preservar su vida, y nunca dejaban de predicar las buenas noticias del Evangelio. Pero leemos en el ver.19 del cap. 11, que en estos exilios compartieron la verdad de Jesús a los judíos solamente.

*Ahora bien, los que habían sido esparcidos a causa de la persecución que hubo con motivo de Esteban, pasaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, no hablando a nadie la Palabra, sino solo a los judíos. Pero había entre ellos unos varones de Chipre y de Cirene, los cuales, cuando entraron a Antioquía, **hablaron también a los griegos**, anunciando el evangelio del Señor Jesús. Y la mano del Señor estaba con ellos, y **gran número creyó** y se convirtió al Señor.*

Si cotejamos en el mapa para ver con más claridad esos viajes misioneros vemos que recorrieron muchos lugares, como Fenicia, que ahora corresponde al Líbano; llegando después hasta Antioquía de Siria en la parte norte de lo que era la provincia de Palestina, cuya capital era Jerusalén. Así que se desplazaron hacia el norte, para huir y preservar su vida, algunos tomaron un barco y cruzaron a la isla de Chipre. He subrayado en el mapa Antioquía, y abajo Jerusalén, desde donde ellos

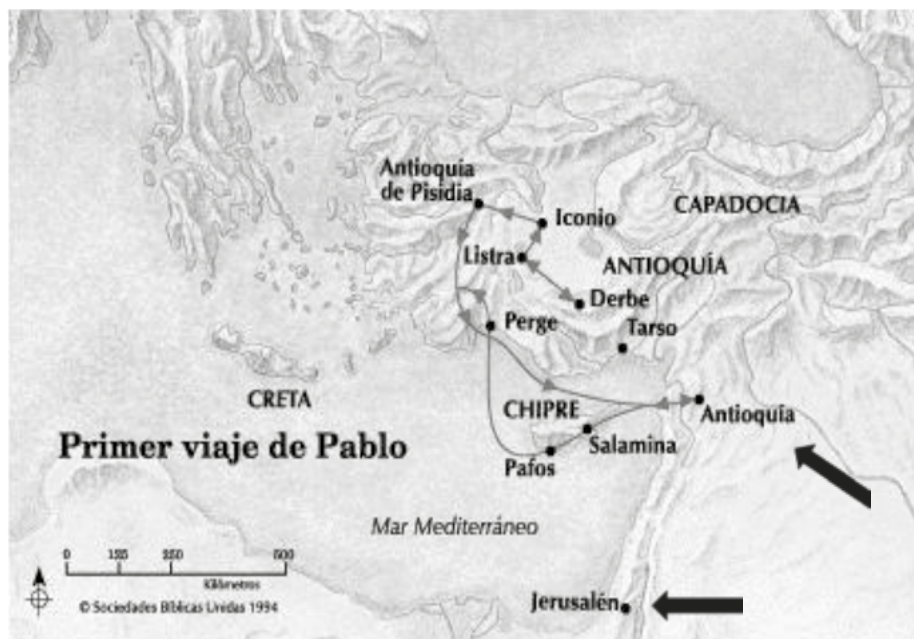
venían, porque durante esta persecución encontramos allí las primeras siembras del Evangelio fuera de las fronteras, los primeros cumplimientos de la instrucción profética del Señor: *me seréis testigos en Judea, Samaria y hasta lo último de la tierra* (Hechos 1:8).

He puesto ahí un plano de la ruta del primer viaje misionero del apóstol San Pablo iniciado pocos años después desde Antioquía. Es en esta tierra donde comienza la expansión de la Buenas Noticias de Dios.

Se siembra en medio de gran tribulación, cuando llegan familias arrancando con lo puesto, huyendo incluso de la muerte, pero dando a conocer el mensaje de Cristo. Así, Antioquía se transforma en la primera ciudad misionera, de donde surgen los tres viajes de Pablo para llevar las Buenas Noticias por Asia y Europa. Es en esas tierras donde se produce una tremenda efervescencia, un poder del Espíritu Santo, que permite que se propague el Evangelio.

Observe cómo estos actos que en realidad eran en medio de exilio, de gran tribulación, persecución y angustia e incertidumbre, Dios los revierte, los da vuelta.

Esa siembra que hicieron unos pocos hombres con mucho sacrificio, permitió que el apóstol San Pablo, quien antes perseguía a la Iglesia, como Saulo de Tarso, preparara desde allí los viajes, donde se estableció, fundándose la primera Iglesia misionera del mundo:



Y se congregaron allí todo un año con la Iglesia, y enseñaron a mucha gente, y a los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía (Hechos 11:26).

Además San Pablo pasa por Chipre, porque seguramente ya tenía noticias de algunas conversiones, y el Espíritu Santo lo llevó a muchos lugares donde nunca habían oído de Jesús y a otras donde se había sembrado la Palabra, donde él fortalecía y regaba las almas, para un sano crecimiento. Una vez más vemos las maravillas de Dios; cómo el Señor va cumpliendo su plan perfecto.

Amados hermanos, todo lo que hacemos en nuestra vida, si somos guiados en cada instante por el Espíritu Santo, obedeciendo la Palabra, todo va teniendo sentido. Es como ir tejiendo un manto o como ir componiendo las piezas de un puzzle o rompecabezas, partes de un paisaje, que al comienzo de manera aislada no distinguimos su propósito, su sentido. Hay piezas de nubes

negras, *atravesando valles de sombra de muerte*, y no las entendemos; es más, quisiéramos que no estuvieran, pero después cuando vemos el cuadro completo de los planes de Dios a través de nuestras vidas ¡qué glorioso! Y qué misterio tan grande que Dios se manifieste a través de nuestra pequeña, única y limitada vida humana que tenemos cada uno de nosotros, hijos e hijas del Señor.

Así es que, sigamos adelante con ánimo, esperanza y fe en Dios, porque Él está en medio de todo aquello que nos acontece.

Volvamos al libro de los *Hechos de los Apóstoles*, cuando Herodes metió a Pedro en la cárcel custodiado con cuatro grupos de cuatro soldados cada uno, para que no arrancase. Recordemos que Pedro ya había estado preso, no hacía mucho tiempo, después de encarar compasivamente a un hombre cojo de nacimiento quien se encontraba postrado en la puerta del templo la Hermosa,

*no tengo oro ni plata pero lo que tengo te doy
en el nombre de Jesucristo de Nazaret levántate y anda
(Hechos 3:8).*

Y que al ser sanado, se armó tal alboroto, que lo llevaron prisionero. Finalmente lo azotaron, dejándolo en libertad, pero con una clara prohibición imperial de **no enseñar ni hablar más en el nombre de Jesús**. O sea, es decir le amordazaron, entonces Pedro dice esas palabras iluminadoras, ejemplares para todos los creyentes:

*Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres
(Hechos 5:29).*

Interesante constatar que **el cielo se abrió** dando sanidad al cojo de nacimiento, la Escritura certifica que *Pedro viendo que tenía fe para ser sanado* lo desafió a levantarse. Por otra parte también hay que considerar la fe del propio Pedro y Juan quienes creyendo en las facultades que el Señor les había delegado, recorren la cortina y no solo creyendo a la Palabra sino también obedeciéndola al extremo de arriesgar su libertad y su vida como cuando Pedro le respondió a los alguaciles cuando le dejaron en libertad con esta frase que es un buen argumento para fundamentar la objeción de conciencia y la desobediencia civil cuando las autoridades quieren imponernos acciones que son contrarias a lo que Dios nos mandata.

En la apologética de la fe y valores cristianos que nos ha correspondido plantear ante el Congreso de nuestra Nación hemos citado varias veces este episodio.

Aquí vemos que en poco tiempo y por segunda vez Pedro está padeciendo en la cárcel, y nuevamente la Iglesia con fe está clamando al Señor por su libertad. Seguramente recibió azotes como antes, y además está siendo vigilado de día y de noche. Herodes se proponía sacarlo al pueblo después de la Pascua, cuando se acabaran las fiestas y todos volvieran a sus rutinas; entonces sería el juicio a través del Sanedrín, que juzgaba las causas religiosas. Y según su veredicto, sería la condenación o libertad. Lo más probable es que no sería favorable para Pedro, porque ya tenía muy nerviosos a los gobernantes. *Pero la Iglesia hacía sin cesar oración a Dios por él (Hechos 12:5)*. Y nuevamente nos emociona constatar cómo la fervorosa oración, la constancia en la plegaria, y

el clamor del pueblo en medio de la injusticia humana, la incertidumbre, el miedo y la tristeza, produce el milagro y el cielo se abre.

La Iglesia sabía que Pedro era inocente, y que todo lo que hacían era guiado por el Señor. Así estaban los hermanos, todos congregados haciendo oración, esperando la respuesta de Dios; y justo en esa noche cuando Herodes lo iba a llevar a juicio, un juicio probablemente arbitrario, sin el debido proceso y con una alta posibilidad de terminar en la muerte, el Señor responde al clamor de sus hijos. Una situación en que humanamente no había ninguna posibilidad, ya que Pedro estaba fuertemente encadenado, quizás también con cepo en sus pies y bajo medidas extremas de seguridad, porque desde la muerte de nuestro Señor Jesús, venían pasando muchas cosas inexplicables, que tenían muy complicados y nerviosos a los romanos y a los fariseos.

Ciertamente lo más misterioso para ellos había sido cuando encontraron la gigantesca y pesada piedra, removida del sepulcro, sin que los soldados pudieran explicar nada cuerdo o coherente: *Y hubo un gran terremoto; porque un ángel del Señor, descendiendo del cielo y llegando, **removió la piedra**, y se sentó sobre ella. Su aspecto era como un relámpago, y su vestido blanco como la nieve. Y de miedo de él, los guardas temblaron y se quedaron como muertos (Mateo 28:2).*

Pensemos en la mentalidad de esos gobernantes, de ese imperio, que de repente se les desestabiliza su poder, y no por ejércitos enemigos, sino a causa de un hombre muerto en la cruz y de grupo de hombres y mujeres comunes, humildes, populares, que se hacen llamar cristianos.

Imaginemos a Pedro en la cárcel, ya rendido por las torturas, el hambre, la sed, y la tristeza, durmiendo encadenado de pies y manos con cuatro hileras de guardias. Y era como en nuestras cárceles actuales, que hay que pasar por muchas puertas y rejas de seguridad para llegar a ciertos presos. Pero además, por las imágenes que tenemos de esos tiempos, había que bajar por subterráneos oscuros, húmedos y tétricos. Entonces viene esa palabra bendita que encontramos tantas veces en la Sagradas Escrituras *“he aquí”*.

*Y he aquí que se presentó un ángel del Señor, y una luz resplandeció en la cárcel; y tocando a Pedro en el costado, le despertó diciendo: Levántate pronto. Y las cadenas se le cayeron de las manos. Le dijo el ángel: Cíñete, y átate las sandalias. Y lo hizo así. Y le dijo: envuélvete en tu manto, y sígueme. Y saliendo le seguía; pero no sabía que era verdad lo que hacía el ángel, sino que pensaba que veía una visión. Habiendo pasado la primera y la segunda guardia, llegaron a la puerta de hierro que daba a la ciudad, **la cual se les abrió por sí misma**; y salidos, pasaron una calle, y luego el ángel se apartó de él (Hechos 12:7).*

¡Qué conmoción para Pedro cuando vuelve en sí, y descubre este milagro, esta señal divina! Después viene todo ese relato tan precioso cuando Pedro va a contarles a sus hermanos lo que ha ocurrido, y cómo al golpear la puerta, una jovencita llamada Rode, reconoce su voz, pero es tanta su emoción que no le abre, sino que corre adentro a dar la buena noticia. Naturalmente que ellos la tratan de loca, porque era imposible que ocurriera algo así... a no ser por la intervención divina... que **le abrió los cielos** a Pedro. Después de mucho insistir Rode, ellos exclamaron: ¡Es su ángel! hasta que comprobaron que detrás de la puerta estaba el mismísimo Pedro, en carne y hueso, su hermano amado por quien habían estado orando sin cesar. ¡Gloria a Dios!

Este relato histórico del libro de los Hechos de los Apóstoles, lo podemos trasladar a nuestra realidad actual, para librarnos de las cadenas que oprimen nuestras vidas y las de nuestro prójimo. Y hay muchos tipos de ataduras. Pero ahora me referiré a esas cárceles que mantienen a las almas cautivas del error, y del pecado; atados a adicciones, lujurias, corrupción y tantas cosas que el tentador de este mundo nos ofrece, para finalmente dejarnos atados al sinsentido de la vida, a vivir superficialmente, enredados en vanidades y placeres, con una visión solamente material, que cada vez llena de más tristeza y angustia al ser humano. Entonces viene la bendita promesa del Señor, que nos invita a abrir nuestros corazones a su verdad, amor y perdón, liberándonos de todas las cadenas que nos asfixian.

Oramos en esta ocasión para que en el nombre de nuestro Señor Jesucristo haya libertad y victoria en las vidas de todos quienes necesiten un *pronto auxilio en las tribulaciones* (Salmos 46). Que el Señor extienda su mano sanadora, y puedan volver en sí, despertar y levantarse y particularmente liberar de ataduras relacionadas con nuestro actuar, cuando no tomamos a Dios en cuenta, y por cierto padecemos las consecuencias. Es necesario reconocer nuestros errores, que además de destruirnos a nosotros mismos, hacen sufrir a quienes nos rodean.

Por eso es tan importante leer, escuchar, conocer la Palabra de Dios, como por ejemplo este libro de los *Hechos de los Apóstoles*, que relata acontecimientos reales que nos dejan profundas enseñanzas espirituales, como la que estamos aplicando en este instante. Podemos tener la certeza de que *el Señor es el mismo ayer, hoy y por los siglos* (Hebreos 13:8), y continúa bendiciendo a su pueblo, a todos quienes lo invocan y obedecen.

Volvamos a las palabras del ángel, cuando visita a Pedro en la cárcel, despertándolo y diciéndole que se levante, se ciña su ropa y ate sus sandalias. Pedro estaba encarcelado injustamente, padeciendo por su fe, y el mandato del ángel es ¡despierta, arriba, no hay tiempo que perder! Es también un mensaje para los cristianos de este tiempo: debemos despertar, salir de la modorra, abrir bien los ojos; basta de dormir, basta de deleites. Y tampoco nos quedemos resolviendo solo nuestros problemas. Los tiempos son urgentes, peligrosos, y hay mucha gente sin esperanza sufriendo por distintas razones, sin saber cómo enfrentar la vida; es nuestro deber llevarles el Evangelio, las Buenas Noticias de Dios. En la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios 5 tenemos el manual perfecto para conducirnos sabiamente en este mundo:

*Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios para que podáis estar firmes contra las acechanzas del diablo, porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, **contra huestes espirituales de maldad** en las regiones celestes. Por tanto tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. Estad pues firmes, ceñidos vuestros lomos con **la verdad**, y vestidos con la coraza de **justicia**. Y calzados los pies con el apresto del evangelio de **la paz**. Sobre todo, tomad el escudo de **la fe**, con que podáis apagar todos los **dardos de fuego del maligno**. Y tomad el yelmo de **salvación**, y la **espada** del Espíritu, que es la **Palabra de Dios**. **Orando** en todo tiempo, con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos.*

¡Qué bellas y profundas palabras! Nos alienta a ceñirnos los lomos con la verdad, que aunque a veces tarda, siempre triunfa. Como dice en **Proverbio 23:23**: *Compra la verdad y no la vendas.*

A ningún costo. Esto significa que hay que adquirirla con un precio espiritual. Todos sabemos que no es fácil practicar la verdad y transformarla en un hábito diario, pero una vez que tú la tengas, que te ejercites en ella y compruebes su bendición, **no la vendas ni por nada** del mundo; guárdala, atesórala, y en los momentos difíciles la verdad te sostendrá.

En las Escrituras hay muchas citas que se refieren a la verdad, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo. Jesús nos dice: *Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres (Juan 8:32). Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí (Juan 14:6).*

El ángel le está diciendo a Pedro que se ciña con la verdad. Pedro sabía que él no había cometido ningún delito, y esa verdad le daría fuerzas. Piensen ustedes que estos santos varones de Dios eran pacíficos, llevando el mensaje de Cristo a los más pobres, los desvalidos, a predicar el amor y el perdón del Señor; y por esa razón padecían persecuciones, adversidades, injusticias, y algunos hasta habían muerto por la causa. Pero ellos tenían tal convicción de lo que hacían, que podían pasar por alto todas las tristezas y tribulaciones, sostenidos por esa verdad. Recordemos que habían vivido ese día de Pentecostés, cuando fueron llenos del Espíritu Santo, manifestándose en un estruendo como de fuego recio y en forma de lenguas de fuego. Eran hombres sellados por el Espíritu Santo, y calzados con el evangelio de la paz, así es que no guardaban rencor, ni odio, aunque padecían injusticias. En cambio obedecían al Señor, que nos manda *orar por los que nos ultrajan y persiguen (Mateo 5:44).*

Sabemos que a mucha gente que ha estado prisionera, más aún quienes han sido erróneamente encarcelados, se le genera resentimiento y odio profundo contra la sociedad, por las privaciones sufridas, por ser marginados y estigmatizados. Imagínense si además han sido torturados como lo fue el apóstol Pedro, quien no había cometido ningún delito. Pero a pesar de estar sufriendo esa tremenda injusticia, no guardaba rencor ni deseaba vengarse, porque él y los demás discípulos ya estaban **calzados con el Evangelio de la paz**. Y tenían claro que *la lucha no era contra sangre y carne (Efesios 6:12).*

Tomemos este ejemplo para que cuando nos encontremos en situaciones de diversas pruebas o injusticias, nos ciñamos con la verdad de la Palabra de Dios, obedeciéndola, y nos calcemos con su paz para estar libres de rencores, de pensamientos que nos destruyen. Que podamos reaccionar como lo hacían estos seguidores de Cristo, no siendo vencidos de lo malo, sino que *venciendo con el bien el mal (Romanos 12:21). Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo (Mateo 5:11).*

Tan potente era la fe de los primeros cristianos, o “los del Camino”, como se les llamaba, que podían dar su vida por el Señor. Y nosotros, que seguramente no hemos padecido a tal extremo, pero que nos vemos enfrentados a otras situaciones, llevemos a la práctica todas las bienaventuranzas, que están avaladas con las promesas de Dios. Aquí dejo unas muestras de estas joyas del Sermón del Monte, para vuestro crecimiento espiritual: *Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación; felices los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios; bienaventurados los misericordiosos, porque ellos recibirán misericordia (Mateo 5).*

Volvamos al libro de los *Hechos de los Apóstoles*, cuando Pedro está encarcelado en esas condiciones miserables, ya dormido por el cansancio, el dolor, y se le aparece un ángel que le dice que

se cubra con su manto, se amarre sus sandalias, y lo siga. Y Pedro le obedece sin distinguir aún entre el sueño y la realidad, sin saber que era verdad. Se diría a sí mismo ¿estoy soñando o será una visión? Qué hermoso relato.

Pensemos en esa noche, mientras sus compañeros discípulos del Señor estaban reunidos orando, Pedro seguía al ángel de Dios, pasando las puertas con sus guardias. El cuadro que ilustra este episodio nos da cuenta de cuatro soldados en cada puerta custodiando a Pedro, y él va detrás del ángel como si no hubiese nadie, porque el Señor les envió sueño profundo a los guardias, ojos que no veían. Y llegan al final de ese largo y oscuro pasillo de la cárcel, abriéndoseles la última y pesada puerta de hierro que daba a la ciudad, por sí sola. No tuvieron que romper un candado, dar vuelta una manilla, ni correr un cerrojo. Me imagino que debe haber sido como cuando uno se para frente a las puertas automáticas de un *mall* y se abren sin ruido y pasamos al otro lado. Aquella noche, milagrosamente, se abrieron cerrojos, cadenas y rejas de hierro. ¡Alabado sea el Señor! ¿Se dan cuenta del poder de Cristo para bendecir a los suyos? Ese es el Dios de la Biblia, el Dios Trino en el cual creemos: Padre, Hijo, y Espíritu Santo.

*...Y salidos, pasaron una calle, y luego el ángel se apartó de él
(Hechos 12:10).*

Entonces Pedro, conmovido, se da cuenta del milagro y corre a la casa donde están orando los hermanos. Aquí, en esta parte de la historia, quisiera detenerme y reflexionar con ustedes, porque tiene relación con la etapa y las circunstancias que estamos viviendo como Iglesia. Considero que parte de los desafíos que el Señor nos ha puesto en estos tiempos, es volver a congregarnos en los hogares, a lograr que cada casa sea una capilla, donde pueda estar la familia, los vecinos y amigos. En diferentes reuniones durante los días de la semana, estudiando la Palabra, y orando los unos por los otros.

A excepción del domingo, cuando nos encontramos todos, ya fortalecidos espiritualmente para alabar al Señor. Fíjense que todos los grandes acontecimientos que encontramos en las Escrituras, durante los primeros tiempos del cristianismo, ocurren en las casas. Y sabemos que una casa o departamento significa tres cosas: es un lugar físico, pero es también un hogar (en inglés tenemos *house* para casa, y *home* para hogar) y además representa especialmente a la familia. Es en este lugar donde encontramos cobijo, descanso; instancias para compartir alegrías y tristezas de la vida diaria. Así comenzó y se desarrolló el cristianismo; con poder y gloria en las casas de quienes creían en el Señor, y los que se iban agregando, encontrando en esos hogares el mensaje de salvación y el amor de los hermanos.

¡Qué ejemplo de vida la de los primeros cristianos!

*Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas.
Y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón
(Hechos 2:44).*

Es decir, celebraban la Santa Cena en sus hogares, como cuando vamos a visitar a los enfermos y les damos la comunión, la común unión de los hermanos a través del pan y el vino, en memoria del sacrificio de Cristo. Creo que debemos imitarlos en muchas cosas, y una de ellas es juntarnos en

las casas; dejar de ser templocéntricos, disociando la vida diaria del hogar, el trabajo, el descanso, etc., con las expresiones de vida religiosa en los templos los domingos. Es una costumbre que hay que erradicar, porque los principios y valores cristianos deben manifestarse integradamente en todas las áreas de nuestra vida. Nada hablará con más elocuencia de nuestra fe, que el ejemplo que demos en el hogar, en el trabajo y ante la comunidad.

Repasemos el capítulo 12 en los *Hechos de los Apóstoles*, cuando Pedro, después de la milagrosa salida de la cárcel junto al ángel, se encuentra en plena calle, y el ángel se separa de él:

Entonces Pedro, volviendo en sí, dijo: Ahora entiendo verdaderamente que el Señor ha enviado su ángel, y me ha librado de la mano de Herodes, y de todo lo que el pueblo de los judíos esperaba. Y habiendo considerado esto, llegó a la casa de María la madre de Juan, que tenía por sobre nombre Marcos, donde muchos estaban reunidos orando.

Pedro toca la puerta que daba al patio, y aquí tenemos a la joven Rode, quien pregunta llena de temor, ¿quién es? Y cuando escucha la voz de Pedro, se sobresalta, sin poder creer que sea él, pues estaba preso, pero ¡es su voz! Es tanto el desconcierto y la emoción que, sin abrirle, corre a contarles a todos la tremenda noticia, que como hemos visto, no le creen y le dicen ¡estás loca Rode! Mientras tanto, Pedro debe haber estado angustiado, esperando que le abrieran, temiendo quizás de que aparecieran soldados romanos, y además ¡cuánta ansiedad tendría por contarle a sus hermanos lo que le había ocurrido! Y Rode, alborotada, insistía tanto en que realmente era Pedro, que entonces ellos pensaron que era su ángel, porque les parecía imposible que estuviera libre.

Mas Pedro persistía en llamar; y cuando abrieron y le vieron, se quedaron atónitos.

Estaban maravillados, dando gloria a Dios, conmovidos, agradeciendo al Señor por el milagro, por la respuesta a sus oraciones; y seguramente gritaban de alegría; pero él les hace señas de guardar silencio, y enseguida les relató cómo un ángel del Señor lo libró de las cadenas, los cerrojos y las puertas, hasta dejarlo en la calle. Y les pide que le cuenten a Jacobo y a los otros hermanos. Y Pedro se fue a otro lugar, quizás a una casa donde no corriera tanto peligro, y no comprometiera a sus hermanos. Pudo haber sido en la casa de cristianos recién convertidos, personas que todavía no despertarían sospechas en las autoridades romanas.

Quisiera enfatizar en cómo *los cielos se abrieron* para Pedro y toda la comunidad, se manifestó el Señor cuando todo parecía negativo y adverso para Pedro y la Iglesia, la muerte cercana, todo estaba en su contra: la autoridad romana, los judíos, la cárcel, la arbitrariedad, la calumnia, el escarnio y la desolación. Pero él no perdió la esperanza, y dentro de su dolor, estaba sereno, porque sabía que su sufrimiento no sería en vano, y que hasta daría su vida por proclamar el Evangelio de Cristo. Pero no era su tiempo, no era su hora; todavía tenía mucho que hacer. Podemos leer en el Nuevo Testamento la trayectoria de San Pedro, y su obra extraordinaria. Como cristianos podemos vernos enfrentados a situaciones muy difíciles, pero tengamos este ejemplo de los padecimientos de Pedro, de los hermanos haciendo oración, y de la manifestación gloriosa del Señor.

Y junto con dejar este concepto bien claro en sus corazones y mentes, en cuanto a tener que sufrir por amor a Cristo, quisiera una vez más reforzar el tema de la casa y la familia. Aquí en este libro de los *Hechos de los Apóstoles* tienen ustedes una cantidad de familias que se nombran, como así

mismo en las cartas o epístolas que se enviaban y dan cuenta de la importancia de esos hogares en la vida de estos primeros cristianos y su impacto en las comunidades y ciudades donde habitaban.

Tenemos el caso de Cornelio, cuando él con toda su casa estaba en el puerto de **Cesarea**, y Pedro fue allí y se manifestó con poder de Dios, predicando el Evangelio por primera vez a los gentiles. Como sabemos, Cornelio era un oficial romano; de la Compañía La Italiana. En este bello pasaje, vemos cómo **el Señor abrió los cielos**, mostrándole visiones a Pedro y a Cornelio.

Otro ejemplo es el de Lidia, una mujer vendedora de púrpura en la ciudad de **Tiatira**, quien fue bautizada ella y su familia; rogándoles después a los apóstoles que se quedaran en su casa. Y ya conocemos la historia del carcelero en **Filipos**, de la provincia de Macedonia, cuando Pablo y Silas son encarcelados por echar fuera un espíritu de adivinación que tenía poseída a una joven, y que hacía ganar mucho dinero a sus amos.

Esa noche, estos hermanos cantaban himnos en la cárcel, y hubo un gran terremoto que soltó sus cadenas; entonces el carcelero, desesperado, pensaba que huirían. Pero Pablo y Silas le hablan del mensaje de salvación, y esa misma noche el carcelero los lleva a su casa, les lava las heridas y enseguida se bautiza él y toda su familia ¡gloria a Dios!

También está Dionisio el areopagita en **Atenas**, Crispo, que era el principal de la sinagoga en **Corinto**, y cree con toda su familia. Igualmente ocurre con varias familias en **Tiro**; y Felipe el evangelista, con sus cuatro hijas que predicaban de la Palabra.

Así mismo ocurre con Estéfanos en **Acaya**. Con Aquila y su mujer Priscila, judíos de Ponto, que venían expulsados de Roma, y se convirtieron al Señor con valentía, siendo de gran ayuda a los hermanos. Todas estas cosas pasaban en medio de peligros y persecuciones a los cristianos, donde en cualquier momento podían llegar soldados a allanar sus casas y llevarlos presos. Pero ahí vemos conversiones tan profundas, radicales y llenas del Espíritu Santo, que nada ni nadie los podía separar del amor de Cristo.

Queridos lectores, pidámosle al Señor que nuestros hogares sean un faro en medio de este mundo donde hay tanta desesperanza, corrupción, violencia, injusticias y oscuridad. Que podamos tener santidad dentro de nuestras casas, en familia. Es tan hermoso poder alabar, adorar a Dios, y presentarle nuestras aflicciones con nuestros cónyuges, hijos, hermanos, amigos y vecinos con quienes podamos leer la Palabra, hacer oración y partir el pan con sencillez de corazón.

Que nuestra vida sea íntegra toda la semana. Tenemos un desafío por delante como Iglesia. Me pregunto ¿qué pasaría si comenzamos a celebrar la Santa Cena en distintos hogares? Pienso que sería de gran bendición. Que vayamos haciendo un recorrido por todas las casas, dedicándolas al Señor; orando, reprendiendo demonios, santificando ese lugar donde se guarda la familia, para que en el seno del hogar, también Cristo gane preeminencia y autoridad.

Estoy seguro que veríamos cosas asombrosas; familias ejemplares como la de Aristóbulo, de Timoteo donde resalta su madre y su abuela como sembradoras de la semilla de la Palabra. La familia de Onesíforo; de Lino y sus padres Pudente y Claudia.

La familia de Ninfas, Lucio, Jason, Sosípater, Andrónico, Junias, Herodión que era pariente de Pablo; Nereo y su hermana; Rufo y su madre; Trifena, Trifosa y su extraordinaria vida, que nos ha llegado hasta hoy para gozarnos aún con su nombre. Hay poca información de lo que hicieron, pero ha quedado su huella, para ejemplo nuestro. Todas estas vidas nos exhortan a seguir los pasos de estas benditas personas que pusieron sus hogares para proclamar las Buenas Noticias de Dios, para recibir con amor a quienes buscaran respuestas espirituales, sentido a la existencia. Y gracias a ese valor, es que la Palabra se propagó, y ahora podemos tenerla nosotros.

Mi casa, dice el Señor, será casa de oración (Marcos 11:17). Puerta del cielo (Génesis 28:17). Y esa casa, esa puerta del cielo, puede ser la de todo cristiano que abra su hogar y su corazón para congregar a los hermanos, para interceder, para enseñar la sana doctrina, para vivir la fe en familia. No sabemos los tiempos que vendrán, ni la persecución que puede sufrir el pueblo cristiano de Occidente; porque ya en Oriente, en países asiáticos y parte de África, se está viviendo una vez más este odio a los cristianos. Y quizás tengamos que volver a reunirnos como lo fue al comienzo la Iglesia primitiva, “*los del camino*”.

Mientras tanto, demos gracias a Dios que podemos congregarnos públicamente, sin temor, y además de consagrar nuestras casas al Señor, nos preocupemos del lugar común de adoración. En el Antiguo Testamento se habla de construir el templo, y de reconstruirlo después de su destrucción; y retornando del exilio, el profeta Hageo exhorta al pueblo, los amonesta por haber dejado abandonada la casa de Dios, desierta, por estar cada uno preocupado solo de lo suyo, de sus metros cuadrados, de su bienestar. Y si hay una característica notoria en nuestros tiempos, es el individualismo y el materialismo. Qué clara es la Palabra de Dios, y cuánta enseñanza nos da a diario, ya sea del antiguo pacto como del nuevo.

Meditemos; ¿por qué nuestro Señor llama al templo “mi casa”? Y agrega “casa de oración será llamada”, y no dice templo de oración. **Cada uno de nuestros corazones debe ser casa de Dios**, el pesebre que recibe a Cristo, que le da lugar al Espíritu Santo. Y el Señor se enfurece cuando ve a los comerciantes, transformando su casa de oración en “cueva de ladrones”.

En la actualidad, podemos ver que muchos templos de Europa se han transformado en restaurantes, bibliotecas y bares, porque estaban desiertos, no había fieles suficientes para mantener esos lugares. Hay distintas razones. Una fundamental es que el cristianismo debe estar sellado con el Espíritu Santo, con ese fuego potente que enciende el alma humana, como pasaba después de Pentecostés. ¿De qué sirve una construcción perfecta, impresionante, que maravilla a los turistas, como es el caso de muchas catedrales protestantes y católicas, si dentro de ellas no hay avivamiento espiritual? ¿Cómo llegará la gente, los jóvenes ávidos de respuestas, a lugares que están dormidos?

Así que, amada Iglesia, como hemos dicho tantas veces, uno de los desafíos para este año es: “*Mi casa, casa de oración*”, **una Capilla para el Señor**, una Iglesia de Cristo Jesús, donde la luz resplandezca y se vea consecuencia entre lo que ocurre en nuestro hogar todos los días de semana, y el domingo, o en las diversas reuniones de la Iglesia. Integridad de vida, y ánimo para sobrellevar tribulaciones, angustias, enfermedades, cesantía, y tantas otras cosas naturales y humanas que nos ocurren por doquier, porque es parte de la vida. Y justamente, la forma para tener victoria espiritual, sanidad en nuestras emociones, y crecimiento en la fe, la esperanza y el

amor, es congregándonos en oración y conocimiento de la Palabra de Dios, para apropiarnos de sus promesas, y así estar firmes, alentándonos unos a otros.

Entonces, aunque estemos pasando por valles de sombra, y no se vea humanamente salida, acordémonos de este pasaje que hemos analizado hoy; de cómo **el Señor abre puertas** de par en par, y nadie puede ponerle cerrojos, y otras veces nos cerrará algunas para librarnos de cometer errores, para probar y purificar nuestra fe o para prepararnos para cosas mayores. De manera que si estamos en permanente sintonía con el Espíritu Santo, veremos los **cielos abiertos en medio de la adversidad**, así como ocurrió con el apóstol Pedro, y con innumerables creyentes a través de estos más de dos mil años de historia del cristianismo.

Nos despediremos, como cada martes, elevando nuestras oraciones al cielo. Allí donde usted se encuentre, únase en espíritu fervoroso en plegaria y gratitud y que esta reflexión quede grabada en su alma.

Que así sea.

LECTURA BÍBLICA

1. *Hechos 12*
2. *Hechos 10:6-48*
3. *Marcos 11:15-18, Génesis 28:11-17*

TRES PREGUNTAS

1. ¿Qué beneficios trae abrir su hogar para el evangelio?

.....
.....

2. ¿Qué peligros acarrea la vida religiosa templocéntrica?

.....
.....

3. ¿Por qué a Pedro se le abrieron los cielos en el relato analizado?

.....
.....

TRES PRINCIPIOS

comparta, fundamente, busque otros

1. Cuando padeces por el Señor ten especial cuidado de no cargar rencores en tu corazón.

.....
.....

2. La verdad es un bien que es necesario adquirir y cultivar.

.....
.....

3. Hay esperanza en días de adversidad, pues Dios tiene propósitos en las cosas que nos acontecen.

.....
.....

APLICACIÓN

1. Personal

.....
.....

2. Familiar.....

.....
.....

3. Congregacional

.....
.....

OBSERVACIONES

.....
.....

APUNTES

ABRE TUS OJOS PARA VER

los cielos se abren

La palabra domingo viene del latín *Dominus dies*, día de Dios, día del Señor y el pueblo cristiano, a diferencia del pueblo judío que se reunían los sábados para celebrar el séptimo día pues para ellos el *shabat* era el séptimo día donde se descansaba para consagrarlo al culto, como lo establece uno de los diez mandamientos dado a Moisés en el Sinaí *santificad el día del Señor (Éxodo 20:8-11)*, sin embargo como Cristo resucitó el primer día de la semana los cristianos comenzaron a reunirse ese día para celebrar la resurrección.

Si ustedes van al libro del Apocalipsis 1:9,10, el apóstol Juan escribe testificando:

Estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo. Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta...

Estando san Juan exiliado, relegado en esa isla en medio del mar Egeo cuando en el día del Señor en el *Dominus dies* vino a él palabra de Dios. Desde el inicio de la Iglesia y ratificado después por el Edicto de Constantino 313 d.C. donde se dejó de perseguir al cristianismo autorizando la libre expresión de la fe cristiana, se ha establecido la cultura de exaltar la resurrección de Cristo reuniéndose los creyentes el día domingo.

Este énfasis en la vida futura y los misterios que conlleva ha sido una preocupación ancestral desde tiempos remotos de la humanidad. Cabe hacer notar que los arqueólogos han quedado sorprendidos al estudiar la historia de la arquitectura y constatar que más espectacular y duradero que grandes palacios o recintos habitacionales que debiera suponerse sean las edificaciones más importantes que fuesen quedando a través del tiempo, sin embargo las construcciones más sólidas, no han sido casas, no han sido tampoco santuarios a los distintos dioses o las creencias que han tenido los humanos a lo largo de la historia sino que han sido tumbas, lugares donde se depositan los cuerpos muertos.

No solamente las pirámides en Egipto son tumbas, sino que también una cantidad de vestigios arqueológicos en diferentes países y culturas como por ejemplo en Turquía aparecen mausoleos, antiguas ruinas con la solidez de sus materiales y lo desconocido de su ingeniería para construir las.

En Roma existen añosas catacumbas y eso, pienso, obedece a la interrogante que el hombre se hace milenariamente en relación a la vida después de la muerte.

¿Qué ocurre después de esta vida? ¿Qué pasa cuando nuestro cuerpo se desgasta cuando ya nuestro corazón no late más y fallecemos? ¿Qué hay más allá de la muerte? ¿Qué somos? ¿De dónde venimos? ¿A dónde vamos? Clásicas interrogantes que la filosofía y las religiones han intentado inquirir dándose una diversidad de respuestas sustentando contradictorios conceptos.

Ahora bien, todas las religiones del mundo menos cuatro a través de la humanidad han estado basados en estructuras filosóficas, en planteamientos intelectuales. Las religiones siempre han establecido sus principios, sus valores, sus creencias en ciertas filosofías y razonamientos. Solo cuatro en toda la historia de la humanidad están **focalizadas en personas** y estas cuatro son el **judaísmo** que tiene su centro en Abraham, padre de la fe, el **budismo** que exalta la figura de Buda, Mahoma que también fue un líder fundador del **islamismo** y el **cristianismo** basado en la persona de Cristo Jesús, todo el resto, si ustedes analizan en religiones comparadas están basadas en estructuras de pensamiento.

De estos cuatro líderes fundadores de las religiones monoteístas solamente de uno se proclama que su **tumba está vacía**, a nadie se le ocurre pensar salvo lo referido a Jesús, que resucitó, que está vivo, que puede escuchar nuestras plegarias, bendecir nuestro presente y garantizarnos un porvenir eterno.

Por ejemplo hay santuario y permanentes peregrinajes a las tumbas de los líderes fundadores de esas religiones. A la mezquita de la ciudad de Medina donde se supone yacen los restos del cuerpo de Mahoma, asimismo a Kushinagar en la India donde se presume está el cuerpo de Siddharta Gautama Buda quien vivió en el siglo V a.C.

A los 175 años falleció Abraham y fue sepultado en la cueva de Macpela, único trozo propio en la tierra prometida que había comprado Abraham a Efrón el heteo para sepultar a su esposa Sara años antes (*Génesis 25:9*).

Pero hay una sola, el cristianismo, que certifica desde el primer día que la tumba de Cristo está vacía. Este hecho lo consignan testigos oculares a quienes se les apareció antes de ascender a los cielos por más de un mes.

*...después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles **durante cuarenta días** y hablándoles acerca del reino de Dios...*
(*Hechos 1:3*).

La historia nos registra que a la primera persona que se le apareció fue a María Magdalena, Jesús honró a la mujer, valoró su fe, la consagración y la importancia de la mujer en la vida espiritual. No fue un varón, así que los sostenedores del machismo que se creen superiores, dueños de la verdad tomen nota que Jesús se apareció en primer lugar a una mujer. Pues fue una mujer la que muy temprano fue a la tumba, la que madrugó a llevar especies aromáticas, las mujeres amanecen en la vida espiritual, se dice que en Latinoamérica el 70% de las iglesias están compuestas

por mujeres, ¡el 70%! Los hombres son más reacios, más duros, más secos, les cuesta ejercer el sacerdocio en sus hogares, el pastoreo en su entorno familiar, muchos se dejan llevar por el impulso de la mujer para llevar adelante y liderar la vida espiritual. Al hacer este comentario estoy registrando un hecho más que avalar una actitud.

Después de María Magdalena a tres mujeres juntas y le voy a ir dando las citas para que usted las anote, María Magdalena está en Marcos 16, a las demás mujeres en Mateo 28, ahí está la segunda aparición, después a los dos amigos que iban camino a Emaús. También se le apareció a los 10 apóstoles cuando estaban reunidos, a Pedro, eso está registrado en Lucas 24, estas cinco primeras apariciones ocurren el mismo domingo, el mismo primer día de la semana, María Magdalena, las tres mujeres que estaban junto a ella, los dos discípulos iban camino a Emaús, a Pedro y a los 10 apóstoles que estaban reunidos sin Tomás. Estas cinco apariciones, distintas personas, testigos oculares el mismo día en que ocurrió la resurrección de Cristo.

Una semana después se aparece a los 11 apóstoles incluyendo a Tomás ¿por qué decimos 11? Bueno Judas no estaba, ya lo había traicionado y se había ahorcado, se había suicidado, y ahora estando presente quien faltó el domingo anterior a quien ahora Jesús le dice:

*Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado;
y **no seas incrédulo, sino creyente.** Entonces Tomás respondió y le dijo:*

¡Señor mío, y Dios mío!

Jesús le dijo:

Porque me has visto, Tomás, créiste;

bienaventurados los que no vieron, y creyeron.

Juan 20:27-29.

Usted y yo somos de la **generación de los bienaventurados** porque usted no ha visto a Cristo ni yo tampoco pero creemos en él y estamos seguros y ciertos que Él ha resucitado, que cuando oramos como en este instante que levantamos plegarias al Señor y le decimos: *Padre nuestro que estás en los cielos*, Jesucristo, tú que estás *a la diestra de Dios todopoderoso* intercede por cada uno de nosotros ahora, ayuda, bendice a cada persona que está participando de esta reflexión, de este escudriñar en tus hechos y palabra, bendícenos con tu presencia, Señor rompe barreras, abre entendimiento, Señor Jesús oramos Padre en tu nombre.

Al orar estamos ciertos, seguros de que Él nos oye, si Él estuviese muerto no nos escucharía. Por eso el cristianismo protestante ha puesto como símbolo la cruz, pero **la cruz vacía** porque como imagen queremos resaltar el concepto que Jesús no yace muerto sino dejar muy en claro que está vivo, que al tercer día resucitó de entre los muertos y está sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso intercediendo por cada uno de nosotros.

Bienaventurados, pues les dijo a la semana siguiente a Tomás y al resto. Después se apareció –un pasaje muy hermoso que lo registra San Juan en el capítulo 21– cuando había siete de sus apóstoles que estaban pescando y después de algunos días vieron la necesidad de tener peces para alimentar su familia, fueron a pescar y allí entonces no pescaban nada y se apareció Jesús en el lago de Tiberias o de Galilea.

Después apareció a los 11 sobre un monte de Galilea, que lo registra Mateo 28. Asimismo el apóstol San Pablo en primera de Corintios capítulo 15 verso siete certifica esta aparición a Santiago que no la refleja en otro texto y no tenemos claro el tiempo y el lugar en que eso ocurrió pero fue durante los 40 días, y finalmente la aparición final que es la ascensión a los cielos. Estas 10 apariciones ocurren en 40 días, después Él ascendió a los cielos dejando la gran Comisión: *id por todo el mundo, predicad el evangelio a toda criatura.*

La Iglesia tiene que evangelizar no solo con los ministerios comunitarios o actos colectivos sino que cada persona con su testimonio, con sus palabras, dar a conocer estas buenas noticias de Jesucristo y atraerlas al Señor para que sean bautizadas *en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.*

Hay algo más, una aparición postrera, misteriosa, que es posterior a los 40 días cuando Jesús ya había ascendido, ¿a quién me refiero? A San Pablo apóstol, él testifica: *y al último de todos, como a un abortivo, me apareció a mí (1ª Corintios 15:8-10)* como una persona entre la vida y la muerte, algo medio informe como era su vida, ya que había perseguido a los cristianos *se me apareció a mí*, cosa que él mismo registra en una de sus pródigas cartas. Así pues hay numerosas evidencias de la resurrección de Cristo, como también abundantes testimonios de nuestras oraciones contestadas.

Así podemos entender que hay tres clases de muerte, ¿cuáles son estas tres clases de muerte? Una es **la muerte física**, la muerte física es cuando nuestro cuerpo deja de respirar, se apaga y *vuelve al polvo de donde nació*, todo hombre que nace ha de morir, ha de tener esta muerte física y debemos estar preparados tanto los mayores como los más jóvenes porque como dice el dicho común la muerte no respeta edades. Días atrás fallecieron más de doscientas personas en Corea y muchos de esos eran jóvenes que iban en un viaje de estudios, así que impensada, e inimaginadamente esos jóvenes no se prepararon porque no pensaron que iban a fallecer, así que uno debe estar siempre listo y por cierto con cuanta mayor razón quienes ya hemos pasado algunas décadas caminando por esta tierra, porque sabemos que de todas formas el tiempo tiene un límite y debemos entonces tener nuestro corazón preparado para cuando el Señor nos llame a la presencia.

Hay otra muerte que es muy dramática y que se le llama **la muerte espiritual**. Todos los seres humanos nacemos destituidos de la gloria de Dios, con naturaleza egocéntrica pecaminosa y por ende *tanatos* separados, muertos, necesitados de una restauración, como lo certifican los estudios de antropología y la cruenta realidad de las civilizaciones que reflejan la naturaleza corrupta e implícita depravación humana. De allí que se requiera un libertador, un Salvador que es Cristo el Señor que nos da esa nueva visión y perspectiva otorgándonos el perdón del pasado y afirmando que *si alguno está en Cristo, nueva criatura es, las cosas viejas pasaron, todas son hechas nuevas* 2 Corintios 5:17.

Hecho sobrenatural y real que ocurre cuando la persona acepta a Cristo en su corazón, abre de par en par las puertas de su alma y le dice: *ven Señor Jesús*, toma el control de mi vida, ven a mi corazón, habita conmigo, te recibo como el Señor y el Salvador de mi alma. Si alguno de los lectores no tiene esa convicción o no ha abierto las puertas de su corazón al Señor,

hágalo ahora, hoy tome esta decisión por Cristo y la nueva vida y recibirá el bautismo del Espíritu Santo.

Pero la vida espiritual tiene también vaivenes, hay personas que han aceptado a Cristo pero en el transcurrir de los días, meses o años pasan por altibajos, algunos van y vienen, otros se apartan, huyen de la Palabra, de la presencia de Dios cual Jonás y cuando me encuentro con ellos me argumentan, “aunque no vengo a la iglesia el Señor está conmigo, siempre le pido y oro”, etc., y yo le tengo que decir: tienes toda la razón, si usted aceptó a Cristo en su corazón el Señor está contigo dondequiera que vayas y bendita bendición que el Señor está con nosotros dondequiera que estemos pero yo le pregunto ¿estaba el Señor Jesús con Jonás en el vientre del pez?

Claro que sí y ¿dónde estaba Jonás? ¿Estaba en santidad de vida? No, al contrario, estaba padeciendo en su desobediencia porque el Señor le dijo anda a Nínive y se fue a Tarsis, cambió radicalmente el horizonte, el objetivo de su viaje; se embarcó sí, pero se fue a otro lado completamente distante y vino entonces el castigo, el juicio, la reprobación con el temporal que azota el barco en el que navegaba.

Entonces pasamos de muerte a vida, de tinieblas a luz, cuando renacemos con Cristo, dejamos esa muerte, tenemos una nueva vida, pero esa vida hay que cultivarla, hay que avivarla, hay que alimentarla a través de la Palabra, a través de la Oración, de la Comunión de unos con otros en el servicio al Señor por medio de la Iglesia. ¿Cuántas veces me ha escuchado usted advertirles al respecto? Algunos de ustedes que son tan veteranos como yo en los caminos del Señor, es decir que hemos caminado juntos trayectos importantes de la historia de nuestras vidas reitero en este Taller la pregunta con su respuesta: ¿Cuáles son las dos alas del cristiano? Dos alas tienen las aves para volar, ¿cuáles las dos alas para remontarnos en la vida que tenemos los humanos? ¿Cuáles los dos pies para caminar y correr por los senderos de esta tierra? Una es **la Palabra de Dios** y el otro el **Espíritu Santo** manifestado por medio de la Oración, ¿Está leyendo, estudiando la Palabra cada día? ¿Se está alimentando? ¿Está orando al Señor en todo instante? ¿Tiene vidas íntegras? Si usted tiene esa convicción profunda va a tener una relación con él que le va a permitir remontarse de la adversidad, de los problemas, de los conflictos, o aunque ande en silla de ruedas o camine con muletas correrá raudo con su espíritu sembrando esperanza como lo estamos haciendo en esta ocasión.

Decíamos que los cuatro Evangelistas registran la resurrección de Cristo, por cierto, pero veamos en el capítulo 24 de San Lucas que dice así:

El primer día de la semana muy de mañana vinieron al sepulcro trayendo las especies aromáticas que habían preparado y algunas otras mujeres con ellas y hallaron removida la piedra del sepulcro y entrando no hallaron el cuerpo del Señor Jesús, aconteció que estando ellas perplejas por esto he aquí se pararon junto a ellas dos varones con vestiduras resplandecientes y como tuvieron temor y bajaron el rostro a tierra dijeron:

¿por qué buscáis entre los muertos al que vive?

No está aquí sino que ha resucitado, acordados de los que os habló cuando aún estaba en Galilea diciendo es necesario que el hijo del hombre sea entregado en manos de hombres pecadores y

que sea crucificado y resucite al tercer día, entonces ellas se acordaron de sus palabras y volviendo del sepulcro dieron nuevas ante todas estas cosas a los 11 y a todos los demás, eran *María Magdalena y Juana y María madre de Jacobo, y las demás con ellas* que les dijeron estas cosas a los apóstoles, mas **a ellos les parecía locura las palabras de ellas y no las creían.**

¿Cuántas personas a quienes **el cielo se le abre** o al hablar de la resurrección hoy no piensan que es una locura? El Evangelio y la palabra es *locura a los que se pierden pero a los que creen es poder de Dios (1 Corintios 1:18)*. La palabra es poder de Dios a los que se salvan, así que les parecía a los propios apóstoles, aquí no estamos hablando de personas extrañas, estamos hablando de Pedro, estamos hablando de Juan, por cierto Tomás y todos ellos, **les parecía locura** que las mujeres les contaran: fuimos llevando las especies, vimos la piedra removida.

Jesús nació en un pesebre, en una cuna y lugar prestado y también su tumba fue prestada, ni siquiera era de él, José de Arimatea se preocupó de tener una tumba para él, todo transitorio, nunca echó raíces en esta tierra, *las zorras tienen guaridas, las aves nidos, el Hijo del hombre no tiene dónde recostar su cabeza (Mateo 8:20)*, entonces les parecía locura las palabras de ellas y no las creían pero levantándose Pedro corrió al sepulcro y cuando vio adentro vio los lienzos solos y se fue a casa maravillándose de lo que había sucedido.

Esa misma tarde dos de ellos iban el mismo día a una aldea llamada Emaus que estaba 60 estadios de Jerusalén, vale decir, a unos 7 km de Jerusalén, e iban consternados hablando entre sí de todas aquellas cosas que habían acontecido y mientras discurrían entre sí Jesús mismo se acercó y caminaba con ellos, *mas los ojos de ellos estaban vedados* para que no los conocieran y les dijo: *¿qué pláticas son estas que tenéis entre vosotros mientras camináis?*

Y *¿por qué estáis tristes?* Respondiendo uno de ellos de nombre Cleofás le dijo *¿eres tú el único forastero en Jerusalén que no ha sabido las cosas que en ella han acontecido en estos días?* Entonces él le dijo **¿qué cosas?** Y ellos le dijeron: *de Jesús de Nazaret que fue varón, profeta, poderoso, noble y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo y como le entregaron los principales sacerdotes y nuestros gobernantes a sentencia de muerte le crucificaron pero nosotros esperábamos que Él era el que había de redimir a Israel y ahora además de todo esto hoy es ya el tercer día que esto ha acontecido aunque también nos ha asombrado unas mujeres de entre nosotros las que antes del día fueron al sepulcro y como no hallaron su cuerpo vinieron diciendo que también habían visto visión de ángeles quienes dijeron que él vive* y fue alguno de los nuestros al sepulcro y hallaron así como las mujeres habían dicho pero a Él no le vieron.

Entonces Jesús les dice a ambos caminantes: *oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho*, era necesario que Cristo padeciese estas cosas y que entrara en su gloria, y comenzando desde Moisés y siguiendo por todos los profetas les declaraban en todas las escrituras lo que de Él decían, así llegaron a la aldea adonde iban.

Mas ellos persuadieron al acompañante para que se quedara con ellos diciendo *quédate con nosotros porque se hace tarde y el día ya ha declinado, entró pues a quedarse con ellos y aconteció que estando sentado con ellos a la mesa tomó el pan, lo bendijo, lo partió y les dio* y **entonces le fueron abiertos los ojos y le reconocieron más** Él desapareció de su vista.

El cielo se desplegó en todo su esplendor delante de ellos, ya que Jesús en persona con cuerpo glorificado, caminante de la eternidad, les mostró un anticipo y primicia de lo que ocurrirá a todo ser humano que haya recibido a Cristo en su corazón. Amados que leen o escuchan el verso 16 dice: *los ojos de ellos estaban velados* y aquí vemos en el verso 31 entonces **les fueron abiertos los ojos**.

Oramos padre nuestro Dios todopoderoso si hay personas con los ojos velados, quizás uno no distingue, padece de catarata espiritual, ve poco y así como una operación de cataratas te permite recobrar la vista renovada como la teníamos en nuestra juventud cuando recién conocimos a Cristo, yo te ruego en esta hora **Jesús abre los ojos de la fe** a toda persona que escucha o lee esta palabra, oramos con fervor, abre el entendimiento, la visión de estos misterios y bendícenos con tu presencia en el nombre de Jesucristo Nuestro Señor amén.

Y sigue la Escritura con el relato: y levantándose, verso 32, y decían el uno al otro, *nos ardía nuestro corazón en nosotros mientras nos hablaba en el camino cuando nos citaba las Escrituras*, y levantándose a la misma hora volvieron a Jerusalén y hallaron a los 11 reunidos y a los que estaban con ellos que decían ha resucitado el Señor verdaderamente y ha aparecido a Simón, entonces ellos contaban las cosas que les habían acontecido en el camino y cómo le habían reconocido al partir el pan.

Mientras ellos aún hablaban de estas cosas Jesús se puso en medio de ellos y les dijo: **paz a vosotros**, Señor Jesús en esta hora, Señor toma preeminencia y que tú seas el centro de esta reunión, que todos los que están te puedan ver con los ojos de la fe, ¿es cierto? Que cuando hay dos o más congregados en tu nombre ¿tú estás en medio de ellos? ¿Es tu palabra Jesús? Por lo tanto estás aquí en medio nuestro, quita toda rutina, a veces liturgia religiosa que adormece los espíritus y las almas y manifiesta tu presencia en esta hora Señor, habla a cada corazón, revélate a cada ser humano.

Ha resucitado el Señor, espantados y atemorizados pensaban que veían espíritus pero él les dijo ¿por qué estáis turbados y vienen a vuestro corazón estos pensamientos? Mirad mis manos y mis pies que yo mismo soy, palpad y ved por qué un espíritu no tiene carne ni hueso como veis que yo tengo, y diciendo esto les mostró las manos y pies, y como todavía ellos de gozo no lo creían y estaban maravillados, les dijo *¿tenéis aquí algo de comer?*

Entonces le dieron parte de un pez asado y un panal de miel y Él lo tomó y comió delante de ellos y les dijo: *estas son las palabras que os hablé estando aún con vosotros, que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos*, entonces **les abrió el entendimiento para que comprendiesen las escrituras** y les dijo: así está escrito y así fue necesario que el Cristo padeciese y resucitase de los muertos al tercer día, y que se predicase en su nombre el **arrepentimiento y el perdón de pecados** en todas las naciones comenzando desde Jerusalén y vosotros sois testigos de estas cosas y aquí yo enviaré la promesa de mi padre sobre vosotros, pero *quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén hasta que seáis investidos de poder desde lo alto*, amén, vamos a ponernos en pie y orar al Señor.

Nota:

“Solo el 67% de los cristianos protestantes miembros de la Iglesia Evangélica de Alemania (EKD, por sus siglas en alemán) creen en Dios. Así lo revela una encuesta de la revista *Der Spiegel*. El estudio muestra **el colapso de la doctrina básica del cristianismo, como es la fe en la existencia de Dios**. En Alemania solo el 58% de los evangélicos aseguran creer que hubiese resurrección”.

Fuente: Evangélico Digital.

LECTURA BÍBLICA

1. Mateo 24, Marcos 11
2. Lucas 24, Juan 20
3. 1ª Corintios 15:35-58

TRES PREGUNTAS

1. ¿Por qué los cristianos se congregan el día domingo?

.....

2. ¿Por qué se apareció tantas veces y por 40 días Jesús después de haber resucitado y antes de ascender a los cielos?

.....

3. ¿Qué le dijo Jesús a Tomás el domingo siguiente a la resurrección?

.....

TRES PRINCIPIOS

compártalo, fundamenta, busque otros

1. Sembrar futuro sin Dios es cosechar dolores.

.....

2. ¿Por qué los discípulos camino a Emaús no entendían lo que había pasado con Jesús?

.....

3. Creer por fe en Jesús trae felicidad al alma.

.....

APLICACIÓN

1. Personal

.....

2. Familiar.....

.....

3. Congregacional

.....

OBSERVACIONES

.....

APUNTES

EL ARCA DEL PACTO EN TU CORAZÓN

los cielos se abren

En el 2º libro de Samuel en el capítulo 7 se relata otra historia de las tantas que emanan de las Sagradas Escrituras y que han quedado registradas para nuestra edificación y prevención para evitar caer en los mismos errores de nuestros antepasados.

*Y estas cosas les **acontecieron como ejemplo**, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos (1ª Corintios 10:11).*

Nuevamente ratificado por Pablo en su Epístola a *Romanos 15:4*.

*Porque las cosas que se escribieron antes, **para nuestra enseñanza** se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza.*

En esta oportunidad los hechos están protagonizados por el **rey David**, calificado como un *varón conforme al corazón de Dios (1ª Samuel 13:14)*. Sabemos que la instalación de él como autoridad de la nación no fue cosa fácil, hubo guerras, oposición, peligros de muerte, su antecesor el rey Saúl cuando se vio que había sido desechado por no acatar la voluntad de Dios, desembocó todo su odio, su rencor contra David, quiso matarlo, le tiraba la lanza, lo persiguió desde su propia casa en toda su región, David huía al desierto y para allá iba el rey Saúl y lo perseguía, no le fue nada de fácil a este humilde pastor de ovejas, llegar a ser monarca y gobernar una nación grande y poderosa.

Aquí en el capítulo siete del segundo libro de Samuel ya lo encontramos en paz, lo encontramos seguro habiendo tomado las riendas de su trono con plena autoridad como dice exacta la palabra: *aconteció que cuando ya el rey habitaba en su casa después que el Señor le había dado reposo de todos sus enemigos en derredor (2 Samuel 7:1)*, ya puso sus límites, sus cercos y él estaba tranquilo del acoso de los pueblos vecinos y con tranquilidad al interior de su nación.

En esas circunstancias el rey no llamó para pedir consejo a un militar, a un estratega económico, alguien que le dirigía los temas de salud, u otros asesores para la administración en las distintas

áreas que todo gobernante tienen sino que **llamó al profeta**, al que traía la voz de Dios hacia el pueblo, al mismo que lo confrontaría más tarde por su pecado de adulterio y homicidio y lo hizo comparecer al palacio y le dijo así: mira profeta, ahora yo habito en casa de cedro y el arca de Dios está entre cortinas, y Natán dijo al rey:

anda y haz todo lo que está en tu corazón porque el Señor está contigo

(2ª Samuel 7:3).

Observemos lo que dice el rey y la respuesta del profeta, en ese escueto diálogo encontramos un universo de riquezas. El rey está diciendo: ahora yo habito en casa de cedro y el arca de Dios está entre cortinas, una casa de cedro en aquel tiempo era equivalente decir una casa sólida, segura, probablemente revestida de mármol, muy durable, pues el cedro es una de las maderas más nobles que existen, hay cedros que tienen una longevidad de 2.000 años, y de cuyo tronco y ramas se elaboran maderas resistentes y de calidad, particularmente los cedros del Líbano.

El rey vivía en una casa de cedro, lo mejor de lo mejor con que los constructores podían edificar en aquel tiempo, sin embargo él reconoce que el arca de Dios está entre cortinas, en una carpa móvil, de tela que se aja con el sol y el pasar del tiempo. El Tabernáculo donde se ingresaba a rendir las plegarias, oraciones y sacrificios de purificación. Donde en el Lugar Santísimo de esa carpa estaba el Arca donde *los cielos se abrían*, donde radicaba la presencia de Dios, la *shekinah*, donde se manifestaba la gloria de Dios, y que contenía tres cosas, **la vara de Aarón que reverdeció, una porción de maná y los 10 mandamientos**. Si les pregunto a ustedes sobre los 10 mandamientos probablemente van a entender por qué estaban ahí, pero si les pregunto ¿Por qué estaba también una porción de maná? ¿La vara de Aarón?

Por cierto sacarán alguna conclusión, pero creo que tendrán varios signos de interrogación en los que están leyendo, bueno pero antes de pasar a explicarlo analicemos lo que Natán le dice al rey David:

anda y haz todo lo que está en tu corazón porque el Señor está contigo.

El profeta entendió los propósitos del rey, solo en esa frase él está diciendo que él le quiere construir una casa de cedro, un templo para concentrar el servicio a Dios, sería primera vez en la historia que se levantaría un santuario. Y entonces Natán como ya lo conocía le dijo: *haz lo que bien te pareciere*, lo que tienes en tu corazón porque el Señor está contigo, sin duda que esta motivación no es producto de la presunción del corazón del rey sino proviene directamente del Señor.

Hace pocos días tuve una experiencia muy confusa y le sigo preguntando al Señor si la acción que hice fue producto realmente de la voz del Espíritu o presunción del corazón. Creo que sigue siendo uno de los dilemas más profundos el distinguir las presunciones del corazón, vale decir, las ideas propias que brotan de nuestros anhelos, a veces legítimos o que nos parecen correctos, de nuestras aspiraciones y sueños y lo que es realmente voz de Dios para dirigirnos. Decir o actuar de determinada forma en momentos especiales, particularmente cuando hay dificultad, cuando hay crisis, cuando hay situaciones de apremio, allí es donde más se requiere, discernir y tomar acciones y decisiones guiadas realmente por la voluntad del Creador que siempre concuerda con la Palabra de Dios.

Entonces Natán le dice al rey: mira haz lo que piensas porque el Señor está contigo, todo lo que has hecho ha estado avalado desde el cielo, él ha ido confirmando tus iniciativas. Sin embargo la historia sigue: aconteció *aquella noche que vino palabra del Señor a Natán* –parece que Dios quiso clarificar un poco más al profeta– y dile a David, así ha dicho el Señor: *¿Tú quieres edificar mi casa en que yo more?* Ciertamente no he habitado en casa desde el día en que saqué a los hijos de Israel de Egipto, hasta hoy he andado en tiendas, en el Tabernáculo.

Este diálogo ocurre alrededor del año 970, a 1000 a. C. Pues sabemos que David reinó 40 años. En días de Moisés con el pueblo acampando a los pies del Sinaí Moisés construyó el Tabernáculo, 1400, 1500, por lo que tenemos que entender que han pasado ya cinco siglos y Dios habitaba en carpas todo ese tiempo, y en todo cuanto he andado con todos los hijos de Israel, he *hablado yo palabra alguna de las tribus de Israel a quien haya mandado a apacentar a mi pueblo de Israel diciendo por qué no me habéis edificado casa de cedro*, ¿Le llamé la atención a Moisés, a Josué, al mismo Samuel, a Gedeón, a Deborah, Barak, Sansón o Jefté a todos los líderes que hubo antes les he reprendido acaso de que cómo es posible que no me hayan construido casa de cedro? Por cierto que no. El pueblo era nómada, no tenía territorio fijo, ahora que se habían establecido con seguridad y ya estaban en plena posesión de la tierra consideró el Señor que era el momento de hacerlo y puso en el corazón sensible de su siervo la idea y disposición a edificarlo.

Ahora dirás así a mi siervo David –verso ocho–, así ha dicho el Señor de los ejércitos, *yo te llamé del redil detrás de las ovejas para que fuese príncipe sobre todo mi pueblo Israel (2ª Samuel 7:8)*. Yo te he llamado desde detrás de las ovejas.

Amado lector, consideremos lo que Dios dice por medio del profeta, no solo a David hace siglos sino también ahora a cada uno de nosotros: **¿De dónde te sacó el Señor?** ¿Puedes pensar qué habría sido tu vida sin Cristo? Especialmente los mayores y mientras más adultos más puedes reconocer la oscuridad de tu pasado. Tal vez generaciones nuevas han tenido la bendición de nacer en un hogar cristiano pero aún así deben hacerse esta pregunta pues también están expuestas por su propia naturaleza humana, por la carnalidad propia del hombre, con las tentaciones del siglo, por las acciones del diablo a múltiples tentaciones: *¿De dónde te sacó el Señor?*

Y he estado contigo en todo cuanto has andado –verso nueve– delante de ti he destruido a todos tus enemigos, y ahí le promete que nunca más va a ser removido y le agrega que así será por generaciones. La historia avanza, al final sabemos que Dios le permite a él seguir adelante con la iniciativa, le promete que de su descendencia vendrá el Mesías pero sabemos que finalmente no le permite construir la casa, a pesar que él acopió madera de cedro, piedras, distintos materiales finos, llamemos en un lenguaje contemporáneo, adquirió los ladrillos, el cemento, habrá puesto la arena, el ripio, todos los elementos, los revestimientos, teniendo todos los materiales necesarios de primera para levantar la casa pero cuando quiso hacerlo el Señor no se lo permitió y por eso en este inicio de la iniciativa le habla de que iban a levantar un heredero, sabemos que fue Salomón su hijo al final quien construye el Templo.

Quisiera rescatar, para no desviarnos de la historia, en lo que es el Arca del Pacto y el Santuario de Dios, una aplicación a la realidad de nuestros días. Hemos dicho otras veces que el cristianismo contemporáneo en Occidente está acostumbrado a ser templocéntrico, la gente está habituada a

conducirse de una manera específica al interior de los templos, asistiendo a las liturgias de alabanza, oración y escuchar sentados la Palabra, pero su conducta fuera del templo muchas veces deja mucho que desear.

Si alguno ha tenido la oportunidad de visitar alguna Catedral antigua, una Catedral gótica por ejemplo, solo el entrar lo lleva a una actitud de recogimiento, ceremonial, majestuosa, que invita al silencio, donde se quiere expresar a través de la arquitectura la grandeza de Dios con esos vitrales de colores que se iluminan en medio de estas piedras en contraste con la pequeñez y fragilidad del hombre, pero en la vida contemporánea se impone el hábito de adecuarse y relacionar la vida religiosa con la vida témplica y eso trae mucha distorsión pues se disocia de la conducta en el hogar o en el trabajo donde muchas veces son muy contradictorias a la mansedumbre y recato que demuestran ciertos cristianos al interior del templo.

Quisiera volver a rescatar este principio en estos días para que entendamos qué quiere el Señor realmente de cada uno de nosotros y pensar en estos tres elementos que estaban en el arca.

Evidentemente las llamadas Tablas de la Ley reflejan no solamente la literalidad de **los Diez Mandamientos** sino por extensión toda la Palabra de Dios. El Decálogo es la estructura sobre la cual se sobreedifican varios otros pisos. “*No matar*” tiene más implicancias que no matar al prójimo, también se aplica no matar nuestro propio cuerpo, no matar con las palabras y eso nos debiera ayudar a ser controladores de nuestro propio organismo que muchas veces se alimenta y bebe en excesos o come cosas indebidas y a medir nuestras palabras que contaminan de amargura y enferman las almas o hieren corazones.

Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida
(1ª Juan 3:15).

Así cada mandamiento lo podemos desglosar y ampliar a lo que significa tener presente los estatutos, decretos y ordenanzas entregados a los pies del monte Sinaí, la mayoría resumidos en el libro de Levíticos, asimismo por extensión a toda la Palabra de Dios incluyendo hoy y todo lo escrito en el Nuevo Testamento, sobre comportamiento social, sobre temas de salud, sobre temas constitucionales, jurídicos, de distinto ámbito, cuando haya pleito entre vosotros, etc. Se nos advierte ya en Levíticos contra el cohecho, el soborno, el abuso, contra la corrupción, contra el hecho de hacer acepción de personas en los juicios y una serie de otros principios que evidentemente de alguna forma todos se encierran allí y se encierra en un solo principio, ¿Cuál es el primer mandamiento?: *Amarás al señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todo tu cuerpo*, y el segundo es semejante, *amarás al prójimo como a ti mismo* (Mateo 2:37), en eso está encerrado todo el resto pero hay una serie de decretos, estatutos, de ordenanzas, principios, que abarcan todas las facetas de la vida humana. **Los cielos se nos abren** cuando conocemos la amplitud de la Palabra y la obedecemos.

¿Qué podría significar el mantener **una porción de maná**? El maná era la provisión de Dios en medio del desierto, en situaciones muy adversas, donde no había posibilidad de plantar una lechuga, pepino, una papa, un grano de trigo por la carencia de tierra fértil, por la escasez de agua, por las condiciones de la tierra y porque eran nómades y no estaban asentados en un terreno propio como nación, sin embargo Dios les proveyó por 40 años haciendo caer junto al rocío este maná y

uno tenía que recoger el maná para cada día, y Jesús dijo: *basta a cada día su afán, ¿Estás muy preocupado por el mañana? Hay muchas preocupaciones que están ya no solo por mañana, por el mes que viene, por el año que viene, por el futuro que nos espera y el Señor dice: busca primeramente el reino de Dios y su justicia y todas estas cosas serán añadidas (Mateo 6:33).*

La vara de Aarón que reverdeció ¿qué significa? Uno podría pensar que la vara de Aarón que estaba en el Arca era la vara que abrió el Mar Rojo en dos, la que se convertía en serpiente. Esa era la vara de Moisés que usaba a veces también Aarón como vocero de Moisés y del pueblo ante Faraón. En el libro de Hebreos 9:5 se nos registra específicamente estas tres cosas que contenía el Arca del Pacto y habla de la vara de Aarón que reverdeció.

Vamos al libro de *Números* capítulo 17 donde está el relato de este hecho que tiene que ver con el sacerdocio levítico. Después de la rebelión de Coré y de las quejas y murmuración del pueblo contra Moisés y Aarón alegando que no habían podido entrar a la tierra prometida y que ambos se habían arrogado el liderazgo para ellos trayéndoles a morir en el desierto, y cuestionando además puntualmente el liderazgo de Aarón en el sacerdocio, siendo aplacada con juicio de Dios la rebelión de Coré y sus seguidores, Moisés, siguiendo las instrucciones del Señor, hizo que le trajeran una vara de cada uno de los jefes de las doce tribus de Israel y se llevó al santuario, al tabernáculo, para que Dios decidiese cuál de esas varas, de cuál de esas tribus los descendientes del jefe escogido por el Señor iba a ser la familia sacerdotal. Ordenó que se escribiese el nombre de cada uno en la vara y por cierto el de Aarón en la vara correspondiente a la tribu de Leví y se dejase en el Tabernáculo de Reunión donde Dios se manifestará al pueblo haciendo **florece la vara del varón que yo escoja** y *haré cesar delante de mí las quejas de los hijos de Israel con que murmura contra vosotros (Números 17:5).*

La vara de Aarón que reverdeció representa el **apaciguamiento para las quejas del ser humano**, para los lamentos del hombre, para las incomprendiones en cuanto a las situaciones que nos ocurren en la vida y que Dios permite que crucemos y también a las quejas a los cuestionamientos que sin razón hacen a los siervos realmente llamados por el Señor a ejercer el santo ministerio.

Cuidado con la queja y la amargura, y para eso se estableció un ministerio sacerdotal para apaciguar porque la queja es un pecado, es una falta de confianza en el Padre Celestial, en el Padre bueno que está en pleno control de nuestra vida, aun de nuestras enfermedades, Él está en pleno control y no debemos desmayar en las circunstancias que nos pasan o que nos acontecen y sobre todo podemos sufrir que es legítimo, podemos argumentar con el Señor **¿por qué me sucede esto?**

Dios te va a responder, pero lo que no podemos hacer es quejarnos y eso vale también cuando ha partido un ser querido, hay madres jóvenes que se les mueren hijos y como siempre se dice: están acostumbradas las generaciones, los hijos, a sepultar a los padres por la ley natural de la vida pero no a la inversa, es notorio el dolor de las viudas por el abandono social, por eso el Señor ordena amparar a las viudas, darles amor, ese cariño, ese afecto, pero cada persona que vive esa situación debe cuidar su corazón que no caiga en quejas, en lamentos, que eso ya es un pecado delante del Señor.

Entonces el ministerio sacerdotal, a diferencia del profético, que traía la palabra de Dios, él expiaba las quejas, los delitos, los pecados del hombre hacia uno, así que esa vara de Aarón que reverdeció, había que **guardarla en memoria para todas las generaciones futuras**. Mire el verso ocho, pusieron una vara seca ya cortada del árbol y observe lo que pasó: y aconteció el día siguiente vino Moisés al tabernáculo del testimonio y he aquí que *la vara de Aarón de la casa de Leví había reverdecido y echado flores y arrojado renuevos* y, bendito sea el Señor, *produjo almendras*, qué bendición, una rama seca... qué hermoso ejemplo del avivamiento que necesitan los corazones, cuando han perdido el primer amor, cuando el pecado seca sus almas, cuando el hombre se arrepiente y reconcilia con su Padre.

Quizás así ha estado tu corazón a veces seco, distante de la comunión con Dios ya listo para ser arrojado al fuego y el Espíritu Santo de Dios, la gracia del Señor regresa a tu vida soplando, avivando las brasas en tu alma, lo hace encender, reverdecer, dar una flor incluso dar frutos, bendito sea el viento del Señor, tal vez está ya medio seco, estás llevando una vida cristiana templocéntrica, sin calor interior y encuentras fome las reuniones de oración y latosos los sermones, y no te alimentas tampoco tú mismo con la palabra durante la semana, ni guardas una comunión con el Señor, no conversas con Él, eso sí concurre los domingos, a la Casa de Dios por rutina, por hábito, pero ¿cómo está ese fuego interno en tu corazón?

Ten presente que todos los seres humanos estamos expuestos a secarnos, es nuestra propia naturaleza y ha quedado este ejemplo de la vara que reverdeció en algo tan simbólico pues expresa la profunda necesidad que tenemos de la Palabra de Dios, de las directrices del Señor en nuestra vida, tener también la confianza en la provisión de Dios a través del maná. Están los 10 mandamientos, está el maná pero cristiano que escuchas esa **vara que reverdeció** está por señal y lo ratifica el verso 10: y el Señor le dijo a Moisés vuelve la vara de Aarón delante del testimonio *para que se guarde por señal a los hijos rebeldes* y harás cesar sus quejas de delante de mí para que no mueran.

Cuando tú te quejas, cuando la amargura entra a tu corazón, cuando tu corazón se va poniendo duro e insensibilizando tu alma entonces se va poniendo seco, yerto, estéril, no da fruto, no puede florecer, requiere de la bendita presencia del Espíritu Santo, las aguas de Dios que rieguen tu huerto interior, y eso este ejemplo de la rama seca que reverdeció y produjo almendras puesto allí expresamente por señal de la importancia que no descuidemos nuestra vida profunda, nuestra vida espiritual.

Quisiera dejarles estos pensamientos que no son nuevos, están vistos de una faceta distinta a través de este pasaje para que lo tengan siempre en su memoria y ustedes lleven el Arca del Pacto en su corazón, piensen que Cristo, esa Arca del Pacto, estaba en el Tabernáculo en él. Lugar Santísimo separada por una gruesa cortina, se podía entrar una sola vez al año para expiación pues significa intimidad con la santidad de Dios y hoy a través de Cristo podemos entrar en todo instante, él *nos abrió un camino nuevo y vivo al Padre (Hebreos 10:20)*.

Ahora, en este instante tú puedes clamar al Señor y puedes entrar a la presencia de Dios, percibir su gloria, en esa Arca reposaba la gloria de Dios, hoy oramos que la gloria de Dios inunde y llene no solo el Tabernáculo físico, el edificio material, sino que el tabernáculo de tu alma, el huerto de tu corazón, el altar de tu hogar, la consagración de tu familia. Medita qué necesitas para que

la gloria de Dios pueda estar presente con estos tres elementos en todo instante, cada día en tus pensamientos y acciones, *los cielos te sean abiertos* y eso implica también el trabajo porque donde tú vas acompaña el Espíritu, el Señor va contigo y controla tus quejas, ten cuidado con la contagiosa amargura que te tornan quejumbroso.

El Señor está tratando con tu vida cada día, no solo cuando te va bien, nuestra oración es que entiendas el trato de Dios y que no te quejes contra Dios sino que la gracia del Señor reconstruya tu vida, tu familia. No desmayes si estás en medio de pruebas, si el Arca del Pacto está en tu corazón *los cielos se abrirán* para bendición.

LECTURA BÍBLICA

1. *2 Samuel 7*
2. *Números 17*
3. *Hebreos 9:5*

TRES PREGUNTAS

1. ¿Qué contenía en su interior el Arca del Pacto?

.....
.....

2. Qué y para qué llevó a Moisés pedir una vara de cada tribu?

.....
.....

3. ¿Qué instrucciones dio el Señor referente a la vara de Aarón que reverdeció?

.....
.....

TRES PRINCIPIOS

comparta, fundamente, busque otros

1. Dejar señales en el camino a las generaciones venideras.

.....
.....

2. La necesidad de confiar en la provisión de Dios.

.....
.....

3. Las quejas sin razón a las personas que Dios levanta es rebelión del corazón.

.....
.....

APLICACIÓN

1. Personal

2. Familiar.....

3. Congregacional

OBSERVACIONES

.....
.....

APUNTES

AHORA MIS OJOS TE VEN

los cielos se abren

Queridos lectores, les invito a abrir las Escrituras en Job. Este libro se encuentra en el Antiguo Testamento, después del libro de Ester y antes de Salmos. Estaremos comentando algunas pinceladas de la compleja y extraordinaria historia de este siervo de Dios. Podríamos hacer largos comentarios, paneles, y profundos estudios teológicos sobre la vida de Job, las circunstancias en las que le suceden cada una de las tragedias, su tribulación, el diálogo y consejo no siempre acertivo de sus amigos, la actitud de su esposa, la fidelidad y paciencia de Job para soportar la adversidad hasta llegar a la segunda gloria.

Job se estima vivió al norte de Israel, en la zona del río Éufrates, es decir en las tierras que conocemos hoy como Irak, antigua Mesopotamia, cuna de las primeras y más notables civilizaciones y donde hay graves conflictos en estos días. Según los estudiosos de historia y arqueología, es allí donde muy probablemente vivió este hombre ejemplar. ¿Qué nos dice la Biblia sobre él?:

Hubo en la tierra de Uz un varón llamado Job; y era este hombre perfecto (maduro) y recto, temeroso de Dios y apartado del mal.

Una persona íntegra, intachable dentro de la sociedad y temeroso de Dios, lo que indica que era un hombre con sabiduría, con gracia, buscando siempre hacer lo bueno. Job tenía una familia numerosa; casado, con siete hijos varones y tres mujeres. También la escritura señala sus bienes; una hacienda con numeroso ganado, contando con tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes, es decir, mil bueyes, quinientas asnas, y rebaños de ovejas, todos valiosos animales para la agricultura y mantenimiento del ser humano.

Asimismo tenía mucha gente a su servicio, los criados eran personas fundamentales para las plantaciones y sembríos de la tierra y los bienes que Dios le daba en mayordomía a Job. Leemos que *era aquel varón más grande que todos los orientales*. En nuestro lenguaje contemporáneo, se diría que era un hombre exitoso, con prestigio, trabajo sólido, muy buen pasar económico; todo lo que significa poder, pero lo más relevante, es que era conocido por su integridad, piedad

y justicia hacia el prójimo; consecuente con su fe. Este es el cuadro, el retrato del personaje que vamos a analizar en esta ocasión.

Así transcurría la vida de Job; plena en cuanto a trabajo, descanso, y tiempo para disfrutar y agradecer a Dios por su bondad. Podríamos decir que había estabilidad en todos los aspectos, lo que se traducía en tiempos de paz y bienestar para quienes convivían con este próspero patriarca, quien no imaginaba cuánto cambiaría su vida y la de su gente, sus animales, su tierra.

De pronto *se descorre la cortina de los cielos* y presenciamos una de las escenas más misteriosas de las que se narran en las Escrituras: un diálogo entre Dios y Satanás que tendrá serias consecuencias para la vida de Job.

*Y dijo el Señor a Satanás: **¿De dónde vienes?** Respondiendo Satanás a Jehová, dijo: **De rodear la tierra y de andar por ella.** Jehová dijo a Satanás: *¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal?**

Respondiendo Satanás a Jehová, dijo: ¿Acaso teme Job a Dios de balde?

¿No le has cercado alrededor a él y a su casa y a todo lo que tiene? Al trabajo de sus manos has dado bendición; por tanto, sus bienes han aumentado sobre la tierra.

Pero extiende ahora tu mano y toca todo lo que tiene, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia.

Es interesante en este episodio constatar los pasos y maquinaciones de Satanás, lo mismo que nos advierte Pedro en su Epístola Universal:

*Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; al cual **resistid firmes en la fe***
(1ª Pedro 5:8).

Dios, conociendo el corazón de Job, le permite a Satanás afectar todo lo que tiene pero no le autoriza tomar su vida ni enfermar su cuerpo. Así comenzó Job a recibir una serie de malas noticias:

*Y un día aconteció que sus hijos e hijas comían y bebían vino en casa de su hermano el primogénito, y llegó un mensajero de Job, y le dijo: Estaban arando los bueyes, y las asnas paciando cerca de ellos, y acometieron **los sabeos** y los tomaron, y mataron a los criados a filo de espada; solamente escapé yo para darte la noticia.*

*Aún estaba este hablando, cuando vino otro que dijo: **Fuego de Dios cayó del cielo**, que quemó las ovejas, y a los pastores, y los consumió; solamente escapé yo para darte la noticia.*

*Todavía estaba este hablando, y vino otro que dijo: **Los caldeos** hicieron tres escuadrones, y arremetieron contra los camellos y se los llevaron, y mataron a los criados a filo de espada; y solamente escapé yo para darte la noticia.*

*Entre tanto que este hablaba, vino otro que dijo: Tus hijos y tus hijas estaban comiendo y bebiendo vino en casa de su hermano el primogénito; y **un gran viento** vino del lado del desierto y azotó las cuatro esquinas de la casa, la cual cayó sobre los jóvenes, y murieron; y solamente escapé yo para darte la noticia.*

Amados que leen o escuchan estas palabras, a veces, las pruebas suceden en la vida una tras otra. En la historia de Job podemos ver cuatro circunstancias paulatinas, progresivas y cercanas de aflicción, donde hay dos por causas humanas: dos pueblos enemigos y dos de origen natural y sobrenatural que Dios, en su soberanía, permite: el fuego y el huracán. Los primeros males llegan por crueles ataques de pueblos enemigos, los sabeos y los caldeos y los siguientes, por fuego que cae del cielo y por tormenta que viene del desierto, que sabemos por imágenes reales, lo potente y devastadora que pueden ser.

En Chile estamos acostumbrados a terremotos, desbordes de ríos, volcanes en erupción, maremotos, tsunamis, incendios forestales, sufriendo por todas las personas que mueren, y las terribles consecuencias de estas manifestaciones de la naturaleza, que perdió su perfección que está hoy sujeta a vanidad desde el pecado original. Podemos imaginarnos cuánta desesperanza hubo en esas vidas.

En Job se iba sumando la tristeza, el dolor y la angustia, y cuando ya no resistió más su corazón, fue con la muerte de sus hijos. Entonces rasga su manto, rasura su cabeza, y se postra en tierra para adorar a Dios y decir esas palabras tan profundas y conmovedoras: **El Señor dio, Él quitó, bendito sea su nombre.** Esa fue la actitud de este hombre piadoso; ni una sola palabra de reproche a su Dios, aun en medio del más profundo dolor.

Entonces Job (1:21) se levantó, y rasgó su manto, y rasuró su cabeza, y se postró en tierra y adoró, y dijo:

***Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá
el Señor dio, y el Señor quitó; sea el nombre del Señor bendito.***

Qué impresionante el impacto sucesivo de terribles anuncios para este hombre, que aún en medio de su desgarrador dolor, no culpa a Dios. Era costumbre dejar vivos a los mensajeros para que llevaran las noticias, alegrándose o amedrentando a quienes las recibían, y a otros habitantes de esos lugares al enterarse de los sucesos.

La única persona que queda junto a Job es su mujer, quien al comienzo no reacciona bien ante esta tragedia,

Qué notable ejemplo para nosotros, para todos los que pasamos por valles de sombras, que tarde o temprano caen sobre todos los humanos. Lo crucial es que Job tenía certeza de la realidad de Dios, de la vida espiritual, de aquello invisible a los ojos humanos, pero revelado a su alma, a su espíritu. Por eso no contendía con su Creador, sino que esperaba su perfecta voluntad. Dice el relato:

En todo esto no pecó Job, ni atribuyó a Dios despropósito alguno.

En este concepto quisiera detenerme; en los propósitos del Señor, del Altísimo, del Creador, que en nuestra limitada mente humana, no alcanzamos a percibir, pero Dios sí tiene propósitos en todas las cosas, en el universo, las naciones, las personas; nada se escapa a su soberanía y conocimiento.

Hay muchas cosas dolorosas que nos acontecen a los seres humanos, y en este mismo instante, quizás usted está pasando por situaciones muy difíciles, donde no ve solución; y también en forma colectiva, hay mucha gente sufriendo, como la gente que arranca de su patria a causa de las guerras, la falta de trabajo, el hambre, la persecución política o religiosa.

En las noticias se ve que ya va en ochocientas mil el número de personas que huye del norte de África en Medio Oriente, y desgraciadamente naufraga una gran cantidad en el Mar Mediterráneo, ¡qué tragedia más grande! Una guerra ocasionada por seres humanos que no se ponen de acuerdo, como en la mayoría de las guerras, y pagan su locura multitudes de inocentes.

La pregunta que se hace la gente es **¿Por qué Dios permite esto?** Definitivamente si no tenemos una visión espiritual de lo que significa el paso por esta vida terrenal, la muerte, y la vida eterna, podríamos enloquecer. Seamos como Job que esperó con paciencia saber y comprender el propósito y el consuelo que el Señor le otorgó una vez que resistió la prueba.

Amados lectores estudiosos de las Escrituras, les insto a que sea cual sea la circunstancia que les toque a ustedes estar viviendo, no desmayen, y sigan este bendito ejemplo de Job, que confió en el Señor hasta el final. También el apóstol San Pablo en Timoteo nos agrega resignación afirmando la verdad de este concepto:

Nada hemos traído a este mundo y sin duda nada podremos sacar.

Aquí está hablando de los bienes, los recursos, todo eso que el ser humano acumula durante su vida, pero tampoco podremos llevarnos nuestra familia, los amigos, lugares amados, etc.; es decir, nada. Nacemos y morimos solos, desnudos, mas el Señor tiene un designio para cada uno de nosotros, como individuo.

Bueno, siguiendo con la vida del patriarca vemos que Dios le dio permiso a Satanás para probar a Job, porque conoce el corazón de su siervo y sabe que saldrá victorioso. Pero le pone la condición de preservar su vida. Por eso Satanás lo despoja de todo cuanto tiene, y lo más preciado, sus hijos. Y como sabemos, Job en medio de su tragedia, no maldice a Dios. Pero Satanás no se queda conforme; necesita que triunfe el mal, que Job maldiga al Señor, y vuelve a aparecer frente a Dios por segunda vez, de *rodear la tierra y andar por ella*. Y el Señor le reitera la integridad de Job, aun cuando él, Satanás, le ha insistido contra su siervo, para arruinarlo sin causa.

Con los misterios del cielo desplegados a nuestro favor presenciamos la arremetida de Satanás y como busca siempre entorpecer y destruir la relación entre Dios y los hombres regresa una vez más *de rodear la tierra* a presentarse ante Dios y al ver su fracaso con respecto a Job le propone a que lo deje tocar ahora el cuerpo de Job, su hueso y su carne, a ver si no lo maldice y lo niega finalmente.

Y el Señor dijo a Satanás: He aquí, él está en tu mano; mas guarda su vida. Entonces salió Satanás de la presencia de Jehová, e hirió a Job con una sarna maligna desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza. Y tomaba Job un tiesto para rascarse con él, y estaba sentado en medio de ceniza.

Como sabemos, la ceniza era símbolo de aflicción, pero también se usaba para calmar esas picazonas, que de tanto rascarse, Job seguramente tenía llagas en su piel. ¡Cuánto dolor y humillación experimentó este hombre! Podemos imaginarnos la situación; lo ha perdido todo, y ahora su propia vida, su cuerpo en un estado miserable, tanto que su mujer ya exasperada de presenciar a su marido en esas condiciones, sin quejarse, aceptando su realidad, le dice: *¿Aún retienes tu integridad? Maldice a Dios, y muérete.* Simplemente ella no podía comprender su pasividad, porque Job nunca tuvo palabras de rencor o de odio, aún en medio de su profundo dolor. ¿Y cómo responde Job a la provocación de su mujer?:

Como suele hablar cualquiera de las mujeres fatuas, has hablado. ¿Qué? ¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos? En todo esto no pecó Job con sus labios.

Humanamente hablando, es bastante comprensible la desesperación de su esposa, quien, por lo que se lee en el libro de Job, siempre estuvo a su lado, y también vemos que, cuando el Señor restaura la vida de este hombre ejemplar, tienen más hijos. ¡Qué lección tan asombrosa nos entrega Job! Porque a todos nos ha ocurrido o nos puede ocurrir, que frente a situaciones adversas en nuestras vidas, muchas personas piensan **¿dónde está su Dios?** Y más de alguna vez nos han dicho que hasta cuando seguimos creyendo, si pareciera que nos va de mal en peor, y que ya está bueno de hablar de Dios.

Pero sabemos que cuando nuestra fe es sólida, podemos estar confiados en que a su tiempo el Señor responderá mejor de lo que podamos imaginar. *Andamos por fe, no por vista.* Somos hijos de Dios, y Él tiene un plan para nuestras vidas, así es que no escuchemos esas voces de personas que pueden ser muy cercanas a nosotros, querernos mucho, pero que no están sintonizadas con Dios y la vida espiritual, lo que trasciende esta realidad. Eso es lo que trata de decirle Job a su mujer; que está hablando como cualquiera persona que no conoce a Dios y que dice cosas vanas. Porque nuestra fe debe ser tal, que aceptemos todo lo que viene de Dios. San Pablo también nos da ejemplo cuando dice:



Todo lo puedo en Cristo que me fortalece; sé vivir en abundancia, y sé vivir en escasez; para todo estoy preparado.

Entonces, amados; si todo fuera primavera con suaves brisas, flores, aromas y agradables temperaturas, no seríamos capaces de cruzar cada año otro invierno, que también tiene su belleza y su razón de ser, pero que sin duda es bastante más difícil de vivir, y hay que estar preparados para esos fríos intensos, temporales y días más oscuros, además de necesitar más alimentos para el cuerpo. Igualmente el Señor nos enseña a través de las circunstancias de esta vida a tener temple para cruzar las adversidades. Y para eso hay que nutrirse con la Palabra de Dios, la oración y la comunión entre los hermanos. Cuántos años llevamos constatando la importancia de estar unidos en el Señor, para que cuando nos toque cruzar por valles de lágrimas, podamos seguir la carrera hasta el final sin amargura ni desesperanza.

Volvamos al libro de Job, donde nos encontramos que además de su mujer, aparecen tres amigos a quienes le ha llegado la noticia de la tragedia de Job, y poniéndose de acuerdo emprenden un largo viaje para visitarlo. Jamás imaginaron la magnitud de la condición en que se encontraba su amigo, hasta que lo vieron, tal como nos muestra esta hermosa y cruda pintura en pantalla. Dice el relato que estos amigos, Elifaz, temanita; Bildad, suhita; y Zofar, naamanita, cuando lo vieron de lejos no lo reconocían, y al llegar donde él lloraban a gritos, rasgando sus mantos y echándose cenizas sobre sus cabezas hacia el cielo.

Así se sentaron con él en tierra por siete días y siete noches, y ninguno le hablaba palabra, porque veían que su dolor era muy grande.

Sencillamente no sabían cómo consolarlo, estaban impactados. Me imagino que a más de alguien le ha tocado estar en situaciones en que no se encuentra palabras para expresar los sentimientos; a veces ocurre en funerales, en que más que palabras damos un abrazo y nos quedamos en silencio junto a la persona que sufre, y ese gesto de compartir su dolor reconforta el alma. En mi vida pastoral, que ya son largos años, me enfrento permanentemente a sucesos de mucho sufrimiento, y me tocó en una oportunidad, una persona que era multimillonaria; tenía constructoras, maquinarias, autos de lujo, tremendas casas en Santiago y la playa, y lo perdió todo. Lo más terrible, es que perdió a su esposa y familia, no de muerte, sino que lo abandonaron. Quedó en miseria económica y afectiva. Y sabemos que si hay unión familiar, es un tremendo baluarte para sobrellevar las adversidades. Y bueno, en esas circunstancias este hombre comenzó a buscar a Dios, que fue lo más sabio que decidió hacer.

Ha pasado una semana desde que llegaron Elifaz, Bildad y Zofar, hasta que Job ya no aguanta más y decide dialogar con sus amigos, vaciando su corazón de manera conmovedora, y que tomaremos algunas de esas palabras impresionantes:

*¿Por qué no morí yo en la matriz o expiré al salir del vientre?
¿Por qué me recibieron las rodillas?
¿Y a qué los pechos para que mamase?
Pues ahora estaría yo muerto, y reposaría;
Dormiría, y entonces tendría descanso.*

Job está deseando la muerte; no le encuentra sentido a su vida, más bien envidia a los que ya murieron y descansan de todos sus esfuerzos. Es tal su angustia, que idealiza y embellece la muerte

donde por fin encontraría alivio. Y se pregunta ¿para qué nací? ¿para llegar a esto? ¿qué sentido tiene mi vida? Y sigue Job sacando de su corazón toda la tristeza que lo consume, frente a sus amigos:

*¿Por qué no fui escondido como abortivo,
como los pequeñitos que nunca vieron la luz?*

*Allí los impíos dejan de perturbar,
Y allí descansan los de agotadas fuerzas.
Allí también reposan los cautivos;
no oyen la voz del capataz.*

*Allí están el chico y el grande,
Y el siervo libre de su señor.*

Nos vamos a saltar algunos párrafos, que espero cada uno lea completo el libro de Job, porque es una obra maestra, en cuanto a enseñanza espiritual y a poesía.

*¿Por qué se da vida al hombre que no sabe por dónde ha de ir,
Y a quien Dios ha encerrado?
Pues antes que mi pan viene mi suspiro.
Y **mis gemidos corren como aguas.**
Porque el temor que me espantaba me ha venido...*

Aquí hay otro concepto para reflexionar, cuando habla de sus temores, de lo que le podría pasar. ¿Cuántas veces la gente está pensando en problemas futuros? Distintos tipos de temores, ya sea quedarse sin recursos económicos, supuestas enfermedades, separaciones, abandonos, etc. Incluso hay personas que se transforman en hipocondríacas, casi buscando algún dolor.

Queridos estudiantes de la Palabra, no dejemos que esos pensamientos aniden en nuestras mentes ni corazones. Vivamos cada día confiando en el Señor, con la certeza que cuando enfrentemos alguna situación que nos angustie Él nos dará la fortaleza espiritual para sobrellevar cualquiera circunstancia en la vida.

Otra lección que podemos sacar de este relato, es que lo mejor es hacernos tesoros en el cielo, como dice Jesús, *donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan*. Claro que hay que reconocer que Job fue un hombre que administró con sabiduría sus bienes, dando trabajo digno, siendo generoso y muy apreciado por cuantos lo conocían. Y eso es una bendición; pero en general el ser humano ambiciona y acumula sin darse cuenta de la fragilidad de su vida, de lo inútil de sus riquezas, porque finalmente somos como *una neblina que pasa, como la flor de la hierba, como gloria de un día*, nos dice el Señor, y sin duda lo comprobamos en cada instante del acontecer en este mundo. Muchos poetas han escrito sobre la fugacidad de la existencia, como el poeta castellano del prerrenacimiento, Jorge Manrique, quien compuso las famosas Coplas a la Muerte de su Padre:

*Cómo se pasa la vida
cómo se viene la muerte
tan callando
cuán presto se va el placer
cómo después de acordado da dolor,
cómo a nuestro parecer
cualquier tiempo pasado
fue mejor...
Nuestras vidas son los ríos
que van a dar en el mar, que es el morir.*

Como decía Job, que sus gemidos eran como aguas que corren, y seguramente añoraba aquellos días pasados cuando tenía familia, trabajo, alegría de ver cómo prosperaba su tierra y su gente. Ahora lo había perdido todo, y sus amigos quieren demostrarle la causa de sus males. Bueno, son muchas páginas de estos diálogos que tienen con Job, pero solo nos referiremos en síntesis. Y para tener una idea de cómo parte este largo ir y venir de razonamientos humanos, veamos qué le responde Elifaz a Job:

*Si probáremos a hablarte, te será molesto;
Pero ¿quién podrá detener las palabras?
He aquí, tú enseñabas a muchos,
y fortalecías las manos débiles;
Al que tropezaba enderezaban tus palabras,
y esforzabas las rodillas que decaían.
Mas ahora que el mal ha venido sobre ti, te desalientas;
Y cuando ha llegado hasta ti, te turbas.
¿No es tu temor a Dios tu confianza?
¿No es tu esperanza la integridad de tus caminos?*

Podríamos decir que aunque la intención de estos tres amigos consejeros es buena, no es adecuada para lo que está viviendo Job, quien en su dolor no necesita recriminaciones, sino compañía y comprensión. Además que su capacidad para resistir y aceptar su condición es admirable. Y, queridos hermanos en la fe, es importante saber consolar con sabiduría, con tacto y sensibilidad a quienes están sufriendo. En el caso de Job, ellos comienzan a darle muchos consejos, de qué harían ellos en su lugar, y que tal vez todo lo que le ocurre es un castigo de Dios. Sabemos que el Señor sí permitió que Satanás lo probara, pero no por causa de sus pecados, porque Job era un hombre íntegro. Hay que saber decir la palabra precisa en el momento adecuado. Cuando uno está en aflicción, no siempre necesita que le repitan cosas que uno ya sabe, que le den largas prédicas o que le digan que todo está bien. Hay un hermoso Proverbio 25:20 que lo ejemplifica:

*El que canta canciones al corazón afligido
es como el que quita el abrigo en tiempos de frío.*

También el Señor nos enseña a estar alegres con quienes están viviendo tiempos de alegría, y a compartir el dolor con quienes están sufriendo. Es decir, a tener empatía, a ponernos en el lugar

del otro, a escuchar lo que nos quiere decir, porque o si no, se genera un efecto contrario a pesar de las buenas intenciones, como las de estos tres amigos que fueron bastante torpes. Porque sin duda muchas de las cosas que le argumentaban a Job, podían ser perfectas en otras situaciones, pero no en este caso. Por ejemplo, le dicen con total seguridad estas palabras:

He aquí, bienaventurado es el hombre a quien Dios castiga; Por tanto, no menosprecies la corrección del Todopoderoso. Porque Él es quien hace la llaga, y Él la vendará. Él hiere, y sus manos curan. En seis tribulaciones te libraré. Y en la séptima no te tocará el mal.

¿Se dan cuenta? Le hacen ver a Job que debería estar feliz porque Dios lo ha elegido para castigarlo, pero no conocían la verdad de lo ocurrido, no entendían el propósito de Dios. Es cierto que aún en el Nuevo Testamento se repite aquello de: *Dichoso el hombre que es disciplinado por el Señor*, que se deja corregir. Dios Padre nos ama y nos trata como a hijos y nos aplica su disciplina redentora, curativa, nos sana, mejora, purifica nuestra alma y nos pone en el camino correcto una y otra vez. Pero hay otras tribulaciones que no son causadas por disciplina sino para prepararnos a ser ejemplo para otros como en el caso de Job. Una relación correcta con nuestro Padre Celestial nos da la confianza que sea cual sea la tribulación por la que estemos pasando, si nos mantenemos fieles al Señor, firmes en su palabra, y guiados por su Espíritu Santo, saldremos victoriosos. Pero debemos pedir sabiduría de Dios para discernir cada situación.

Y los amigos de Job siguen dándole consejos, de cómo buscar a Dios para su provecho, para que se acaben sus males. Hasta que Job les reprocha su actitud, y les da una respuesta contundente:

*¡Oh, que pesasen justamente mi queja y mi tormento,
Y se alzasen igualmente en balanza!
Porque pesarían ahora más que la arena del mar;
Por eso mis palabras han sido precipitadas.
Porque las saetas del Todopoderoso están en mí.
Cuyo veneno bebe mi espíritu;
Y terrores de Dios me combaten.
¿Acaso gime el asno montés junto a la hierba?
¿Muge el buey junto a su pasto?
¿Se comerá lo desabrido sin sal?
¿Habrá gusto en la clara del huevo?
Las cosas que mi alma no quería tocar, Son
ahora mi alimento.*

Qué ejemplos tan claros nos da Job para comprender lo que está ocurriendo en su alma. ¿Quién gemirá teniendo sustento? Y nos habla del asno,



del buey cuando tienen su pasto, su hierba y pacen tranquilos. Pero ¡qué tragedia se desencadena en la naturaleza cuando falta el alimento! Por sequías, inundaciones, y en la actualidad por la locura del hombre que piensa que es dueño de la creación y no sabe cuidarla. Ahí se desborda el instinto.

Job está al límite de su resistencia, y pregunta:

*¡Quién me diera que viniese mi petición,
Y que me otorgase Dios lo que anhelo,
Y que agradara a Dios quebrantarme;
Que soltara su mano, y acabara conmigo!
Sería aún mi consuelo,
Si me asaltase con dolor sin dar más tregua,
Que yo no he escondido las palabras del Santo.
¿Cuál es mi fuerza para esperar aún?
¿Y cuál mi fin para que tenga aún paciencia?
¿Es mi fuerza la de las piedras,
O es mi carne de bronce?*

Así, este hombre de carne y hueso desfallece, ya no da más, sumido en depresión. Lo que espera es la muerte; pero la historia sigue, asimismo los diálogos, y es apasionante leer cómo se va desarrollando el desenlace en la vida de Job, quien después de muchos argumentos y sentimientos derramados de su corazón, puede decir estas bellas y conmovedoras palabras que hasta hoy nos llenan el alma de esperanza:

*¡Quién diese ahora que mis palabras fuesen escritas!
¡Quién diese que se escribiesen en un libro;
Que con cincel de hierro y con plomo
Fuesen esculpidas en piedra para siempre!
**Yo sé que mi Redentor vive,
Y al fin se levantará sobre el polvo;
Y después de deshecha esta mi piel,
En mi carne he de ver a Dios;**
Al cual veré por mí mismo, y mis ojos lo verán, y no otro,
Aunque mi corazón desfallece dentro de mí.*

Y su deseo ha sido cumplido, porque la bendita Palabra de Dios, incluyendo el libro de Job, ha sido traducida a más de dos mil lenguas y dialectos en la actualidad, ayudando a millones de personas, y para las generaciones futuras, que cada vez con mayor urgencia necesitarán respuestas espirituales, certezas de Dios. ¡Qué maravilla!, ¡qué tesoro más precioso tenemos! Porque no se trata de teorías sobre el sufrimiento, sino de una experiencia profunda de dolor humano, que le hace desear que fuesen esculpidas con cincel de hierro y plomo sobre piedra, para siempre. Queridos lectores, que esta enseñanza se grabe en sus corazones, en lo más hondo de su ser interior, esculpidas con letras de oro por el Espíritu Santo de Dios.

Si este patriarca del Antiguo Testamento pudo decir: *Yo sé que mi Redentor vive* y que aún después de muerto, cuando vuelva a la tierra, verá a Dios, es porque tenía sentido de trascendencia, de eternidad. Y declara que sus ojos lo verán, él mismo estará en la presencia del Señor.

Job nos está hablando claramente de la resurrección, ese bendito misterio que nos espera a todos los creyentes, por eso amados, guardemos en nuestro corazón las palabras de Jesús en el Sermón del Monte: *Bienaventurados, felices, los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios*. Que esta sea nuestra profunda convicción, nuestro aliento, nuestra fe y esperanza. Que aunque nos toque vivir situaciones incomprensibles, dolorosas, no dudemos que nuestro Redentor vive, que lo veremos cara a cara, todos nosotros, porque vamos hacia la eternidad, así es que pase lo que pase ¡fuerza, temple! Porque el Espíritu Santo y el poder de la gracia de Dios es superior a todo lo que es corporal o transitorio.

Como ya saben, este libro da para mucha reflexión, pero nos iremos saltando páginas para terminar con algunos párrafos que son preciosos y que vienen después de todos esos debates sobre la vida y la muerte, cuando el corazón de este patriarca desfallece, pero sigue esperando a Dios, mientras Bildad, Zofar y Elifaz lo abruman con sus razonamientos humanos. Entonces ocurre lo sobrenatural; se descorre el velo del cielo y Dios mismo habla con Job:

*Entonces respondió Jehová a Job desde un torbellino, y dijo:
¿Quién es ese que oscurece el consejo
Con palabras sin sabiduría?
Ahora ciñe como varón tus lomos;
Yo te preguntaré y tú me contestarás.*

Y comienza una larga lista de las maravillas de la creación, que Dios le recuerda a Job:

*¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra?
Házmelo saber, si tienes inteligencia.
¿Quién ordenó sus medidas, si lo sabes?
¿O quién extendió sobre ellas cordel?
¿Sobre qué están fundadas sus bases?
¿O quién puso su piedra angular
Cuando alababan todas las estrellas del alba,
Y se regocijaban todos los hijos de Dios?*

Y Dios sigue haciéndole preguntas, como:

*¿Diste tú hermosas alas al pavo real?...
¿Diste tú al caballo la fuerza?...
¿Quién puso la sabiduría en el corazón?...
¿Sacarás tú a su tiempo las constelaciones de los cielos,
O guiarás a la Osa mayor con sus hijos?...
¿Has mandado tú a la mañana en tus días?...
¿Te han sido descubiertas las puertas de la muerte?...
¿Se remonta el águila por tu mandamiento?*

Al final también el Señor le habla a Elifaz, reprendiéndolo:

*Mi ira se encendió contra ti y tus dos compañeros;
porque no habéis hablado de mí lo recto, como mi siervo Job.*

Ahora pues, tomaos siete becerros y siete carneros, e id a mi siervo Job, y ofreced holocausto por vosotros, y mi siervo Job orará por vosotros; porque de cierto a él atenderé para no trataros afrentosamente, por cuanto no habéis hablado de mí con rectitud como mi siervo Job.

Acá vemos que el Señor conoce lo más profundo de nuestro corazón, y algo había en el de los amigos de Job, que Dios no aprobó, y que sí se agrada de las palabras de Job, a quien le pide que en medio de su tremendo dolor, ore por estos tres amigos. Esto es tremendo; ver cómo el desvalido Job a las puertas de la muerte, obedece a Dios y eleva oración por sus amigos, quienes gozan de buena salud y prosperidad en sus vidas. ¡Qué lección de vida!

Y gracias a Dios a muchos de nosotros nos ha tocado comprobar cómo los hijos de Dios, aunque estén en grandes tribulaciones, son capaces de consolar a otros, porque nunca han perdido la fe en la vida eterna, en la certeza del encuentro con el Señor. Es maravilloso comprobar cómo alguien que sufre puede llegar a ser un elemento de tanta bendición para quienes lo rodean. Yo recuerdo que uno de los primeros pastores que conocí en este bendito camino, quien sufría de un cáncer que lo tenía postrado hacía mucho tiempo, sabiendo que llegaba su final en este mundo, cada vez que yo lo iba a ver, me bendecía y salía alentado, renovada mi fe. Como nos ocurría a quienes visitábamos a nuestro hermano Ismael, diácono de la Iglesia. Allí en su lecho de enfermedad y dolor nos alentaba y quedábamos más fortalecidos que antes de llegar. Entonces queda claro que el Espíritu Santo de Dios está en ese cuerpo que se va apagando lentamente, mientras su alma, su espíritu se va preparando para el encuentro con el Señor.

Después que Job oró por sus amigos, lo que resulta bien incomprendible para el común de la gente, bajo las circunstancias en que se encontraba Job, habiendo perdido todo lo que amaba, estando al borde de la muerte, y sin embargo lo hace, Dios acepta su oración y comienza la restauración en su vida:

*Y quitó Jehová la aflicción de Job, cuando él hubo orado por sus amigos;
y aumentó al doble todas las cosas que habían sido de Job.*

*Y vinieron a él todos sus hermanos y todas sus hermanas,
y todos quienes antes lo habían conocido,*

y comieron con él pan en su casa, y se condolieron de él,

y le consolaron de todo aquel mal que Jehová había traído sobre él;

y cada uno de ellos le dio una pieza de dinero y un anillo de oro.

*y bendijo Jehová el postrer estado de Job más que el primero; porque tuvo catorce mil ovejas,
seis mil camellos, mil yuntas de bueyes y mil asnas. Y tuvo siete hijos y tres hijas.*

Uno se pregunta si lo que quería el Señor de su siervo Job, era que además de compartir sus bienes materiales con su prójimo, como lo hacía, compartiera también la riqueza de su vida espiritual. Porque sabemos que era considerado un hombre ejemplar, muy apreciado por su justicia, pero quizás le faltaba orar por los demás. Y esa sí que fue prueba; pedir por otros en su terrible condición. Entonces se manifestó la gracia de Dios.

Queridos lectores, muchas veces Dios permite situaciones en nuestras vidas, que no son fruto del pecado, que tienen otra razón de ser y que después comprendemos con toda claridad. Por eso hay que estar en permanente comunión con el Señor. Aprender a distinguir cuando se trata de una u otra cosa, preguntarle, escuchar al Espíritu Santo que habita en nosotros. Y no olvidarse de resistir al mal, al diablo, que “*anda como león rugiente buscando a quién devorar*”, sabiendo además que “*no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, potestades, gobernadores de las tinieblas, huestes de maldad en las regiones celestes*”.

Vamos a terminar con un texto del Apóstol Santiago, que me parece perfecto para cerrar esta reflexión:

*Hermanos míos, tomad como ejemplo de aflicción y de paciencia
a los profetas que hablaron en nombre del Señor.*

*He aquí tenemos por bienaventurados a los que sufren. Habéis oído de la paciencia de Job,
y habéis visto el fin del Señor, que el Señor es muy misericordioso y compasivo.*

Que así sea en nuestras vidas, que podamos “*olvidar nuestras miserias, como aguas que pasaron*” y que este ejemplo de Job les aliente para no desfallecer, para tener esperanza en la misericordia del Señor, que es nueva cada amanecer. Y más bellas palabras de Santiago:

¿Está alguno de vosotros afligido? Haga oración.

¿Está alguno de vosotros alegre? Cante alabanzas.

¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la Iglesia,

y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor.

Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará;

y si hubiera cometido pecados, le serán perdonados.

Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados.

La oración eficaz del justo puede mucho.

Los invito a unirnos en oración con mucho recogimiento, intercediendo los unos por los otros, esperando que el Señor nos escuche y conceda las peticiones de nuestro corazón, de acuerdo a su santa y perfecta voluntad.

LECTURA BÍBLICA

1. *Job cap. 1 al 3*
2. *1 Reyes 22:14-27*
3. *Efesios 6:10-16*

TRES PREGUNTAS

1. ¿La sucesión de penalidades que sufrió Job fueron disciplina del Señor? Explique.

.....
.....

2. ¿Por qué permitió Dios que Satanás padeciera hasta lo sumo?

.....
.....

3. ¿Qué otro pasaje de la Escritura registra un diálogo de Dios con Lucifer?

.....
.....

TRES PRINCIPIOS

comparta, fundamente, busque otros

1. No podemos ver lo invisible sin la revelación escritural.

.....
.....

2. Las Sagradas Escrituras son la fuente de revelación.

.....
.....

3. El accionar de hoy del Espíritu Santo concuerda con las Escrituras ya selladas hace dos mil años.

.....
.....

APLICACIÓN

1. Personal

.....
.....

2. Familiar.....

.....
.....

3. Congregacional

.....
.....

OBSERVACIONES

.....
.....

APUNTES

EL CIELO SE ABRE VARIAS VECES

los cielos se abren

En esta serie de estudios titulados “**los cielos se abren también se cierran**” y en esta ocasión “el cielo se abre varias veces” vamos a comentar una historia de un personaje que a lo largo de su vida en distintas circunstancias la cortina que cubre los cielos se descorre y le permite ver, escuchar y por cierto obedecer las instrucciones recibidas desde el trono de la gracia que está más allá de lo que ven nuestros ojos habituales.

Qué privilegio es conectarse con lo invisible, tener la certeza de Dios de una manera tangible, poderosa, que imparte orientación, guía y transforma corazones. Quisiéramos que hoy eso aconteciera con usted amado lector.

Siempre hay personas que están muy atribuladas, algunos muy delicados de salud, otros con problemas afectivos, sentimentales, económicos, conflictos conyugales, desavenencias familiares, incertidumbre del futuro, tanta situación en las cuales estamos enfrentados cada día, cualquiera sea la situación queremos resaltar y reforzar en su corazón que **el cielo no es una cortina cerrada**, el camino de Dios no es un callejón sin salida, a veces pudiera parecer que no hay nada más allá de lo que ven nuestros ojos o lo que puede razonar nuestra mente, pero no es así, y a través de este pasaje estoy seguro que usted va a acrecentar su fe en esperanza y en certeza del porvenir.

Vamos a remitirnos a una historia antigua, a los nietos de Abraham llamados Jacob y Esaú hijos de Isaac. Cuando Isaac está viejo, él mismo nos relata que sus ojos se oscurecían, había perdido la vista, estaba ciego, ya no veía más que sombras y algo en penumbra, nada claro distinguía. El Señor le había hecho saber que ya estaba cercano al día de su partida, dice él “*ya soy viejo y no sé el día de mi muerte*” (Génesis 27:2), cualquier instante hacia adelante puede ser. Y entonces llama al hijo mayor y le dice “mira hijo, anda, *toma tu aljaba y tu arco anda de caza* y prepárame la carne como tú sabes que a mí me gusta, y me has agradado tantas veces por causa del fruto de tus propias manos, anda para que yo me sirva tal vez mis últimos alimentos y además para que yo te bendiga”.

Rebeca, la esposa del anciano Isaac escucha esta conversación de su esposo con el hijo mayor y se percata que va a darle el privilegio y responsabilidad de la primogenitura y bendecir a Esaú. Era la costumbre que el mayor tenía la primogenitura y la bendición principal, alguien tenía que hacer tutoría, gobierno en la época patriarcal, era la autoridad física y espiritual de esa familia, y la madre conociendo el corazón de Esaú, como revelan las Santas Escrituras más adelante, que era profano, materialista, dado a los placeres de este mundo, con poco sentido de espiritualidad, como da a conocer el Nuevo Testamento en la Epístola a los *Hebreos cap. 12:6,7* y que por otra parte un día cuando Esaú regresaba cansado de la caza vendió a Jacob su primogenitura por un plato de lentejas según consta en la historia de esta familia en *Génesis 25: 28-34*.



Esto no puede suceder, piensa, y planifica cómo oponerse a que su marido cumpla ese objetivo y compromete al hijo menor, a Jacob, y le dice “hijo, escuché esta conversación de tu padre con tu hermano que lo envió al campo a traer un cordero para que se lo guisara como a él le gusta para bendecirlo”, entonces Rebeca ordena a su hijo Jacob, “anda, apresúrate y tráeme un corderito de los que ya están aquí en el corral y yo lo voy a guisar de la manera que sé que a mi esposo le gusta y va a pensar que lo trajo Esaú

y vienes, para que recibas de él la bendición. Entonces el joven Jacob le dice “*pero madre yo soy lampiño, mi hermano es velludo*, tengo una voz distinta, me va a reconocer y eso va a traer maldición sobre mi vida, quizás me maldiga por esta usurpación, este engaño que estoy haciendo”, y la madre Rebeca dice “venga sobre mí la maldición” (*Génesis 27:13*), o sea, “te eximo hijo, tú obedeces las instrucciones, las órdenes que yo como madre te estoy dando”, fue entonces y así ocurrió como vemos acá en esta hermosa pintura los que están siguiendo a través de internet esta reflexión y ven ahí al viejito en su cama, a Isaac y ya Jacob con un guiso detrás de él y con la mano media oscura, con vellón de lana del propio corderito que se colocó para engañar a su padre que cuando lo ve le dice “oye pero tú tienes las manos de Esaú pero tienes la voz de Jacob ¿cómo es? ¡No estoy escuchando!”, y Jacob responde “soy yo Esaú”.

Es cosa notable que en las Santas Escrituras, aun cuando registran el testimonio de las personas más excelentes y espirituales se relatan también sus defectos, sus pecados, sus debilidades y transgresiones como en esta ocasión pues todo este accionar de Rebeca obviamente que no es aprobado por Dios, quizás él tendría otros mecanismos previstos para que la primogenitura la

tomara finalmente Jacob. No podemos nosotros acomodar a lo que creemos que es voluntad de Dios transgrediendo sus propios principios claramente especificados en la Biblia.

Él tiene la facultad y el poder para hacerlo, ahora bien por misericordia en este como en otros casos él cambia este delito, esta mala acción, ya que hubo arrepentimiento en Jacob, como clarifica la historia, y hubo una actitud espiritual de buscar el rostro del Señor quien al final *al corazón contrito y humillado no despreciarás tu, oh Dios (Salmos 51:17)*, cuando esto ocurre el Señor perdona y revierte en bendición.

Cuando ya Jacob había engañado a su padre y recibido la bendición llegó Esaú con su animalito, con su guisado entonces le dice “pero hijo si tú ya viniste, ya me comí tu rico guiso, ya di la bendición” y ahí se da cuenta que había sido su hermano, que tenían ciertas rivalidades, entonces su hermano se desespera, llora, clama, pero no había caso, la bendición estaba dada y por misericordia le agrega otra bendición particular pero ya había dejado como autoridad espiritual en el patriarcado de la familia a Jacob y no a Esaú que era lo establecido en la ley.

El odio que se le genera al hermano usurpado es de tal intensidad que lo quiere matar, y dice “apenas muera mi padre llegaré el luto y yo mataré a mi hermano por lo que ha hecho”; le vino un odio, un rencor y entonces Rebeca le dice a Jacob “tu hermano no se va a consolar hasta que no culmine y te mate una vez que mi esposo, tu padre, muera, así que huye a la casa de Labán mi hermano que vive en Harán”, y lo manda donde unos parientes que tenían en lejanas tierras.



Si vemos el mapa Harán está en el río Éufrates allá arriba en la Mesopotamia que estaba a la mitad del camino de donde vino Abraham desde Ur de los Caldeos pasando por el Tigris y el Éufrates al norte y de ahí bajaron hacia Jerusalén, hacia la Palestina.

Allí en Harán había quedado una familia que no continuó con él en el viaje desde Ur hasta este lugar, entonces había ya familia de Abraham entonces manda allá a su hijo a refugiarse ¿por qué?

La madre dice “si tú te casas con gente de este pueblo va a ser muy terrible”, ¿por qué voy a ser privada de ustedes dos? Además van a pelear, se van a matar, va a quedar uno herido otro cojo, otro ciego no sabemos, una muerte... quizás hasta los dos mueran ¿por qué voy a privarme?”, piensa, entonces lo manda lejos para evitar su hermano lo mate y encuentra así un buen y razonable argumento para convencer a su marido Isaac.

Esaú estaba casado con dos mujeres de los heteos que tampoco el Señor aprobaba y le habían traído a su madre Rebeca mucho fastidio. Recuerden que estos pueblos paganos traían malestar, introducían sus falsos dioses, sus hábitos y costumbres muy ajenas y contrarias a lo que Dios demanda para vivir en esta tierra, entonces ella sufría al ver esta situación y le dice “si Jacob sigue el mismo paso de su hermano en tomar una mujer hetea hijas de Het entonces *para qué quiero la vida*”, “va a ser una amargura tan grande que prefiero que tú te vayas hijo, huyendo allá y busca a alguien de la parentela de Harán, del Labán en la tierra de Harán para que sea tu esposa”.

Así fue como salió Jacob del lugar donde estaban, y se fue hacia Hárán. La primera noche llegó a un cierto lugar lo más que pudo caminar (se estima a pie rápido unos 70 kilómetros al día, rápidamente unos 7 kilómetros por hora, unas 10 horas son 70 kilómetros, que podría llegar digamos de Santiago a San Francisco de Mostazal por ahí, podría hasta quizás Rancagua caminando apurado) cansado se hizo de noche tomó una piedra, se recostó sobre ella y se puso a dormir, y aquí vemos la gracia y la bendición de Dios, *se le abre el cielo* de tal manera que él ve una escalera que estaba apoyada en tierra y su extremo superior tocaba en el cielo y *ángeles de Dios que subían y bajaban por esta escalera*. Los ángeles son mensajeros, la palabra ángel en el griego significa mensajero, eran emisarios de Dios que recorrían la distancia entre el cielo y la tierra, compartían, comunicaban, resguardaban, traían avisajes, señales de parte de Dios, instrucciones y protección hacia el pueblo.



Claro, él estaba soñando, pero lo veía como si fuera totalmente real, y arriba en lo alto de esa escalera estaba el Señor, mire qué hermosa visión, y Dios le da una promesa, él está huyendo, acaba de cometer una usurpación enorme, ha hecho un pecado, ha mentado, ha engañado, ha abusado de su propio padre anciano, se ha coludido con su madre y le hace la siguiente

promesa: *“será tu descendencia como el polvo de la tierra y te extenderás al occidente, al oriente, al norte y al sur y todas las familias de la tierra serán benditas en tu nombre”* (Génesis 28:14) la misma promesa que le había hecho a su abuelo, se la ratificó a Isaac y la reitera a la tercera generación de que iba a ser una familia numerosa y grande, recordemos que en este minuto Jacob esta joven, no tiene hijos, va huyendo, no tiene esposa y recibe de Dios esta promesa que está tan lejos de su presente.

Amados que leen y meditan en este episodio, muchas veces la Palabra y las promesas de Dios aparecen como tremendamente lejos de nuestra realidad inmediata. No en pocas ocasiones los niveles de angustia, de desesperación, la incertidumbre por las cuales oramos y pareciera no se nos escucha llevan a las personas a distanciarse y no querer saber nada de la vida espiritual. Parecen estar muy lejanos, andan extraviados por caminos como aquel hijo pródigo que en lontananza se encuentra comiendo los restos de los cerdos y allí recapacita y vuelve a la casa paterna, a buscar la comunión con el Altísimo. La distancia entre el presente y la promesa de Dios es nada cuando hay fe, Dios la acerca, sobre todo que Dios nunca se desdice, si él nos ha prometido algo y nosotros conforme a su voluntad oramos, lo creemos y vamos tras esa promesa entonces por muy larga que sea la distancia, por muy profunda la angustia el Señor nos dará la salida.

Y eso es la primera bendición que nos deja acá este pasaje, y además le dice *“yo estoy contigo –le habla de lo alto de la escalera– estoy contigo, te guardaré por donde quiera que fueres –mire qué hermoso– donde quiera que pongas el pie ahí estará mi mano protectora proveyendo, resguardando, cuidando, bendiciendo y volveré a traerte a esta tierra”*; además le da la promesa de que regresará a la tierra donde estaba el resto de su familia, allí su madre y todavía vivo su padre a un día de después de esto, *“porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que he dicho”*, aprópiate de esta palabra, de esta promesa, Dios no te dejará hasta que haya hecho lo que te ha prometido, aprópiate de las promesas del Señor, tómalas como tuya, cree en ellas, trabaja con ellas, ten fe que el Señor va a cumplir y te vas a sorprender, en el paso de los días, los meses, no sé el tiempo de Dios cuál será para tu vida pero se va a cumplir lo que Dios te ha prometido.

Despertó Jacob de su sueño y dijo *“ciertamente el Señor está en este lugar y yo no lo sabía”*. Donde quiera que esté usted en este instante, en Japón, en los Molles, en Argentina, en Colombia, en Perú o Guatemala, al Norte o en el Sur, en su casa, viendo por Facebook, vía *streaming*, en directo o diferido, escuchando, leyendo o en un taller, donde quiera el Señor está presente, él es omnipresente, a pesar de que usted no lo perciba en este instante, no lo sienta o aún que no lo crea, pero Dios está allí, y qué hermoso cuando podríamos decir igual que Jacob *“Dios está aquí y yo no lo sabía”*, no estaba actuando como si estuviese ante la presencia del Señor.

Y tuvo miedo y exclama *“cuán terrible es este lugar, no es otra cosa que casa de Dios y puerta del cielo”* (Génesis 28:17). Cada Capilla es casa de Dios, cada Hogar consagrado al Señor es Casa de Dios y Puerta del Cielo, ¡cuánta gente se ha convertido en esta misma Casa que estamos acá, leyendo y estudiando la Biblia en esta Capilla que es también Set de transmisión de grabación para proyectar la Palabra hasta los confines de la tierra, muchos han conocido a Cristo por el ministerio que se lleva en este lugar.

Dios quiere que tu casa sea Casa de Dios, no solamente el templo que tienes en la iglesia donde te congregas o el lugar arrendado, propio, como sea, donde nos reunimos las familias de la fe, las

comunidades distintas, tu propio hogar sea casa de Dios y puerta del cielo, ese es el desafío que te damos como iglesia “*Encuentro con Dios*” y es uno de los lemas quizás a veces más desafiante, para muchos que ven que hay hogares disolutos donde hay dentro de los miembros de la familia, pecados, distancia, etc., pero no desmaye, no te desanimes, ten fe como hemos visto porque el Señor va a cumplir lo que ha dicho en tu corazón, *cree en el Señor Jesucristo y serás salvo tú y tu casa*, trabaja con esa visión.

¿Qué hizo Jacob? Levantó entonces un altar, colocó piedras como un testimonio, yo les he dicho varias veces “tengan hitos en sus hogares”, un cuadro, un texto, algún *souvenir*, algo que marque para que sus hijos o sobrinos y los hijos de sus hijos puedan preguntar ¿de qué se trata esto? Y esa pregunta les sirva para testificar de las bendiciones que han recibido del Señor.



Levantó entonces un monumento, unas piedras allí en testimonio e **hizo pacto**, el siguiente voto: “*si fuere Dios conmigo y me guardare en este viaje en que yo voy y me diere para comer y para vestir y me volviere en paz a casa de mi padre el Señor será mi Dios*” (Génesis 28:20-22). Es decir, si Dios cumple esto que me está diciendo lo abrazaré para siempre, testificaré de él, seré obediente, y esta piedra que he puesto por señal, este hito, este memorial será indicio de mi compromiso, ser Casa de Dios y de todo lo que me dieres, *el diezmo apartaré para ti*, mire como hay inmediatamente un sentido también de consagración, reconocimiento, él está pobre, con las manos

vacías, va huyendo, es joven, recibe la promesa de tener una familia numerosa, importante, le prometen incluso un regreso, le promete bienestar, protección y no tiene nada y entonces así y todo él dice “*de lo que Dios me da yo le apartaré para él*” y que la gente conozca las cosas sagradas, el camino de Dios para lo cual son los diezmos y las ofrendas que se traen con gozo, con alegría, como símbolo también de consagración al alfolí de Dios.

Siguió luego Jacob su camino, se fue a la tierra de los orientales, llegó a Harán, se encontró junto a la noria con un grupo oriundo de la zona y les preguntó ¿conocen a Labán hijo de Nacor? Porque Nacor fue el pariente que quedó allá cuando Abraham viajó desde Ur de los caldeos a la tierra de promisión, y le dijeron “sí, le conocemos”, ah, qué bien, y justo que está en eso y aparece *Raquel su hija*, viene ahí con las ovejas, escucharon el balido del rebaño y entonces dice “ahí viene Raquel la pastora trayendo a tomar agua a los pozos que había. Entonces ahí se conocieron, se presentaron, lo llevaron a la casa y Jacob le dice “vengo a trabajar, también a servir, no puedo regresar todavía y *él contó a Labán todas estas cosas* (Génesis 29:13).

No sabemos si le relató toda la historia o parte de la historia, ni cómo se la contó, pero el hecho que Labán se congració con su sobrino, le dice: “por ser tú mi hermano, mi familia, mi sanguíneo ¿me servirás de balde? –no– dime cuál será tu salario”, y pactan un salario, entonces Labán tenía dos hijas, una era Lea que era la mayor y el nombre de la menor era Raquel y *Raquel era de lindo*

semblante y de hermoso parecer y Jacob se enamoró de Raquel, entonces quedaron en la dote que le iba a él a obtener para que se la diera por esposa, *“te serviré siete años por Raquel tu hija menor”*.

Así que piensen lo que son siete años de salario, multiplique el salario mensual por doce (en un año) y después por siete y se va a dar cuenta la cantidad de dinero que le habría de costar y además esperar el tiempo para poder casarse con Raquel, y dice la Escritura, este texto tan hermoso *“y a Jacob le parecieron los siete años como pocos días porque la amaba”* (Génesis 29:20). El amor sabe esperar, el amor tiene paciencia, el amor genera pruebas, a veces se descubre que no es amor, es atracción solamente, física o de otras cosas, el amor permite que la gente se vaya conociendo y lamentablemente la sociedad actual se olvida mucho de los beneficios, del noviazgo, de los tiempos preparatorios y entonces toma decisiones apresuradas y por lo tanto se acarrea tanto dolor a las personas, a familias y a la sociedad actual. Le parecieron como pocos días los siete años porque la amaba, y mire qué trabajosos siete años sin tener nada para sí mismo, solamente el pan, la comida, el techo, pero nada para ir ahorrando, tener algo para su bien.

Veamos qué pasa ya al final de todos estos veinte años en cuyo transcurso Jacob forma su familia, tiene doce hijos, que serán la base para conformar las doce tribus de Israel hasta que Dios le hace ver que es **tiempo de regresar** a su tierra y se cumpla la promesa. Entonces reconoce Labán su tío que Dios lo ha bendecido por la causa de él pues ciertamente Dios bendijo a Jacob y por causa de esa bendición bendijo a todo el entorno ¡qué desafío! Que nuestro testimonio, que nuestra vida bendecida por el Señor sea fruto de bendición a nuestro entorno, por eso en las familias donde hay uno o dos cristianos en cinco, siete, diez personas a veces si esa persona es bien consagrada al Señor puede ser de gran bendición a todo su entorno, *“El Señor me ha bendecido por tu causa”* (Génesis 30:27) y el Señor te ha bendecido con mi llegada”, es el pacto que hacen entre ellos.

Pero hemos dicho que pasó el tiempo y que viene una confrontación y él persuade a toda su familia y le revela que se van a regresar a Canaan, van a irse todos juntos en familia, “vuestro padre...” le dice a Raquel y a Lea *“me ha engañado y me ha cambiado el salario diez veces”*. Cuando dice “diez veces” no es que sea justo literal “diez, nueve, once” y quiere decir **una multitud de veces**, es un número como decir “en muchísimas ocasiones” porque en otros textos de la escritura también dice *“me habéis tentado (murmurado) contra mí diez veces”* (Números 14:22), dice Dios de su pueblo en el desierto, y en general que representa una gran cantidad de veces.

Así Labán no cumplió el contrato que tenía con su sobrino, abusó de las circunstancias de él como empleador y de sus empleado, entonces un ángel se le aparece, **nuevamente se le abre el cielo** a Jacob, y un ángel lo llama por nombre *“Jacob”* y él dijo *“heme aquí”* (Génesis 31:11), igual que Samuel (3: 4,6,16) *“heme aquí”*, igual el testimonio que relata el profeta Isaías *“heme aquí”* (Isaías 6:68). **Señor, ¿Que quieres que yo haga?”** (Hechos 9:6), dice Pablo cuando tiene el encuentro con Dios camino a Damasco, esta debe ser la actitud de todo creyente, de todo cristiano *“heme aquí Señor”*, “aquí estoy dispuesto a hacer tu voluntad, a hacer lo que tú me encomiendes, a servirte de la mejor manera, no es lo que yo quiero o apetezco o más anhelo, sino en lo que tú me necesitas, no en lo que yo quiero hacer sino en lo que tú quieres que yo haga”.

Y le dijo el ángel de Dios: *Yo soy el Dios de Bet-el, donde tú ungiste la piedra, y donde me hiciste un voto. Levántate ahora y sal de esta tierra, y vuélvete a la tierra de tu nacimiento* (Génesis 31:13).

Vio Dios todo lo que Labán le había hecho y le dice el ángel de parte de Dios, que regrese a tierra de sus padres. Lo imparte la orden de regresar. **El cielo se nos abre para instruirnos** en su Palabra, el cielo se nos abre para darnos luz en las tinieblas, el cielo y la Palabra abren nuestro horizonte, recorren las cortinas de los cielos, orientan nuestros pasos, dan paz a nuestra mente, traen fragmentos de cielo a la tierra, nutren de vida trascendente a los días agobiados, bendicen las angustias, deshacen las tribulaciones, disipan los temores. De allí la importancia de hacer todo lo que Dios nos dice.



Huyó pues Jacob con todo lo que tenía, no se fue con las manos vacías, se levantó, pasó el río Éufrates y ya pasando ese río significaba que ya se alejaba del peligro de Labán que cuando sepa que nos fuimos arremeterá contra nosotros y va a querer venir contra toda mi familia y se dirigió hasta el monte de Galaad con niños y sus animales con todo la familia y lo que tenía hicieron una marcha forzada hasta cruzar el río y estar un poco más a salvo.

Al tercer día alguien le sopló a Labán de lo que había acontecido, comunicándole que desapareció Jacob con toda su familia, incluso se llevó a sus dos hijas que tenía por esposa, se las llevó sin despedirse, mira lo que ha hecho. Entonces Labán tomó a sus parientes consigo, todas sus fuerzas y persiguió a Jacob siete días, se apuró y logró alcanzarlo en este monte de Galaad.

Y vino Dios a Labán en sueños aquel día y le dijo: *“guárdate de no hablar a Jacob descomedidamente”*, mire qué impresionante. Labán venía furioso, cuando usted tiene mal carácter, cuando usted esté en la casa que revienta, en el trabajo que está así, tome nota lo que Dios le dijo a Labán, quien por una parte estaba cosechando lo que había sembrado por el permanente engaño y maltrato a su yerno pero por otra parte tenía cierta razón para su enojo pues Jacob se había ido sin despedirse, con sus propias hijas, sus nietos, repentinamente, sin aviso, sin embargo Dios lo refrena como testifica el mismo Labán: *mas el Dios de tu padre me habló anoche diciendo: Guárdate que no hables a Jacob descomedidamente. Y ya que te ibas, porque tenías deseo de la casa de tu padre, ¿por qué me hurtaste mis dioses? (Génesis 31:29,30).*

De alguna forma Dios nos da gracia ante los jefes, las personas con las cuales hay conflicto, siempre es bueno orar para que la gracia de Dios, así como Él instruyó a la mula para que hablara, instruyó a reyes paganos para beneficio de su pueblo, instruyó a Labán para que se calmara y no se exasperara con lo que había hecho Jacob, así también ocurre con nuestras vidas.

Ambos empiezan a discutir ¿cuál es mi transgresión? Le dice a Jacob ¿cuál es mi pecado?, ¿para qué con tanto ardor has venido a mi persecución?, ¿qué te he hecho más que trabajar?, *“por estos veinte años he estado contigo, catorce años te serví por tus hijas y seis por el ganado y has cambiado mi salario diez veces, te he servido con todas mis fuerzas y tú no has respetado nuestro*

contrato, es más, “*tus ovejas, tus cabras nunca abortaron*”, “*ni yo comí carnero de tus ovejas*”, “*nunca te traje lo arrebatado de las fieras, yo pagaba el daño, lo hurtado, así como y día y noche a mí me lo cobrabas*”; como él era responsable del ganado alguien le robaba tres ovejas o cinco corderos y entonces Jacob se lo reponía de los de su propio ganado o cuando venía un animal y se comía una oveja entonces seguro que Labán decía: “*mira, es tu culpa, has sido descuidado, y Jacob se lo pagaba, y le hace ver ahora en este instante su rectitud, su honestidad, la integridad con la cual había obtenido todos sus recursos.*”

La argumentación, el razonar coherente y sobre la base de la verdad, el temor a Dios de ambos permitieron que haya reconciliación y **celebraron un pacto de paz**. Aunque efectivamente Raquel había robado de su padre los ídolos y escondido en su montura sentada sobre ella, así cuando Labán recorrió todas las carpas no lo encontró. Fue allí en ese monte de Galaad se hizo un pacto mutuo de respeto y sana convivencia entre Labán y Jacob y su familia poniendo a Dios de testigo.

Si el Dios de mi padre, Dios de Abraham, no estuviera conmigo de cierto me enviaría ahora con las manos vacías, dice “*si yo voy con tanta bendición es porque el Señor ha estado conmigo*” y además le dice “*te reprendió anoche, y respondió Labán y le dijo las hijas son hijas mías, hijos míos son, las ovejas, mis ovejas, etc.*”, entonces le dice “*hagamos, pues, pacto tú y yo, para qué vamos a pelear, somos familia, tenemos afecto y sentimientos en común hacia nuestros hijos y nietos, busquemos un camino de reconciliación*”, qué hermosa historia y, sabe, sigue adelante, usted la puede leer en Génesis, hemos estado en el capítulo 27, 28.



Pero la vida de Jacob y su retorno a la tierra paterna con su familia continúa: *Jacob siguió su camino, y le salieron al encuentro ángeles de Dios. Y dijo Jacob cuando los vio: Campamento de Dios es este; y llamó el nombre de aquel lugar Mahanaim (Génesis 32:1) y nuevamente se le abren los cielos en el campamento* cuando acampan en Mahanain.

Mahanain Dios está en este lugar y yo no lo sabía, *estoy sobre dos campamentos*, después se encuentra, se consagra con toda su familia, quita los dioses ajenos que hay, límpiense, cambien sus vestidos, se consagran a Dios también, posteriormente pelea toda una noche con un ángel a quien le dice: *no te dejaré hasta que me bendigas. Y el varón le dijo: ¿Cuál es tu nombre? Y él respondió: Jacob. Y el varón le dijo: No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel; porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido. Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar, Peniel; porque dijo: Vi a Dios cara a cara, y fue librada mi alma (Génesis 32:27-30).*

Hay una serie de acontecimientos que la ocasión no lo permite analizar pero que continúan en la historia de Jacob y que usted puede profundizar leyéndola directamente en Génesis. **Los cielos se le abren permanente y sucesivamente**, no solo una vez, sino que en forma reiterada y circunstancias muy diversas fruto de su fe y amor, su consagración, su hábito de dependencia del Señor, su rectitud y su reconocimiento de los errores.

Uno de los instantes más conmovedores ocurre en el reencuentro con Esaú y la reconciliación entre los hermanos que Jacob conduce de manera magistral guiado por la fe y la palabra del Señor, digno de ejemplo para aplicar en este siglo caracterizado con tantas desavenencias familiares. Cuando usted lea ese pasaje por lo demás muy tierno encontrará algunos principios espirituales muy adecuados para aplicar cuando hay enemistades, odios y rencores entre miembros de una misma familia. Si tiene conflictos familiares, que este ejemplo de humildad, servicio, paciencia, confianza en el Señor y obediencia a su Palabra le ayuden a resolverlo y vuelve a abrazar a sus seres queridos.

Confiamos que esta historia de Jacob haya traído bendición a su vida, creemos por fe que así es porque la Palabra no vuelve vacía, sobre todo de seguro que ha estado siguiendo la trama del relato y los pensamientos comentados escuchando con toda certidumbre lo que el Espíritu Santo puso directamente en su corazón.

Que el Señor le conceda las peticiones más difíciles que tiene en su corazón y cuando esté afligido **pídale que le abra los cielos** y Él lo hará.

LECTURA BÍBLICA

1. *Génesis capítulos 27 al 31*
2. *1 Samuel 3:*
3. *Hechos 19:1-25*

TRES PREGUNTAS

1. ¿Por qué huyó Jacob a Harán? ¿Cuál fue la excusa de Rebeca?

.....

.....

2. ¿Por qué Jacob sale a escondidas con su familia de Labán?

.....

.....

3. ¿Qué le sucede en el trayecto de regreso en el campamento?

.....

.....

TRES PRINCIPIOS

comparta, fundamente, busque otros

1. La distancia entre el presente y la promesa de Dios es la medida de la fe.

.....

.....

2. El amor verdadero es probado y demanda paciencia. Comente el caso de Jacob y Raquel.

.....

.....

3. La falta de honestidad y el no cumplimiento de los tratos causa serios conflictos.

.....

.....

APLICACIÓN

1. Personal

.....

.....

2. Familiar.....

.....

.....

3. Congregacional

.....

.....

OBSERVACIONES

.....

.....

APUNTES

TOMA MATA Y COME

los cielos se abren

Saludos cordiales para todos los que nos siguen por internet, gracias a las familias que han podido seguir este tema por redes sociales, bendiciones a todos ustedes que están conectados, siendo parte integral de este estudio y acto de adoración, obediencia y alabanza en la búsqueda del rostro de Dios. Esperamos que esta Palabra también les santifique y muy especial felicitaciones a quienes completan con esta lección el curso académico para incrementar sus estudios teológicos y así ser *aptos para enseñar a otros* (2 Timoteo 2:24).

La vida está llena de coincidencias, encuentros fortuitos, casualidades, destino, permitiendo confluir a dos o más personas en un punto llevándole en ocasiones a una acción virtuosa, otras dramáticas y un sinnúmero de posibilidades. ¿Es correcto usar esta terminología para entender lo que comúnmente consideramos buena suerte o mala suerte?

En estos tiempos no poca gente culta ha regresado al paganismo precristiano donde se adoraban las fuerzas de la naturaleza, entre ellas el sol, la luna, las estrellas y las galaxias, afirmando que las constelaciones de los astros determinaban la conducta y el carácter de los seres humanos haciendo oráculos por medio de horóscopos y signos del zodiaco, prácticas muy antiguas reñidas con la verdad (2 Reyes 23:5) (Isaías 47:11).

Proverbios 16:33 también nos aporta luz sobre este asunto:

*Las suertes se echan sobre la mesa,
pero el veredicto proviene del Señor.*

El mismo Jesús nos dijo:

vuestros cabellos están todos contados.

Sentencia que recogió muy bien el evangelista Mateo en 10:30. De allí que los cristianos entendemos y llamamos a esas circunstancias la **providencia de Dios**. El teólogo Strong, conforme

lo certifica Pardington en su clásico libro *Doctrina Cristiana*, definió así este término: “aquella agencia continua de Dios por la cual hace que todos los acontecimientos del universo, en lo físico y en lo moral, cumplan el designio original para lo cual lo creó”.

Nos parece pertinente ilustrar este concepto en esta última lección de *los cielos se abren* precisamente viendo en acción la providencia de Dios en forma simultánea obrando con dos personas situadas en ciudades distintas, sin conocerse, a quienes se les descorren simultáneamente las cortinas de los cielos y son mandatados por el Espíritu a ser actores y espectadores de un hecho sobrenatural que marcó un hito en la historia de la evangelización rompiendo paradigmas orientando y trazando de una vez y para siempre las instrucciones y ordenanzas de Dios para estos tiempos.

Nos referimos a los acontecimientos relatados en Hechos capítulo 10 protagonizado por el apóstol Pedro que se encontraba hospedado en el puerto de Jope, el más antiguo de la región situado a unos 20 km al sur de Tel Aviv actual, desde el cual zarpó el profeta Jonás embarcándose hacia el poniente cuando Dios le había ordenado hacerlo hacia el Oriente (Nínive) y por otra un centurión de nombre Cornelio que vivía en Cesarea, un puerto situado al norte de Tel Aviv actual construido por Herodes el grande en honor al César romano en cuyo lugar se encontraba una antigua fortaleza y que era el asiento de los soldados romanos que controlaban la provincia de Palestina tributaria del Imperio.

Cornelio era un oficial “*piadoso y temeroso de Dios con toda su casa, y que hacía muchas limosnas al pueblo, y oraba a Dios siempre*”, integridad que Dios observaba por lo que en una de estas ocasiones **al descorrerse la cortina de los cielos vio claramente en una visión que un ángel de Dios** le llamaba por su nombre y le ordenaba enviar hombres a Jope ...y haz venir a Simón, el que tiene por sobrenombre Pedro, él te dirá lo que es necesario que hagas.

Cabe destacar la responsabilidad de ocuparse e integrar a toda la familia en el desarrollo espiritual y de cómo eso agrada al Señor como queda evidente en las características de este varón, independiente del oficio o profesión en la que se desempeñaba. Prosélito se les llamaba a los extranjeros que se convertían al judaísmo que resaltaba su monoteísmo en contraste con el prolífero politeísmo imperante en esa época. De seguro que Cornelio tomaba muy en serio las instrucciones en Deuteronomio 6 de enseñar la palabra de Dios en toda circunstancia comenzando en el hogar repitiéndosela a los hijos al levantarse, al ir por el camino y al acostarse.

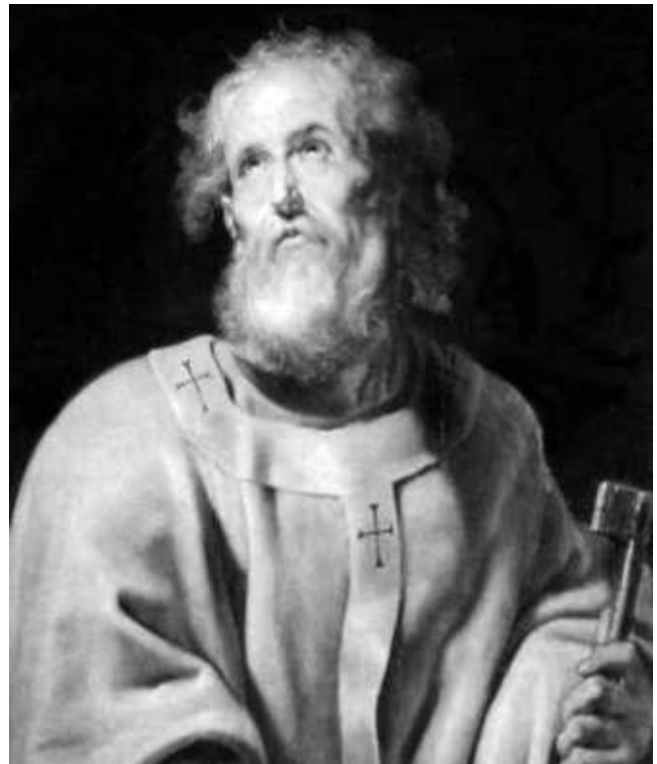
Por otra parte era un hombre íntegro, que entendía bien la obediencia al primer mandamiento de *amar a Dios sobre todas las cosas* reflejado en sus permanentes conversaciones con el Altísimo por medio de la oración y cumplía cabalmente con el segundo y semejante mandamiento de *amar al prójimo como uno mismo*, sintetizado en sus continuas limosnas socorriendo a los necesitados.

Paralelamente, mientras los criados de Cornelio iban de camino, Pedro estaba orando en la azotea y *le sobrevino un éxtasis; y vio el cielo abierto, y que descendía algo semejante a un gran lienzo... en el cual había de todos los cuadrúpedos terrestres y reptiles y aves del cielo. Y le vino una voz: Levántate, Pedro, mata y come. Pedro profundamente sorprendido le contraargumenta: Señor, no; porque ninguna cosa común o inmunda he comido jamás.*

Recuerde que en la ley mosaica estaba prohibido alimentarse de ciertos alimentos como mariscos, cerdos y otros. Algunos estudios concluyen que eso fue así para preservar al pueblo de enfermedades y pandemias como la marea roja, la triquinosis y otras para las cuales no habían remedios en días de Moisés 1.500 años antes que esto fuere modificado como ocurre en esta ocasión. Fue este por lo tanto un momento relevante en la historia de la transición entre el Antiguo y Nuevo Pacto de Dios con los hombres.

Volvió la voz a él la segunda vez: Lo que Dios limpió, no lo llames tú común. Esto se hizo tres veces; y aquel lienzo volvió a ser recogido en el cielo.

Cuando se tienen dudas delante de Dios es natural consultarle como lo hizo Pedro en este caso y la orden fue ratificada. Lo mismo ocurrió con Ananías cuando se le ordenó bendecir a Saulo conocido perseguidor de los cristianos (*Hechos 9:10-21*) o Gedeón cuando fue llamado por el Señor para cumplir una muy difícil y noble tarea como la de libertar a su pueblo del yugo opresor y volverlo a la obediencia a la Palabra solicitándole al Altísimo la prueba del vellón de lana (*Jueces 6:36-40*).



Mientras Pedro perplejo, desconcertado, meditando qué significaba esta visión, tres hombres golpean la puerta de la casa donde estaba y Dios le dice a ti te buscan *no dudes de ir con ellos* (*Hechos 10:20*). Pedro baja, les pregunta qué desean ellos, quienes le transmiten el mensaje del Centurión Cornelio de ir a Cesarea para oír las palabras que Pedro les dijese.

Tenemos aquí otra importante enseñanza: la necesidad de obedecer de inmediato las instrucciones del Señor aunque se desconozca el propósito. A Cornelio le llega desde el cielo el mandato de ir a buscar a un hombre a otro pueblo distante advirtiéndole que *él te dirá lo que es necesario que hagas* (*Hechos 10:6*); a Pedro le ordena *no dudes de ir con ellos* sabiendo que era un oficial del imperio dominante y que no era judío. A Jeremías lo manda ir a casa del alfarero y *allí te haré oír mis palabras* (*Jeremías 18:2-6*). Así hay múltiples ejemplos. ¿Qué pasaría si ellos hubiesen desestimado o desobedecido estas benditas instrucciones? Por cierto habrían sido desechados por el Altísimo para ser instrumentos de su gloria.

Pedro los hospedó y al día siguiente partieron hacia Cesarea acompañado de algunos hermanos de Jope. Allí estaba esperando Cornelio quien había *convocado a sus parientes y amigos más íntimos* (*Hechos 10:24*). Una vez más vemos a Cornelio responsablemente involucrando a toda su familia, parientes y soldados, colegas de su trabajo, en la vida espiritual. Pedro les dice que ellos saben *cuán abominable es para un varón judío juntarse o acercarse a un extranjero*. Sin embargo



Dios me ha mostrado que a ningún hombre llame *común o inmundo*; por lo cual, al ser llamado, vine sin replicar (Hechos 10:28, 29). *¿Por qué causa me habéis hecho venir?* A lo que Cornelio responde: *todos nosotros estamos aquí en la presencia de Dios, para oír todo lo que Dios te ha mandado.*

Ambos tenían la constancia de conversar con el Altísimo. Ambos intercambian su experiencia espiritual que los tiene en ese momento reunidos, recibiendo instrucciones en instancias de oración fervorosa y constante. Llamativo es que se relatan con fidelidad los acontecimientos vistos y oídos cuando se les abrieron los cielos.

Pedro reconoce, y recién comprende lo que ya había sido revelado desde la ley mosaica: *Dios no hace acepción de personas (Deuteronomio 10:17), sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia.*

Por medio del lienzo y el mandato de comer entiende que las buenas noticias del Dios encarnado son para toda raza, pueblo, tribu y nación. Que el evangelio debe ser *predicado a toda criatura, (Mateo 24:14)* terminándose la exclusividad que el pueblo de Israel sea el portavoz de las verdades celestiales extendiéndose, como ha ido ocurriendo en estos dos mil años, a todos los rincones de la tierra. Que Jesús *es el que Dios ha puesto por Juez de vivos y muertos, asegurando que todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre.*

Por cierto el historiador Lucas nos registra un resumen de lo esencial que Pedro conversó con ellos poniendo a Cornelio y a todos quienes escuchaban al tanto del Nuevo Pacto, Nuevo Convenio, o Nuevo Testamento que Dios había establecido con los hombres.

Allí ocurre de manera sobrenatural e inimaginado algo que dejó atónitos a los judíos de Jope que acompañaron a Pedro hasta Cesarea: *el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso, pues el Espíritu Santo se había derramado sobre los gentiles, rompiendo todos los paradigmas, de manera que el Libro de los Hechos a continuación de este evento se centra en el ministerio liderado por el apóstol Pablo quien recorre ciudades, cruzando montañas y mares fundando congregaciones entre los pueblos gentiles. Los judíos llamaban gentiles a las naciones o individuos no judíos.*

Entonces respondió Pedro: ¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros?

Después de ser bautizados rogaron a Pedro se quedase por algunos días en Cesarea para aprender de las nuevas revelaciones que dio a conocer Cristo *que estaban escondidas desde la fundación del mundo.*

*¿Suerte, coincidencia, casualidad, destino?
Definitivamente no, sino **providencia de Dios.***

Hay muchos otros ejemplos que reflejan en acontecimientos extraordinarios la providencia de Dios. Otro caso emblemático que ilustra cielos abiertos de manera simultánea a dos personas distantes y desconocidas es lo acontecido a Pablo con Ananías registradas también es este mismo libro *Hechos de los Apóstoles*, llamado también Actos del Espíritu Santo.

Ustedes recordarán cómo Saulo de Tarso, muy estudioso de la Torá, los libros históricos, poéticos y profetas, instruido y discipulado con los mejores rabinos de la época, entre ellos Gamaliel, estaba tan ciego a la verdad que estando presente en el martirio del diácono Esteban cuando lo apedrean mientras veía la gloria de Dios *He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios.*

Después de lo cual consiguió órdenes expresas para tomar prisioneros a todos los que se reunían en sus casas para estudiar, orar y alabar a Dios, lleno furioso hacia la ciudad de Damasco persiguiendo y asolando mujeres y hombres de este “Camino” tiene un encuentro personal con Dios quien en medio de una luz resplandeciente se manifiesta y le confronta: *Saulo, Saulo ¿por qué me persigues? Dura cosa te es dar cabezazos contra el aguijón.* Al instante queda ciego y temblando le dijo: *Señor, ¿qué quieres que yo haga?*

Jesús le dijo: *Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer.*

Nuevamente la necesidad de la obediencia inmediata, aun cuando no sepamos ni comprendamos lo que nos está ocurriendo, cuando realmente estamos siendo guiados por el Señor.

Así como en el relato anterior quienes acompañaron a Pedro desde Jope hasta Cesarea fueron testigos del derramamiento del Espíritu a los gentiles, en esta oportunidad los que iban con Pablo quedaron igualmente atónitos escuchando la voz pero sin ver a nadie.

Pablo estuvo tres días sin ver orando y sin comer ni beber clamando y esperando en el Señor su misericordia y su futuro. Al mismo tiempo había en Damasco un discípulo llamado Ananías a quien el Señor le habla en visión ordenándole ir a cierta calle y a cierta casa donde está Saulo. La respuesta inmediata de Ananías, reiterada por Samuel, Isaías, y un sinnúmero de profetas y siervos de Dios: *heme aquí Señor* reflejando el espíritu de obediencia tan necesario en los discípulos.

Le ordena imponerle manos para que recobre la vista. Ananías le contraargumenta al Señor, lo mismo que Pedro frente al lienzo, pues él mismo ha sido testigo de *cómo ese hombre ha hecho tantos males a los santos en Jerusalén (Hechos 9:1-20)*. El Señor le confirma su instrucción y le da una explicación, *porque instrumento escogido me es este, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel.* Además *yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre.*

Ananías obedeciendo fue, entró a la casa, impuso manos y tratándolo de “Hermano Pablo” le transmitió el mensaje del Señor, *Jesús, quien se te apareció en el camino hacia acá, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo.*



Recibiendo al instante la vista se levantó, fue bautizado y comenzó un extenso y fructífero ministerio.

Sin duda que los caminos de Dios son inescrutables como explica el texto bíblico en Romanos 11:33. Por lo que, aunque no comprendamos del todo las aparentes contradicciones en las que nos encontramos o las circunstancias que el Señor nos permite vivir, estas siempre tienen un propósito que el tiempo devela. El dolor nos purifica, nos acerca a Jesús el Maestro *experimentado en quebranto* (Isaías 53:3), al prójimo, a la afectuosidad humana, templa nuestro carácter despojando soberbias y sentimientos de superioridad.

Cuántas personas por ejemplo después de un accidente o cáncer u otro peligro de muerte son transformadas y se les caen mil prejuicios tornándose más humanos, sensibles y amorosos, hay incontables testimonios de estos casos. De seguro usted, amado lector, conoce más de alguno o bien es su propia situación.

Entre muchos otros acontecimientos notables que registran las Sacras Escrituras, cuando los cielos se abren para evidenciar la providencia de Dios, está el que ocurrió cuando Saúl es enviado por su padre a buscar unas asnas que se le habían extraviado (*1ª Samuel 9*). Acompañado de un siervo recorren la zona y no lo encuentran, siguen adelante cruzando montañas y valles y no la encuentran por ninguna parte, alejándose del hogar cada día más sin hallarlas. Cuando ya preocupados por la angustia que estaría viviendo su familia por la posible desaparición de Saúl están a punto de regresar sin embargo el criado le comenta *hay en esta ciudad un varón de Dios, que es hombre insigne; todo lo que él dice acontece sin falta*.

Preguntan por él y se les indica donde encontrarlo y deciden ir, en medio de la frustración y desconcierto, a consultar al vidente varón de Dios. Hecho en si notable que nos deja una clara enseñanza de recurrir al Altísimo en medio de las necesidades y pedir instrucciones divinas a nuestros pasos, particularmente cuando estamos desconcertados y sin saber qué hacer rodeados de adversidad. Al ir a la ciudad a buscarlo se encuentran con *unas doncellas que salían por agua*. (*1ª Samuel 9:11*) quienes les dicen que se apresuren pues el profeta esta pronto a subir a una reunion a lo alto del monte.

Este cuadro de las doncellas buscando agua en las norias habidas en los extramuros de las ciudades punto de encuentro de hechos notables, es muy común en las Escrituras. Por ejemplo el caso de Eliezer, criado de Abraham, cuando llega a Harán a buscar esposa para Isaac y encuentra a Rebeca (*Génesis 24*), lo mismo *envió Isaac a Jacob, el cual fue a Padan-aram* (*Génesis 29*) y encuentra a Raquel que traía las ovejas a beber y se enamora a primera vista. También Jesús conversa con la mujer samaritana a la orilla de una cisterna haciéndole revelaciones trascendentes (*Juan 4:13,14*).

*Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed;
mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás;
sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.*

La enseñanza de estos casos entre muchas otras aplicaciones está el recibir sanidad, instrucción, revelación, dirección, consuelo, satisfacción, etc. de todo aquel que bebe agua del manantial de Cristo. Así le ocurre en esta oportunidad a Saúl y su criado junto al pozo donde las doncellas le indican donde encontrar al profeta.

Sin embargo paralelamente a la búsqueda de las asnas, el día anterior que Saúl viniese,

*el Señor había revelado al oído de Samuel, diciendo:
Mañana a esta misma hora yo enviaré a ti un varón de la tierra de Benjamín,
al cual **ungirás por príncipe sobre mi pueblo Israel,**
y salvará a mi pueblo de mano de los filisteos; porque yo he mirado a mi pueblo,
por cuanto su clamor ha llegado hasta mí
(1ª Samuel 9:15,16).*

Samuel le comenta a Saúl que las asnas perdidas hace tres días han sido halladas y que Dios lo ha escogido a él para ser rey en Israel. Saúl se resiste sintiéndose que es de lo menos indicado pues pertenece a la pequeña tribu de Benjamín sin embargo el profeta Samuel lo hace acompañar al sacrificio que habría en lo alto del monte y al día siguiente lo unge con aceite nombrándolo de parte de Dios el primer rey de Israel.

Samuel le anuncia lo que le acontecerá en el viaje de regreso a casa, y que en el camino saldrán dos hombres que le ofrecerán pan y más adelante:

*encontrarás una compañía de profetas que descienden del lugar alto, y delante de ellos salterio, pandero, flauta y arpa, y ellos profetizando. Entonces **el Espíritu del Señor vendrá sobre ti con poder,** y profetizarás con ellos, y **serás mudado en otro hombre.** Y cuando te hayan sucedido estas señales, **haz lo que te viniere a la mano,** porque Dios está contigo (1ª Samuel 10:5-7).*

Conmovedora historia como el salir a buscar las asnas fue un “pretexto” divino para llevar a Saúl al encuentro con Samuel para ser ungido y tal vez probar la reacción de Saúl en esas circunstancias adversas siendo favorable su reacción en buscar ayuda en el Señor para resolver esa situación.

Lamentablemente, a pesar de gobernar 40 años Saúl se envaneció, se intrometió en las labores sacerdotales que no le competían, menospreciando la Palabra, desobedeciendo por lo que Dios se apartó de él y buscó un *hombre conforme a su corazón* como fue el caso de David quien le sucedió en el trono.

Con este estudio damos por terminado el ciclo de esta materia sintetizada en el título *los cielos se abren* orando al Señor que se cumpla el propósito que encuentre en estos episodios luz y esperanza para cruzar esta tierra siendo testimonio de la grandeza de Cristo y mensajero del Señor para hablar a otros de sus maravillas.

LECTURA BÍBLICA

1. *Hechos capítulos 10 y 11*
2. *Hechos capítulo 9:1-31*
3. *Jonás 1; Jueces 6:36-40*

TRES PREGUNTAS

1. ¿Por qué se resistió Pedro a comer lo inmundo? ¿Qué significó el lienzo y el mandato de Dios?
.....
.....
2. ¿Por qué Ananías se resistía a imponer las manos a Pablo? ¿Qué significaba este hecho?
.....
.....
3. ¿Cuál fue el real motivo por el que Saúl sale a buscar las asnas perdidas? ¿Qué entendemos por Providencia de Dios?
.....
.....

TRES PRINCIPIOS

comparta, fundamente, busque otros

1. Dios no hace acepción de personas. Explique en el contexto de la lección.
.....
.....
2. ¿Qué fue lo trascendente que le aconteció a Saulo después de consentir con la muerte de Esteban?
.....
.....
3. La providencia de Dios se manifiesta en hechos cotidianos. Explique
.....
.....

APLICACIÓN

1. Personal
2. Familiar.....
3. Congregacional

OBSERVACIONES

.....
.....

APUNTES

ACREDITACIÓN

Seminario Teológico Encuentro

Para acreditar este curso los alumnos deberán:

1. Completar cada una de las hojas que están al final de cada lección.
2. Hacer un resumen de 1 o 2 páginas de cada una de las lecciones.
3. Leer 70 páginas en uno o distintos libros sobre episodios sobrenaturales relatados en las Escrituras.
Deberá indicar los libros y capítulos leídos en cada uno de ellos y un breve resumen de lo leído.
4. Hacer una monografía de investigación de 10 páginas sobre cualquiera de los pasajes *cuando los cielos se abren* citados en el epílogo, u otros de las Santas Escrituras.

El Profesor o Tutor autorizado por el Seminario será guía para el alumno.

Este estudio aporta 4 créditos y es válido para los ramos requeridos en el Diplomado, Bachiller o Licenciatura en Teología.

EPÍLOGO

se abrieron los cielos

a Ezequiel en Babilonia,
a Juan Bautista en el Jordán,
a Juan Evangelista exiliado en Patmos,
a Gedeón mientras escondía el trigo en un lagar,
a Esteban mientras lo apedreaban en los extramuros de la ciudad,
a Jonás cuando las algas le rodeaban la garganta,
a Pedro cuando se despliega un lienzo con toda clase de animales,
a Pablo cuando viaja al tercer cielo,
a los discípulos cuando oran en Pentecostés,
a Jeremías cuando va a casa del alfarero,
a Daniel cuando está en el foso de los leones,
a Abraham cuando intenta contar las estrellas del cielo,
a José cuando interpreta el sueño de las vacas flacas,
a Noé cuando se le dicta las medidas del arca,
a David cuando vence a Goliat y cuando Natán lo reprende por su adulterio,
a Elías cuando desciende fuego del cielo en el Carmelo,
a Pablo Silas y el carcelero cuando se rompen las cadenas en Filipos,
a Enoc cuando fue traspuesto,
a Faraón y la nación de Egipto diez veces cuando sufrieron cada una de las plagas,
a los tres amigos de Daniel en el horno de fuego,
a Manoa y su mujer en los campos de Zora,
a Isaac cuando excaba los pozos de su padre,
al hijo pródigo en una corral de cerdos,

cuando hay comunión entre lo visible y lo invisible

los cielos se abren

la mayor apertura de los cielos es cuando la Palabra y el Espíritu de Dios transforman el corazón del hombre

nace una nueva criatura.

**Libros publicados por Ediciones Firme Fe
del autor Francisco Javier Rivera Mardones:**

- *Impacto de la Globalización en las Piedras*
De cómo afecta personas y valores
- *Apedreando la Globalización*
Impacto de las piedras en la
Globalización o de cómo las
personas pueden afectarla
- *Piedras de Río*
Poemario expositivo
- *Cartas a la Comunidad*
Apologética de Valores I
- *Reflexión en Red*
Formato con pauta de trabajo
para talleres
- *Sombra Nocturna*
Poemario reflexivo
- *Didaskalias*
Inspiraciones para Avivamiento
- *Diálogo Ciudadano*
Apologética de Valores II
- *Los Cielos se Abren*
Formato con pauta de trabajo
para talleres



Otros libros publicados

- *40 Puntos de Encuentro*
Cuarenta autores

Eliseo y su criado se encontraban en una situación crítica de la que humanamente no había ninguna salida pues estaban cercados por un enorme, poderoso y temible ejército enemigo con orden expresa de tomar prisionero al profeta. Entonces el criado corre aterrado ante su patrón:

¡Ah, señor mío! ¿qué haremos?

Eliseo, en plena certidumbre de fe, sabiendo que su asistente no quedará satisfecho con su respuesta, clama al Dios de lo imposible a quien ruega:

*Te ruego, oh Señor, que **abras sus ojos** para que vea*

entonces se repliegan las cortinas, se descorren los velos, los cielos se abren, y queda al descubierto lo que el siervo no veía:

*Y he aquí que el monte estaba lleno de gente de a caballo,
y de carros de fuego alrededor de Eliseo.*



No pocas veces enfrentamos situaciones dramáticas, sin saber qué hacer; afligidos por enfermedades, cesantía, conflictos familiares, juicios, quiebras económicas, soledad, incertidumbres, depresiones y tantas otras circunstancias adversas, ante las cuales no sabemos cómo actuar. En este libro con formato para talleres, devocionales, estudios académicos, encontrará varios hechos reales que le servirán de ejemplo y aliento para encontrar el camino de salida.

